

**Valores, principios y héroes en las FARC-EP: configuración del proyecto orgánico
y moral de la organización (2002-2012)**

Por

Jhon Deison Trujillo Caro

Tesis para optar al título de Historiador

Asesor

Andrés López Bermúdez

Doctor en Literatura

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

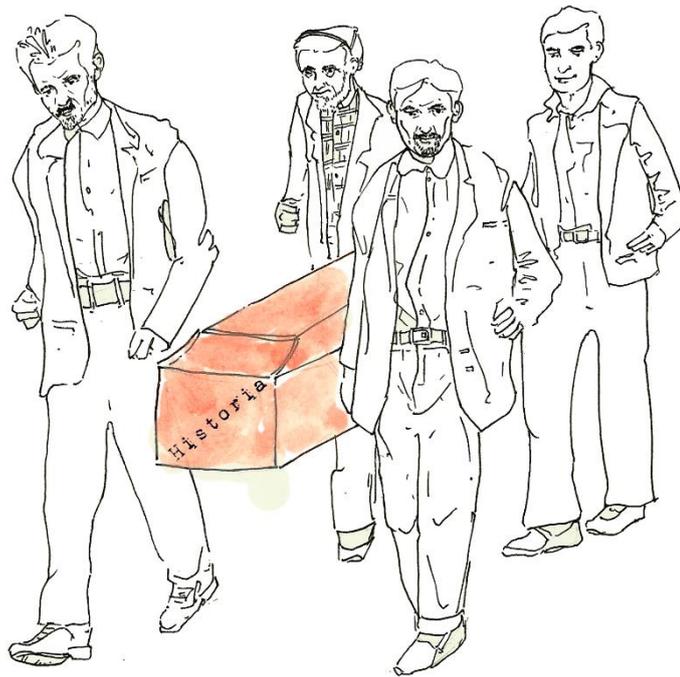
Departamento de Historia

Medellín

2019

Anti-dedicatoria

Para aquellos que han erigido las “buenas” formas de pensar y hacer historia, que nos guiaron por un camino de certezas, para evitarnos los peligros de los cuestionamientos y la incertidumbre que genera el pensar críticamente. A ustedes maestros y maestras de la ignorancia, sólo queda agradecer por su defensa del orden establecido y permitirnos convertir el aprendizaje en un cortejo fúnebre para darle santa sepultura a Clío en ese fango que ustedes llaman ciencia.



Fuente: Imagen donada por Gustavo Andrés Lujan

Contenido

Anti-dedicatoria	2
Introducción.....	4
Capítulo 1: Delineando la moral en el marco del conflicto político irregular.....	13
Aproximaciones conceptuales a la moral y la ética	13
Relaciones y tensiones entre la política y la moral	20
Construcción del enemigo	29
La irregularidad: una particularidad de la enemistad y el conflicto.	33
El guerrillero: implicaciones en torno al “ser” y el “deber ser”	37
Capítulo 2: Régimen de la moral fariana.....	38
Un pasado latente	38
La axiología del pasado	47
El colectivo: configuración de la guerrilla fariana	53
El individuo: construcción del “ser” y el “deber ser” del guerrillero	61
Capítulo 3: El héroe como personificación de la moral	68
Acercamiento al Héroe	72
Héroes y mártires: una respuesta ante la muerte	79
Manuel Marulanda, “el héroe insurgente de la Nueva Colombia”	89
Conclusiones.....	96
Fuentes y bibliografía	109
Documentos de la organización electrónicos	109
Documentos de la organización impresos	112
Artículos de prensa electrónicos	112
Artículos electrónicos	115
Artículos de revista electrónicos	116
Artículos de revista	116
Monografías	116
Libros	117

Introducción

Desde la apertura de los diálogos del Caguán el 07 de enero de 1999, en la cual el máximo comandante de la guerrilla de las FARC-EP dejó plantado al presidente Andrés Pastrana (1998-2002) - evento conocido como la “silla vacía”¹-, hasta la finalización de estos en febrero de 2002², entre los colombianos se generó un clima de desconfianza a la resolución del conflicto por la vía del diálogo. Por un lado, primaba la sensación de estar ante unas guerrillas a las que no les interesaba la paz sino el lucrarse de la guerra, además, de que el intento de diálogo que habían acabado de presenciar se había restringido a asemejarse a un circo, en el cual los guerrilleros habían hecho lo que quisieron irrespetando la “amabilidad” y los “loables propósitos” del presidente de la república Andrés Pastrana.

Tras los incidentes ya mencionados y, añadiendo a esto la imposibilidad de las partes para llegar a un acuerdo, dado que en su interés estaba el fortalecer sus respectivos ejércitos para la contienda militar, se generó un escenario propicio para que Álvaro Uribe Vélez ganara la presidencia de la república de Colombia, el 07 de agosto de 2002, con la propuesta de retornar la seguridad y el control a un país azotado por los grupos armados, en especial las guerrillas. Su gobierno expresó, que no iba a estar dispuesto a negociar con terroristas, los cuales por lo tanto sólo tenían dos opciones: perecer en la ilegalidad o entregar las armas y desmovilizarse. Esta medida aparecía para el nuevo gobierno como la solución más viable a las inconformidades e incredulidades de los colombianos.

¹«Cuando Marulanda dejó la “silla vacía”», Text, ELESPECTADOR.COM, 23 de junio de 2016, <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/cuando-marulanda-dejo-la-silla-vacia-articulo-854548>. Consultado 13 de enero del 2019.

²CM, «Proceso de Negociación del Caguán 1998-2002», *VerdadAbierta.com* (blog), 18 de noviembre de 2012, <https://verdadabierta.com/proceso-de-negociacion-del-caguan-1998-2002/>. Consultado 13 de enero del 2019.

La priorización de la vía armada para la solución del conflicto acarreo una tecnificación y aumento de las Fuerzas Militares con los dineros provenientes de EE.UU mediante el denominado Plan Colombia, país que desde los ataques a las torres gemelas por parte de Al Qaeda el 11 de septiembre del 2001 había emprendido una guerra internacional contra el terrorismo, entrando en dicha clasificación por parte de EE. UU de grupos a combatir, las guerrillas colombianas, quienes puesto que representaban ya no solo una amenaza para la estabilidad de Colombia sino también del continente americano.³ Este señalamiento estuvo acompañado por la configuración de un discurso sobre los grupos guerrilleros como narcoterroristas, logrando así una asociación entre los dos mayores males del mundo, el narcotráfico y el terrorismo. Por ende, se argumentó, debían ser derrotados apelando a los medios que fuesen necesarios para lograr traer así la paz al territorio nacional y continental.⁴

De todo lo anterior se desprende, por un lado, la negación del estatuto de beligerancia a los dos grupos insurgentes con mayor poder armada en Colombia en ese momento histórico (FARC-EP y ELN), soslayando cualquier tinte político que tuviese para las guerrillas la lucha por la vía de las armas. Y, por otro lado, el atropello a su humanidad o la posibilidad de algún trato digno con ellas, situación que se evidenciaba al observar en los medios de comunicación nacional los cuerpos de guerrilleros abatidos en combate depositados en bolsas o incluso los cadáveres sin ningún tipo de censura cuando se trataba de comandantes.

³«Lista estadounidense de grupos terroristas vuelve a incluir a Farc y Eln», accedido 12 de septiembre de 2019, <https://www.semana.com/noticias/articulo/lista-estadounidense-grupos-terroristas-vuelve-incluir-farc-eln/61003-3>.

⁴Pablo Emilio Angarita Cañas et al., *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998-2010* (Silaba, 2015), 86.

Dicha exhibición de los guerrilleros como los enemigos de la nación colombiana se vio trastocada cuando el presidente electo para el periodo entre el 2010-2014, Juan Manuel Santos, abrió la posibilidad de dialogar y adelantar negociaciones con las FARC-EP y con el ELN, circunstancia que acarrió reconocerles estatuto de beligerancia e iniciar un desescalamiento de la palabra, al hacer referencia a estos grupos. Si bien sobre el pueblo colombiano se elaboró una imagen de las guerrillas -en especial de las FARC-EP- como la de aquellos enemigos que era necesario suprimir para que fuese posible el progreso del país, ello distaba mucho de la autopercepción que las guerrillas tenían sobre sí mismas y sobre aquellas elaboraciones que dichas guerrillas habían desarrollado sobre la legitimidad, e incluso la necesidad de su lucha.

Esta percepción que tenían las FARC-EP sobre sí mismas, distaba del discurso establecido durante los dos periodos de gobierno de Álvaro Uribe (2002-2010), lo cual genera un contraste que implica la lectura de lo acontecido bajo otras lógicas, en las cuales puedan explorarse amplias posibilidades de comprensión, identificando factores subjetivos que mantienen en la decisión a este tipo de grupos en la decisión de mantenerse en armas, a pesar de su evidente incapacidad de tomar el poder por medio de éstas; y no simplemente a narrar el conflicto como una secuencia de hechos bajo los cuales se legitiman posiciones, en las que el relato se circunscribe a priorizar cuál bando tuvo más víctimas, o cuál demostró un accionar “más válido”, o se reduce a establecer quién debe encarnar el papel del actor que, “razonablemente”, habrá de cargar con la responsabilidad de más de 50 años de guerra.

Explorando los caminos del análisis

La anarquista rusa Emma Goldman (1869-1940) al realizar una revisión crítica sobre la Revolución Rusa en 1917, señalaba que no le bastaba al pueblo sólo con tomarse los aparatos estatales para emprender reformas que significaran un bienestar social y económico, sino que también era necesaria una “transvaloración fundamental de los valores”, lo cual implicaba una transformación de las personas que hacían e iban a efectuar la revolución, puesto que no basta con suplir necesidades vitales si se siguen reproduciendo las relaciones de dominación en la cotidianidad, mismas que terminarán engendrando una subyugación y una explotación posterior. Esa necesidad de transformar los valores y las cotidianidades no fue solo una preocupación de Goldman, sino de los anarquistas en general en aquella época, quienes valoraban su apuesta ideológica como en gran medida de carácter ético-político.⁵

Si bien esas preocupaciones por los cambios llevados a nivel individual eran más propias de los militantes del anarquismo, aquellos que inscribían su opinión dentro del comunismo no eran ajenos a la antedicha postura. Incluso aquellos que se reconocieran dentro de esa apuesta, apoyaban desarrollar unas prácticas que privilegiaba la disciplina, al igual que el buen comportamiento, como principios base para el desarrollo de una moral revolucionaria. Situación a la cual no fueron ajenas las FARC-EP, quienes elaboraron unos estatutos (los cuales son modificados en cada una de las Conferencias Guerrilleras para responder a las condiciones bajo las cuales se encuentre la guerrilla) donde se

⁵Emma Goldman, «Mi mayor desilusión con Rusia», Portal Libertario Oaca, 1924, <https://www.portaloaca.com/historia/otroshistoria/6278-mi-mayor-desilusion-con-rusia-por-emma-goldman.html>. Consultado 10 de julio del 2019.

señalaba cuál debe ser la forma de actuar de los guerrilleros en su militancia, e incluso en su cotidianidad.

Esa determinación sobre cuáles deben ser los parámetros que condicionan la conducta de los guerrilleros para actuar de manera acorde con su ideal político y revolucionario, implicaba generar nociones de aquello considerado como lo “correcto” o lo “incorrecto”, o en su defecto lo “bueno” o lo “malo”. Este trabajo de investigación busca delinear en ese sentido aquellos elementos de la *moral fariana* que delimitan la concepción que para ellos determinó lo correcto o lo incorrecto en su actuar, a la vez que establecer cómo estos parámetros no se restringieron a permanecer en términos abstractos, sino que la organización apeló a unos individuos en concreto para representarlos, dado que encarnaban elementos constitutivos del grupo guerrillero.

La temporalidad de la investigación se enmarca en el final de los Diálogos del Catuán (20 de febrero del 2002) y el comienzo de la fase exploratoria de los Diálogos de la Habana (marzo del 2012), dado que esos diez años fueron quizás los más álgidos en la confrontación armada, y durante los cuales la Seguridad Democrática privilegió el discurso del enemigo interno y las FARC-EP recibieron fuertes golpes en su estructura organizativa al presentarse la muerte de cuatro integrantes del Secretariado⁶, incluyendo la defunción por causas naturales de su comandante en jefe Manuel Marulanda Vélez el 26 de marzo del 2008.⁷ Situaciones que fueron presentadas como el principio del fin de

⁶«En dos años, han muerto cuatro integrantes del Secretariado de las Farc», www.elcolombiano.com, 23 de septiembre de 2010, https://www.elcolombiano.com/historico/cuarto_hombre_del_secretariado_muerto_desde_2008-DEEC_105336.

⁷«La muerte de ‘Manuel Marulanda Vélez’ - ELESPECTADOR.COM», accedido 12 de septiembre de 2019, <https://www.elspectador.com/opinion/editorial/articulo-muerte-de-manuel-marulanda-velez>.

la Organización por las Fuerzas Militares en los medios de comunicación, pero que en realidad no habían significado una desestructuración de la capacidad político-militar de la guerrilla, conllevando que el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) apelara a la vía de la negociación para llegar a unos acuerdos el 24 de noviembre del 2016, mismos que significaron el fin de una de las guerrillas en armas más antiguas del mundo con su consiguiente conversión en partido político.⁸

La presente investigación se estructura en cuatro capítulos: primero se realiza una aproximación a los conceptos de “moral” y “ética”, los cuales en ocasiones suelen ser incorrectamente utilizados como sinónimos, haciéndose entonces necesario realizar la distinción entre ambos conceptos, para después poder acercarse a la relación que existe entre “moral” y “política”, de la cual se desprende a su vez un elemento como lo es la “construcción del enemigo”, situación que cifró en los actores armados irregulares una particularidad del conflicto, dado que se produjo la configuración un actor en armas con características particulares como lo es el “guerrillero”, que adquirió unas connotaciones particulares desde la perspectiva de las FARC-EP, dado que el guerrillero fue quien en última instancia será el que encarne las elaboraciones de principios morales por parte del grupo armado.

En el segundo capítulo el presente trabajo tratará de manera muy sucinta la historia de las FARC-EP, para dar cuenta de aquellos procesos más significativos en su trasegar como Organización en armas, al igual que de aquella valoración que le dio a su pasado como

⁸Semana, «Las Farc ahora son la Farc», Nuevo partido de las Farc, Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, 9 de marzo de 2017, <https://www.semana.com/nacion/articulo/nuevo-partido-de-las-farc-fuerza-alternativa-revolucionaria-del-comun/538489>.

sustento de los valores y principios que ostentó como guerrilla y modelaron su moral tanto a nivel colectivo como individual, dado que si bien se marcó en las FARC-EP un “deber ser”, dicho pasó conllevó unas implicaciones muy puntuales al determinar cómo debía ser el comportamiento de los guerrilleros que integraban el movimiento. En el tercer capítulo se expone y comenta el modelo del guerrillero que pretendió tener en sus filas las FARC-EP y como se éste encarnó en sus comandantes, grupo que constituyó la base para configurar una serie de héroes, quienes para los “farianos” serían aquellos militantes mejor dotados de la capacidad para encarnar ese ideal de comportamiento descrito de antemano en el segundo capítulo de la presente investigación, siendo para ellos Manuel Marulanda quien encarnó al máximo el ideal a seguir e imitar. Por último, las conclusiones darán cuenta de los resultados más relevantes a los cuales llegó el presente trabajo investigativo.

Para la composición de esta indagación y análisis se emplearon en términos metodológicos las siguientes herramientas: valoración de fuentes bibliográficas, revisión en torno al problema de investigación; formulación de hipótesis para orientar el ejercicio investigativo, siendo la premisa inicial el hecho de que las FARC-EP lograron configurar un proyecto moral dentro de la Organización, para luego determinar en ella unas pautas de comportamiento catalogadas como “correctas” dentro de su proyecto político; revisión documental y valoración de fuentes primarias, otorgando prioridad al uso de documentos emitidos por la Organización en el marco temporal de la investigación, y también aquellos textos considerados “canónicos” por parte de los farianos dada la trascendencia que para la formulación de su proyecto político-organizativo perfilaban, de manera explícita e implícita, las formulaciones allí contenidas sobre lo “correcto” y lo “incorrecto”. Luego

se trabajó en la composición del texto final, que busca dar cuenta de las fuentes y bibliografía utilizada, al igual que de las reflexiones e interpretaciones que afloran en el ejercicio propio de la investigación.

Toda esta labor se centró en las formulaciones realizadas por las FARC-EP sobre aquellos valores y principios morales que consideraban marcaban el comportamiento “correcto”, tanto en calidad de Organización como a nivel individual, erigiendo para sí mismos unos modelos a seguir, resaltados con frecuencia desde su propio discurso. Así se configuró una especie de “deber ser” al interior de la Organización, situación en la que aflora una serie de problemas debido a que dichas formulaciones, si bien formaban parte de la realidad de dicha guerrilla, no generaban impacto de manera homogénea, en vista de que cada frente afrontaba unas condiciones diferentes que incidían en sus prácticas, circunstancia que permite identificar una línea de investigación caracterizada por la posibilidad de efectuar un contraste entre las prácticas guerrilleras en los diversos lugares en donde sus integrantes hacían presencia, primando en dicho ejercicio un enfoque de tipo regional.

Los lectores podrán notar que los “héroes” que erigen las FARC-EP, es decir, los modelos que siguieron en su mayoría fueron hombres. Si bien los “farianos” reconocieron un trato igual para hombres y mujeres, ello no significó que en la práctica se evidenciara explícitamente. No es fortuito que el Secretariado, órgano de decisiones compuesto por los comandantes de los bloques, estuviera integrado sólo por hombres. Al analizar la configuración moral de las FARC-EP desde una perspectiva desde los estudios de género, se contribuye a la comprensión diferenciada sobre los diversos procesos produjeron en el

interior de dicho actor armado, al igual que se entra a problematizar acerca de los elementos propios de una moral que pareciese estar diseñada mayormente para su cumplimiento por parte de guerrilleros varones, mientras que las mujeres debían adaptarse a ella.

Si bien en estas páginas se habla de unas formulaciones morales y se ha señalado que ellas generaron tensiones sobre todo si se toma como referencia un enfoque regional para efectuar el análisis; también es necesario que en el futuro otros u otras investigadoras abran una línea de investigación en la cual, desde un enfoque moral se analicen las prácticas que desarrollaron las FARC-EP como el narcotráfico, el secuestro, el uso de minas antipersonas y demás prácticas que les generaron descrédito como actores políticos, dado que en esos ámbitos puede contrastarse la percepción que tuvieron de sí mismas en torno a esas prácticas, y aquella que erigieron por su parte los medios oficiales. Al igual que resulta posible realizarles un análisis a aquellos discursos que las propias FARC-EP erigieron para no faltar a su moral revolucionaria otorgando justificación a la ejecución de dichas prácticas tan controversiales. Por último, otro posible campo de investigación que se abre con miras a ser desarrollado en el futuro, es el de una historia comparada entre distintas guerrillas, tanto colombianas como otras que hicieron presencia en América Latina, estudio que permitirá contrastar los principios morales formulados por dichos actores, propiciando de este modo una comprensión más general y analítica del fenómeno, identificando aquellos elementos en común y otros que pudieron incidir como factores de tensión, o que incluso propiciaron la generación de una articulación entre los grupos guerrilleros en América Latina.

Capítulo 1: Delineando la moral en el marco del conflicto político irregular

Aproximaciones conceptuales a la moral y la ética.

La ética desde sus orígenes en la antigua Grecia tiene una relación muy marcada con un saber normativo al pretender orientar las acciones de los seres humanos; la moral, por su parte, tiene la misma intención, pero restringida a situaciones concretas.⁹ Debido a que la moral se ha delimitado a grupos sociales, puede asumir características que la doten de las costumbres aceptadas por la mayoría de los individuos que componen estas colectividades. En contraste a esto, la ética va más encaminada a generar una reflexión sobre las distintas morales y las diferentes formas de justificar racionalmente los comportamientos aceptados, además de implicar una diferencia entre los campos en los cuales tienen lugar esta disciplina y la moral. Entender las diferencias entre la ética y la moral, genera una serie de problemas, considerando que estos dos conceptos suelen ser incorrectamente usados sin diferenciar y a manera de sinónimos, como si ambos tuviesen la misma connotación. Esto no es intencionado si se tiene en cuenta que desde su origen etimológico dan cuenta de una misma realidad. Si se entiende la etimología de la palabra moral -del latín *mos/moris*: costumbre-, no difiere del término griego *ethos*, que tiene dos acepciones: hábito o costumbre, o carácter que se forma del hombre cuando actúa deliberadamente.¹⁰ Estos dos términos confluyen etimológicamente en un significado casi

⁹Adela Cortina, *Ética* (Madrid: Ediciones AKAL, 1996), 9-10.

¹⁰Ana Marta González, «Ética y moral. Origen de una diferencia conceptual y su trascendencia en el debate ético contemporáneo», *Anuario Filosófico* 33 (2000): 798, <http://dadun.unav.edu/handle/10171/462>.

idéntico: *todo aquello que se refiere al modo de ser o carácter*¹¹ adquirido al poner en práctica aquellos hábitos considerados correctos.

Históricamente la “ética” se ha configurado como la ciencia que estudia lo moral, en otras palabras, la “ciencia de las costumbres”. Esa percepción antes de Hume (filósofo escocés, 1711-1776)¹² se solía asociar con la filosofía moral, que se encargaba de la reflexión sobre la realidad moral, pero a partir de él y su obra se empieza a distinguir entre *éticas normativas* y *éticas descriptivas*.

La ética normativa busca identificar a partir de las situaciones concretas los principios que rigen a dichas situaciones, a la par que cuestiona porqué se debe hacer lo que se recomienda por la norma e indaga por el fundamento de los juicios morales, desde una reflexión crítica y sistemática. Uno de los problemas que aborda este tipo de ética es el interrogante por el origen de lo moral, siendo dos las respuestas más recurrentes sobre dichos orígenes: una autoridad, que puede ser religiosa o civil; o el sujeto.¹³ Por otro lado, la ética descriptiva examina la facticidad normativa desde afuera del lugar social donde se configura la norma, dado que el interés está en observar la acción para describir la creencia moral sin participar en ella, esto la conduce a cuestionar la vigencia de las normas y valoraciones imperantes.¹⁴

¹¹González, «Ética y moral. Origen de una diferencia conceptual y su trascendencia en el debate ético contemporáneo»; Cortina, *Ética*, 21.

¹² David Hume plantea la imposibilidad del tránsito de enunciados de hecho a enunciados de deber. González, «Ética y moral. Origen de una diferencia conceptual y su trascendencia en el debate ético contemporáneo», 802.

¹³Ricardo Maliandi, *Ética: conceptos y problemas* (Argentina: Biblos, 1994), 54, 103.

¹⁴Maliandi, 60-61.

La filósofa española Adela Cortina, menciona diversas acepciones de moral, en un primer momento se acota como sustantivo, siendo: “la moral” (con minúscula y artículo determinado), aquella que hace referencia a un conjunto de principios, mandatos, prohibiciones, valores e ideales de la vida buena, en donde juntos conforman un sistema medianamente coherente, propio de un colectivo de personas o un tiempo histórico en específico.¹⁵ En síntesis, este sentido del término es un determinado modelo ideal de buena conducta socialmente establecido y aceptado; un código de comportamiento que guía los actos de una persona que elabora a partir del patrimonio moral del grupo social al que pertenece, en consonancia con la elaboración individual que hace de estos principios.

Cuando se emplea el término “Moral” (como sustantivo y con mayúscula inicial¹⁶), hace referencia a una doctrina que sistematiza el conjunto concreto de principios, normas y valores asociados a una ideología. Como filosofía se liga a la ética al constituir un intento por explicar un hecho a partir de un modelo teórico. Del mismo modo, se puede asumir como una disposición del ánimo que surge del carácter y actitud que se haya forjado previamente. Cortina, señala que cuando la moral se asume como adjetivo, su definición

¹⁵Cortina, *Ética*, 14.

¹⁶Adela Cortina con la finalidad de hacer una diferenciación conceptual entre las diversas connotaciones que pueden asumir la ética y la moral, apela a marcar la diferencia desde la estructura de la palabra desde el uso de mayúsculas y minúsculas. Esto tiene más relevancia en el caso de la moral, la cual tiene más acepciones, por ende, el apelar a este recurso le permite marcar una diferencia, pero esto no tiene mayor relevancia para Ana Marta González, quien usa los conceptos sin tener en cuenta esa distinción. Si bien, en la presente investigación se alude a la diferencia entre el uso de mayúsculas y minúsculas, los términos moral y ética se utilizarán con minúscula inicial con la correspondiente precisión del concepto que se empleará para el ejercicio interpretativo al momento de analizar las fuentes. Cortina, *Ética*; González, «Ética y moral. Origen de una diferencia conceptual y su trascendencia en el debate ético contemporáneo».

apunta a un término valorativo de una conducta para señalar lo “correcto” o “incorrecto” de esta.¹⁷ Además, plantea tres funciones de la Ética: aclarar cuáles son los rasgos específicos de aquello que es moral; develar cuáles son las razones por las que tiene sentido el esfuerzo de las personas por vivir moralmente; y aplicar a los distintos ámbitos de la vida social los resultados obtenidos a partir de las dos primeras funciones, de manera que se formule una moral crítica para evitar que esta caiga en el dogma.¹⁸

La doctora en filosofía Ana Marta González, problematiza las definiciones establecidas con base en la fragmentación entre el mundo de los hechos y los deberes que guardan estrecha relación con el aislamiento de “lo moral” como una situación separada de la conciencia, para finalmente contrastar esto con la percepción que los antiguos¹⁹ tenían de lo moral, como algo que se podía reconocer en una cultura particular y en las costumbres de cada pueblo, siendo la base para desarrollar una vida buena. Para González, ese carácter más localizado que se le atribuía a la moral asociándose a un grupo social específico, hace alusión a la ética, mientras que la moral es la que asume la labor de elaborar lo normativo de la conducta.

¹⁷Cortina, *Ética*, 14-19.

¹⁸Cortina, 23.

¹⁹Con esta expresión Ana Marta González se refiere aquellos filósofos que abordaron los términos ética y moral con anterioridad a Immanuel Kant (filósofo prusiano 1724-1804), quien marcó una ruptura puesto que la ética deja de ser una doctrina que buscaba la vida buena con la mirada puesta en la realización de la felicidad individual y comunitaria (según Aristóteles), para convertirse en la doctrina acerca de la moralidad de las acciones. Esto implicó que los conceptos claves se desplazaran, si bien para Aristóteles eran: felicidad, virtud, placer o amistad, para la ética moderna serían libertad, responsabilidad, deber, justicia o dignidad. González, «Ética y moral. Origen de una diferencia conceptual y su trascendencia en el debate ético contemporáneo», 805, 807.

El definir esas normas adquiere una connotación universal, mientras que el campo de análisis de la ética se restringe a contextos históricos más precisos, donde su interrogante apunta a discernir las razones que motivan la acción particular.²⁰ En consecuencia, la ética opta por responder a las cuestiones relativas a la vida buena, que siempre se refiere a contextos y tradiciones particulares o locales; y lo moral, por su parte, procura responder al interrogante -¿qué se debe hacer?- en términos universales, una pregunta válida para todas las personas sin importar su comunidad, mientras tal cuestión en la ética gira en torno al -¿por qué se debe?-.²¹

El cambio del campo de reflexión de la ética de un ámbito universal a uno local se atañe a la división del trabajo que trajo consigo el desarrollo industrial y el capitalismo en las sociedades occidentales a lo largo del siglo XIX, lo que generó una regionalización de la actividad humana y una especialización en áreas o temas específicos para optimizar los resultados o ganancias, cambiando así la percepción de la vida como un todo. Debido a esto la ética ya dejó de ser un saber para la dirección global de la vida, en tanto que la necesidad se orientó a responder por las exigencias normativas derivados de los contextos inmediatos que influyen en la acción.²²

Estos cambios, marcaron un punto de confluencia de los sistemas modernos éticos que se desarrollaron a partir del siglo XIX, girando en torno al proponer como norma de moralidad la razón autónoma, que a su vez constituye un acto utópico o desarraigado y

²⁰González, 804-5.

²¹Cortina, *Ética*, 22.

²²González, «Ética y moral. Origen de una diferencia conceptual y su trascendencia en el debate ético contemporáneo», 807.

que se puede dar independientemente de la naturaleza y los contextos de acción, pues la razón puede ser práctica por sí misma.²³ La razón se convierte en el eje transversal de toda reflexión, para marcar la ruptura con las concepciones teológicas, donde primaba la fe y Dios era el centro de la reflexión humana, para ser el hombre quien lo reemplace y se asuma como el dueño de su destino, lo cual le implicó poder tomar decisiones mediadas por un razonamiento autónomo, debido a esto es algo intrínseco a las personas.

Si bien se puede asumir la razón como un criterio para definir la norma de la moralidad, esto implica que sea aquella quien genere los juicios morales, los cuales se encuentran fundamentados en diversas posiciones modernas: desde Hume, el ser bueno se cimienta en la afirmación general; en Kant, es la razón la que marca la pauta del ser bueno y fija los imperativos²⁴, aunque esta debe ser absoluta, suscitando un problema que es la imposibilidad de serlo; en tanto que para Schopenhauer (filósofo alemán 1788-1869), no existe la obligación, y desaparece la dicotomía bueno/malo; aunque Tugendhat (filósofo alemán 1930-), apela a que las justificaciones de ser-bueno son relativas a la idea que constituye a los individuos de una comunidad determinada, quienes crearían un entramado discursivo para legitimar esa visión específica que puede constituir su identidad social.²⁵

²³González, 808.

²⁴“Un imperativo categórico significa una regla de la razón sin punto de referencia: sería entonces racional hacer algo, no en referencia a un fin determinado ni tampoco al bienestar de quien obra o de otro ser, sino pura o simplemente”, esto implica que para Kant, la moral constituye en especial un hecho de la conciencia, dado que sólo bajo esta condición aparece en su estado más puro, debido a que se encuentra desvinculado de las pasiones y acciones humanas, al igual de la historia. Ernst Tugendhat, *Lecciones de ética* (Barcelona: Gedisa, 1997), 44; González, «Ética y moral. Origen de una diferencia conceptual y su trascendencia en el debate ético contemporáneo», 811.

²⁵Tugendhat, *Lecciones de ética*, 77.

Esas configuraciones de lo *bueno* y lo *malo* se dan a partir del rechazo o aceptación del grupo social, quienes son los que determinan los criterios para definir esas dos acepciones, generando una especie de conciencia moral, la cual se apoya en un tejido de razones que en esa vía sostienen la verdad de los enunciados y motivos, es decir, defienden una manera de actuar.²⁶ Pero considerando que esto puede ser abstracto, se asocia la reflexión a la noción de *hombre bueno*, que marca un punto de referencia sobre el comportamiento socialmente aceptable y reprochable, al igual que el accionar y modo de vivir se sujeta a la virtud, teniendo en cuenta que se vive de acuerdo con las normas sujetas al “tener qué” y “deber”.

Ese carácter normativo no se encuentra solo, por el contrario, se acompaña de lo valorativo (o axiológico), brindando así las pautas para realizar los juicios y la evaluación de los actos y de aquellas personas que lo llevan a cabo, en consonancia con el hecho de separar lo “mejor” de lo “peor”, lo “positivo” de lo “negativo”.²⁷ La ética de este modo, entra a interrogar el porqué de estas cuestiones.

Esas definiciones que se deben hacer en el ámbito moral (entre los parámetros de lo que es “correcto” o “bueno”), cobran sentido en la medida en la que orientan, delimitan y mueven las formas de actuar, allí radica la necesidad de fijar un referente que confiere un sentido material a esas concepciones abstractas. Esto no excluye la necesidad de realizar un análisis crítico y deliberativo sobre situaciones concretas para identificar el *cómo* más idóneo a su ideal. Para Aristóteles, esas definiciones normativas se apoyaban en el

²⁶Tugendhat, 28.

²⁷Tugendhat, 55; Maliandi, *Ética*, 30, 33.

entramado de las tradiciones y costumbres de la polis²⁸, que le daban consistencia a dicha reflexión, siendo una orientación más clara y básica para la conducta individual.²⁹

Relaciones y tensiones entre la política y la moral

Ahora bien, existe un debate entre el carácter universal o local que pueden asumir la ética y la moral. Si estos dos conceptos se restringen a un grupo social o son los principios que guían el hacer de los individuos, hay un tercer elemento para agregar y es el carácter político que pueden llegar a tener, dado que no es posible comprender a los sujetos de manera aislada, sino dentro de un contexto y grupo social. Esto envuelve unas relaciones de poder que connotan una manifestación de la política y el conflicto, elementos que pueden asumir una gama de matices que conducen a una visión que se puede acercar o distanciar de planteamientos morales o éticos.

Las definiciones que se tratan de erigir sobre la política implican una definición del *hombre* para establecer el lugar donde surge, siendo esto un cuestionamiento por sus orígenes, los cuales para Hannah Arendt (Filósofa alemana 1906-1975), no se pueden precisar debido a que no existe una naturaleza política de las personas, como se creía al apelar al *zoon politikon*³⁰ por la corriente aristotélica. Para la filósofa, el individuo es a-

²⁸Desde la perspectiva de Aristóteles. la polis es una entidad natural *que produce la simbiosis vital entre lo político y lo ciudadano*. Salvador Rus Rufino y Francisco Arenas-Dolz, «¿Qué sentido se atribuyó al zoon politikon de Aristóteles?: Los comentarios medievales y modernos a la Política», *Foro interno: anuario de teoría política*, 13 (2013): 114, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4602585>.

²⁹González, «Ética y moral. Origen de una diferencia conceptual y su trascendencia en el debate ético contemporáneo», 810.

³⁰Término empleado por Aristóteles para referirse al hombre como un animal político por naturaleza. Rufino y Arenas-Dolz, «¿Qué sentido se atribuyó al zoon politikon de Aristóteles?», 114.

político, y la política se genera a partir de la relación entre individualidades, lo cual contradice ese postulado de que somos seres políticos por naturaleza, sino que la política es relación social.³¹

La política en Arendt, denota acciones en la esfera pública que se constituyen a partir de los individuos que se reconocen como sujetos libres y que establecen una igualdad entre ellos, esto es lo que fundamenta la legalidad y marca unos límites en la sociedad, al igual que vela por unas pautas de la acción colectiva que se darán de manera coordinada para configurar esos fines en común, sin ánimo de negar la pluralidad humana.

Por tal razón es que Arendt no fija una naturaleza que condicione la definición de lo político, a diferencia de las teorías clásicas del contrato social³², que la definen con base en una condición de insociabilidad que produce motivos de sociabilidad; sino que a partir de ese ejercicio de libertad, es posible que se vaya configurando esta esfera de la definición de lo político, debido a la organización del caos que genera la diferencia, la cual apunta a lograr transgredir el ejercicio de supervivencia para encaminarse en la búsqueda de una vida buena, así como generar una enseñanza y aprendizaje sobre el vivir justamente.³³ Esto comprende que se plantee a la política como una necesidad ineludible para la vida humana, dado que la existencia de las personas depende de sus pares, por ello

³¹Hannah Arendt, *¿Qué es la política?* (Barcelona: Paidós, 1997), 46.

³²Las teorías a las que se alude son aquellas que definen una naturaleza humana para legitimar la necesidad de un pacto social, que adquiere unas características más coercitivas en la medida que esa naturaleza sea más violenta desde la definición conceptual. Los trabajos más reconocidos y con mayor impacto son los de Thomas Hobbes (filósofo inglés, 1588-1679) y Jean Jacques Rousseau (filósofo suizo, 1712-1778).

³³Enrique Serrano Gómez, *Filosofía del conflicto político: necesidad y contingencia del orden social* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2001), 317-18; Arendt, *¿Qué es la política?*, 45; Victoria Camps, *Ética, retórica, política* (Alianza, 1988), 67.

la finalidad de esta es asegurar la vida en su sentido más amplio, permitiendo la convivencia.³⁴

En la política, según Arendt, se marcan dos esferas de acción: la interior, que tiene como fin superior asegurar la vida y la exterior, que se orienta a la consecución de la libertad. Estas dos encuentran su contenido en la violencia, puesto que esta se perfiló como la protectora de tales fines; por ende, la necesidad de que fuese el Estado quien pudiese ejercerla y controlarla, significó la mezcla entre violencia y poder, debido a que incluye una acción conjunta de los individuos, por este motivo no resulta claro cuál de los dos fines debía perseguirse: la vida o la libertad, por parte de este ente estatal; además, dichas finalidades en nuestras sociedades occidentales contemporáneas se encuentran condicionadas por la necesidad.³⁵

Por el contrario, la idea de lo político que tiene el politólogo y filósofo alemán Carl Schmitt (filósofo alemán, 1888-1985), no se delimita a un escenario social o de referencia específica, sino que se encuentra más relacionada con el grado de intensidad de las disociaciones en las relaciones entre las personas, por ende, los antagonismos que se generan en las diferentes esferas sociales (cultural, religiosa, entre otras) asumen dicho carácter político cuando tal circunstancia logra agrupar a las personas en amigos y enemigos, siendo el antagonismo el campo de origen y aplicación de la política.

³⁴Arendt, *¿Qué es la política?*, 67.

³⁵Arendt, 93, 95, 96.

En esta línea argumentativa donde prima el criterio cuantitativo, se desata el problema de la guerra asumida como la actividad política por excelencia, lo que compromete una restricción de este concepto, debido a que se asumiría a la guerra como la mayor expresión política, implicando una superposición del conflicto armado sobre cualquier otro tipo de conflicto, algo que dista mucho de la complejidad de las relaciones sociales y las tensiones que ellas atañen.³⁶

Dichas definiciones planteadas sobre la política como una relación, ya sea de concertación o de conflicto, suscitan ciertas tensiones cuando entran a interactuar con la moral, algo que es ineludible, debido a que esta se configura a partir de las costumbres socialmente aceptadas por las comunidades desde una perspectiva aristotélica e implicaría que no se pueden disociar al tener ese campo en común que es la praxis de las personas. Aunque Schmitt reclama independencia entre los dos campos o la superioridad de la política sobre la moral, estimando que el orden es aquello que otorga un significado a las dicotomías bueno/malo, justo/injusto y correcto/incorrecto; dicho orden se configura a partir de la imposición de una decisión en escenario de correlación de fuerzas determinada.³⁷ Tomando en consideración el hecho de que existe una relación asimétrica, aquellos que detentan el poder son quienes definen ese lenguaje moral.

A los argumentos esgrimidos por Schmitt para sustentar la superioridad de la política, Bobbio (jurista y filósofo italiano, 1909-2004) arguye que ese campo se mueve en un sistema ético completamente diferente y contrapuesto al de la moral, dado que los principios que lo rigen son diferentes para juzgar como buena o mala una acción,

³⁶Serrano Gómez, *Filosofía del conflicto político*, 23.

³⁷Serrano Gómez, 230.

circunstancia definida a partir de la teoría propuesta por el filósofo alemán Max Weber (1864-1920) de la distinción entre ética de la convicción y ética de la responsabilidad.

La primera se basa en unos fundamentos, unas normas o una proposición prescriptiva cuya función es condicionar el accionar a priori, y al tiempo de valorarlo de manera positiva o negativa según la conformidad o disconformidad de lo establecido en los principios morales socialmente establecidos, o que su fin radique intrínsecamente en el cumplimiento del deber. Entre tanto, en la ética de la responsabilidad, el carácter axiológico se define a partir de que los resultados obtenidos sí correspondan con los propuestos en el momento de ejecutar la acción.³⁸

Otra diferencia marcada, versa en que el criterio de la ética de las convicciones, normalmente se dirige a juzgar el proceder individual, mientras que la ética de la responsabilidad, califica las acciones de un grupo o una persona en nombre de un colectivo, conllevando a que aquello que es ilícito u obligatorio para la moral no lo es para la política, un ejemplo de ello fue la retención masiva de militares y políticos por parte de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo -en adelante FARC-EP-, cuando se adelantaban los diálogos en San Vicente del Caguán con el gobierno de Andrés Pastrana, acción completamente reprochable desde un ámbito moral, pero que les permitió en términos políticos obtener un canje de guerrilleros presos por militares secuestrados.³⁹

³⁸Norberto Bobbio, *Teoría general de la política* (Madrid: Trotta, 2003), 192, 215.

³⁹Bobbio, 190; Semana, «Intercambio humanitario», *Semana*, 10 de febrero de 2005, <https://www.semana.com/on-line/articulo/intercambio-humanitario/67360-3>. Consultado 17 de julio del 2018.

Esta dicotomía que se plantea entre moral y política, se extiende a esa tensión existente entre medios y fines, y puede verse diluida en el campo de la acción teniendo en cuenta que, en términos abstractos puede ser latente, debido a la moral puede ubicarse en una cúspide, para que fije los valores y fines, juzgue, enjuicie, y a la par, niegue la acción; mientras que la política es la llamada a hacer el “trabajo sucio” para alcanzar lo estipulado en la praxis: necesita dejar de lado la moral.

Esto no se puede asumir de manera antagónica, dado que existe un condicionante entre ambas que se manifiesta en la subjetividad, siendo allí donde se atiza el conflicto y aquellas fronteras que desde las palabras se pueden marcar, y que se diluyen al momento de verse enfrentadas con la realidad latente.⁴⁰ Esa tensión que irrumpe intempestivamente en esa dicotomía, posibilita que se realicen juicios de valor que se ven reflejados en la distinción entre “buen” y “mal” gobierno, y que se define a partir del uso que se le da al poder en consonancia con la consecución del bien común y el respeto a las leyes establecidas.⁴¹

El concepto de poder se encuentra estrechamente ligado a lo político puesto que supone una relación, ya sea entre amigos/enemigos o sujetos libres. Dicho concepto se ha definido tradicionalmente como el medio para obtener una ventaja u obtener aquellos efectos deseados, entendidos más en términos de dominación, buscando que prevalezca la voluntad de un individuo o un conjunto de individuos sobre otros; aunque también se

⁴⁰Camps, *Ética, retórica, política*, 11-12.

⁴¹Bobbio, *Teoría general de la política*, 219, 226.

entiende como aquella capacidad de obtener efectos, implicando una concertación y un diálogo con la contraparte.⁴²

En política, el poder se refiere a la exclusividad en el uso de la fuerza que permite ejercer una coacción física con el fin de instaurar un orden. En consecuencia, se establecen de manera simultánea los criterios para criminalizar y penalizar aquellos actos de violencia por personas que no están autorizadas a ejercer dicho monopolio y buscan desestabilizar el status quo.⁴³ Dicho monopolio de la violencia, no solo implica el establecimiento de los criterios para criminalizar aquellas personas que amenazan al status quo, sino que configura unas pautas de comportamiento que modifican las costumbres y actitudes de manera colectiva e individual, para generar una legitimidad de ese entramado legal que empieza a corresponder con aquello que es “correcto” o “bueno” y permite la convivencia. Tal escenario sería el ideal para la búsqueda de la vida buena como lo plantea Arendt, pero lo problemático de dicha concepción es que para que aquella se dé, debe existir un carácter homogéneo de valores e intereses (debido a que esto no existe por la presencia de la pluralidad en la humanidad, se suscita el conflicto).

El conflicto puede adquirir diferentes formas, y en la presente investigación aquel que interesa es el social y político. El conflicto social es susceptible de convertirse en uno político, aunque para Schmitt esto es posible a partir de la agudización de la enemistad, pero ese criterio no es suficiente, siendo necesario que aparezca la figura del enemigo

⁴²Bobbio, 176-77.

⁴³Bobbio, 180-81, 184.

justo⁴⁴, que se sustenta bajo una moral de pretensión universal; pero al suceder esto se abre la posibilidad de que la vida política mute para configurar un enemigo absoluto⁴⁵, lo que da pie a un accionar violento. El viraje del conflicto social a político requiere que se generen unas instituciones y procedimientos que regulen la conflictividad a partir del acuerdo entre amigo y enemigo, que proporcione unas reglas comunes para asegurar la permanencia del orden y que permita a su vez la unidad social y la integridad física de los contendientes.⁴⁶

El conflicto político puede adquirir una gama de diversidades, que el investigador Enrique Serrano agrupa en cuatro modalidades generales: la primera se da cuando al interior de la sociedad un grupo determinado exige su reconocimiento dentro del Estado como un actor político, que puede participar en las tareas del gobierno, pues se percibe a sí mismo en un estado de marginalidad; el segundo tipo, se presenta en el encuentro de dos sociedades con órdenes disímiles, que pueden suscitar una serie de contingencias producto de la inestabilidad que acarrea la interacción con ese otro, de manera que se presenta un cuestionamiento con respecto a la solidez de la identidad propia y un cuestionamiento al carácter ficticio de las fronteras culturales; el tercer modo, por su parte, se manifiesta cuando un número cuantitativamente elevado cuestiona su lugar y función en el orden

⁴⁴El enemigo justo es el punto que marca la diferencia cualitativa en el conflicto político, debido a que ya no se busca la supresión del contrincante, sino que existe la posibilidad de negociar por ende de entablar un diálogo, debido a que se reconoce su otredad para lograr la convivencia en sociedad. Serrano Gómez, *Filosofía del conflicto político*, 203.

⁴⁵La figura de enemigo justo es vigente cuando se degrada al mismo adversario por no compartir, ya sea la misma etnia o sistema de valores, los cuales se asumen que tienen una vigencia universal, por ende, aquella persona que se resista a aceptarlo queda fuera de la humanidad, siendo la única vía para solucionar el conflicto el exterminio de la diferencia para que prevalezca una concepción del bien universalista. Serrano Gómez, 198-99.

⁴⁶Serrano Gómez, 39, 228-29.

social establecido; y la cuarta modalidad tiene lugar cuando se plantea reformar el orden establecido para dotarlo de una nueva forma.⁴⁷ Esto no significa que lo expuesto se presente tal cual en la realidad, sino que por el contrario se pueden presentar mezclas o mutaciones. Lo que Serrano define son unos casos ideales y generales, los cuales tienen límites difusos.

En las primeras dos modalidades planteadas, se esboza un conflicto que puede alterar el orden de manera radical, debido a que no se plantea de forma inmediata una posibilidad de conciliar, teniendo en cuenta que en la primera modalidad se trata de definir si son o no miembros aquellos del orden político al cual le exigen un reconocimiento, y en la segunda se pone en cuestión el carácter universal bajo el cual se percibe el estatus quo de las sociedades, de modo que le resta validez a otros órdenes sociales. En la tercera modalidad, aquello que se sitúa en la palestra es el carácter de la justicia distributiva, para que se abra una posibilidad de generar un reordenamiento interno que no afecte el todo. Finalmente, el cuarto tipo es más ambivalente, dado que puede oscilar entre la forma *todo o nada* y la de *más o menos*, dado y eso depende de la correlación de fuerza de los actores en disputa.⁴⁸

Desde la óptica del filósofo griego Platón, los conflictos políticos expresan la irracionalidad de individuos específicos, sobre quienes se puede ejercer una coacción de manera justificada para encauzarlos dentro del orden establecido, y así lograr generar la seguridad para los miembros de la sociedad. Sin embargo, esto se controvierte dado que

⁴⁷Serrano Gómez, 34-35.

⁴⁸Serrano Gómez, 35.

no se puede tomar del conflicto como la manifestación de la irracionalidad, sino el medio para configurar las normas que fijan los parámetros para la convivencia.

Además, hay otro elemento que subyace agazapado en los conflictos y es la lucha por el reconocimiento, elemento que potencializa la dimensión moral de la pugna política, debido a que se busca posicionar e incluso imponer, los parámetros que orientan el cómo se debe vivir la vida en sociedad desde la perspectiva de los actores que se encuentran en disputa. Esas concepciones que tienen los contendientes sobre el cómo vivir, transgrede la lógica que suele operar y es la lucha entre los “buenos” y los “malos”, debido a eso que se está enfrentando son diversas concepciones del “bien” bajo las cuales se deben regir las personas que componen la sociedad que se encuentra imbuida en el enfrentamiento.

Construcción del enemigo

La disputa entre esas diferentes formas de concebir el bien, se debe a la imposibilidad de la moral de construir una representación única y vinculante sobre lo correcto, pues desde la concepción proferida por el filósofo griego Aristóteles (384 AC- 322 AC), esta se restringe a una comunidad (o polis) y dada la existencia de múltiples comunidades, cada una configura sus principios bajo los cuales rigen su moral, el intento de imponer una determinada y exclusiva concepción de lo que es *bueno* es un ejercicio de violencia, que se ve determinado por la correlación de fuerzas en las relaciones sociales.

Por ende, aquella idea de lo *correcto* que logre llegar a ser hegemónica se produce por la posibilidad de ejercer o disputar el poder político y el monopolio de la violencia, debido

a que esto le asegura la posibilidad de establecer los parámetros por los que se va a regir en lo sucesivo el orden y definir quién o quiénes serán catalogados como los enemigos justos o absolutos.⁴⁹

Los grupos sociales tienden a atribuir a sus creencias, costumbres y formas de asumir la vida, una validez universal, puesto que les permite generar una base sobre la cual cimentar la estabilidad y cohesión del orden institucional. Lo problemático de esto es cuando al *estatus quo* se le da un carácter sacro que imposibilita cualquier crítica, debido a que aquello que prima es la incondicionalidad y el reconocimiento de los poderes establecidos.

Bajo este régimen el enemigo se define a partir de la intensidad de las diferencias morales, aunque esto no significa que sea el factor determinante para producir la enemistad absoluta, sino la voluntad de un grupo en específico por darle esa categoría de enemigo absoluto, bajo el argumento de la diferencia, y bajo justificaciones normativas (morales, éticas y religiosas).⁵⁰ Al configurarse este tipo de enemigo, no existen matices o puntos intermedios y se busca la completa supresión del otro para obtener la causa justa. Esa justificación de la supresión del otro se da a partir de la degradación moral que sufre para que sea él quien encarne lo malo, donde la única posibilidad factible que queda es la de matarlo (supresión física) a través del ejercicio de la guerra, que solo se da por concluida cuando se ha eliminado aquella diferencia o el contrincante se ha rendido por completo.

⁴⁹Carl Schmitt, *El concepto de lo político* (Alianza, 1998), 24.

⁵⁰María Teresa Uribe de Hincapié y Liliana María Lopera, *Las palabras de la guerra: un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia* (Medellín: Carreta Editores, 2006), 39; Serrano Gómez, *Filosofía del conflicto político*, 233.

Ante la imposibilidad de que se produzca cualquiera de los dos escenarios expuestos y se presente la imposibilidad de vencer, se llega a un estado de equilibrio que puede significar un cese de hostilidades, y es en ese escenario, donde se puede mantener la situación hasta que se disponga de los medios por uno de los antagonistas para vencer o apelar al diálogo, aunque esto último implique una renuncia de la concepción sagrada de sus valores. Por ende, puede producir de esa manera una mutación de enemigo absoluto a justo.⁵¹

El enemigo justo se configura a partir de la disociación de las condenas morales, dado que se produce un reconocimiento recíproco entre los contendientes del derecho a tener derechos, al igual que la legitimidad de la defensa de su particularidad, condición que se gana a partir de la capacidad de un contendiente de resistir al dominio de quien busca someterlo. Debido a que la relación de poder que se establece no es plenamente asimétrica, esto no se produce de facto, sino que se va dando en el transcurso del conflicto, lo que abre la posibilidad de que sea tramitado a través del diálogo y no exclusivamente por un combate a muerte, sino limitando el ejercicio de la violencia a la condición de posibilidad de generar un entorno en el cual sea posible convivir y relacionarse con la otredad.⁵²

El reconocimiento recíproco se genera a partir del posicionamiento unificador de los intereses, opiniones y posiciones contingentes brindados elementos de amistad, en contraposición a que aquello que orienta la unidad sea una serie de valores con pretensión

⁵¹Serrano Gómez, *Filosofía del conflicto político*, 199-200.

⁵²Serrano Gómez, 203-4.

de validez universal. Esto teniendo presente que lo anotado da paso a que se realice una diferenciación de los sistemas sociales y de la personalidad de quienes los componen, lo cual problematiza la definición de identidad ligada a un lugar y una función específica en una estructura social rígida, pues genera un dinamismo en los conflictos y en la configuración de las relaciones de enemistad, debido a eso pueden variar según el ámbito.⁵³

Dado que se plantean dos tipos de enemistad: absoluta o justa, la guerra encuentra sentido en diferentes proporciones. Si se plantea como la continuación de la política por otros medios, como lo plantea Carl Von Clausewitz, la paz implica determinar el tipo de conflicto que se está preparando nuevamente, esa “continuación” puede degenerar en una especie de círculo vicioso al condicionar la política al ejercicio bélico y viceversa. Por ello se hace necesario diferenciar si lo político se localiza o no en la capacidad de organización que precede al combate directo, debido a que el fin de la contienda militar es vencer al enemigo, y el propósito por el cual se va a realizar dicha acción es definido previamente.

Más que plantear una relación mecánica, la guerra es una situación excepcional de la política; cuando se desencadena la contienda bélica, esta se limita a una cuestión técnica para identificar la táctica óptima con la que se pueda derrotar al enemigo en el campo de batalla. Por ende, tanto la actividad bélica como la represiva (cuando el ejercicio de la violencia busca asegurar el orden establecido dentro de la sociedad) son medios, los

⁵³Serrano Gómez, 214.

cuales se manifiestan más como una condición de posibilidad para imprimirle dinamismo e importancia a los conflictos políticos entre adversarios y no como el resultado al cual se espera llegar por excelencia.⁵⁴

La irregularidad: una particularidad de la enemistad y el conflicto.

Si bien en la política el conflicto hace parte constitutiva de su razón de ser, para ello se requiere de un contendiente que puede ser absoluto o justo, dependiendo del parámetro moral y de la capacidad del orden de integrar esa pluralidad, del modo que logre poner unos límites a la conflictividad y evitar el desencadenamiento de un ejercicio de violencia, aunque siempre se encuentra esta como una posibilidad real, dado que define la relación bilateral ya sea en términos de igualdad o de manera asimétrica.

Por tanto, en ese ejercicio la guerra se ha planteado -inadecuadamente-, sólo como aquella que refuerza o transforma un orden, por lo cual se sirve de una serie de instrumentos a los que previamente se les ha marcado el objetivo contra quién o qué ser usada, bajo una serie de normas o parámetros que le dan un carácter regular. Esto no significa que la percepción de la guerra se deba dar estrictamente en esos términos, sino que ante una correlación de fuerzas desigual, la confrontación bélica puede adquirir una irregularidad para asegurar una supervivencia o abrir una posibilidad de victoria de quien con anterioridad al conflicto era marginal al poder político.

⁵⁴Serrano Gómez, 24.

Dicha irregularidad en la guerra provoca la aparición de una figura política que transgrede las lógicas de los conflictos tradicionales y es el del guerrillero o partisano, pues este escapa a la normatividad bajo la cual se cree que se deben llevar a cabo las contiendas militares, incluso desde un principio básico como es la ausencia del uniforme, el cual denota un dominio sobre la vida pública y una diferencia respecto a la población civil; no obstante, la ausencia de dicha prenda no significa que pueda asociarse el guerrillero a un simple criminal, sino por el contrario su figura tiene un carácter intensamente político. De modo que, no es adrede que en el contexto europeo se le denomine partisano, haciendo referencia a aquél que toma partido⁵⁵. Si bien se señala la irregularidad y compromiso político del partisano/guerrillero, para Schmitt también se define a partir de su movilidad acentuada, de su defensa en un territorio determinado.

Desde la perspectiva de Iván Orozco Abad, aquello que diferencia al combatiente rebelde o guerrillero, debe fundamentarse en tres criterios: la dominación de un territorio, un mínimo de limpieza en las acciones militares y la existencia de un proyecto ético-político.⁵⁶ Esas características enunciadas van a sufrir una serie de fluctuaciones cuando la concepción del guerrillero sea teorizada a partir de las experiencias revolucionarias vietnamitas y latinoamericanas.⁵⁷

Si bien el pueblo vietnamita liderado por Hồ Chí Minh cualifica la expresión de guerra irregular en el terreno táctico y conceptual, es la experiencia cubana teorizada por Ernesto

⁵⁵Carl Schmitt, *Teoría del partisano: acotación al concepto de lo político* (Editorial Trotta, 2013), 32.

⁵⁶Iván Orozco Abad y Alejandro David Aponte, *Combatientes, rebeldes y terroristas: guerra y derecho en Colombia* (Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, 1992), 78-79.

⁵⁷Schmitt, *Teoría del partisano*, 38.

Guevara la que va a tener una mayor influencia en el contexto latinoamericano y colombiano: por la cercanía de la experiencia cubana a los demás países latinoamericanos; la apuesta internacionalista de los cubanos y el ejemplo de la posibilidad de triunfo por parte de una fuerza armada inferior contra un ejército mejor armado y equipado; aparte de proponer la zona rural, en especial el selvático como el terreno fundamental para librar la lucha armada, da la valoración de la posibilidad de desarrollar las condiciones subjetivas para la lucha a través del foco insurreccional. Esos aportes fueron la base para ayudar a formar y crear los diversos focos guerrilleros que hicieron irrupción en América Latina, en especial en la década de los años 1960, y aunque el caso colombiano presenta algunas particularidades, no escapa por completo a dicha influencia.

A diferencia de la guerra regular, el carácter irregular de la guerra de guerrillas es la ausencia de claridad con respecto a la distinción entre población civil y armada, dado que para los focos insurreccionales es importante el apoyo de los civiles para sobrevivir, puesto que son su base para formar redes de apoyo e inteligencia en contra del ejército enemigo, lo que les brinda una ventaja. Por ende, ello implica un trabajo político de masas, característica que no es propia de los militares en los Estados, y debido a que son un instrumento para salvaguardar el estatus quo, aquella labor la ejecutan otras personas.

Para el caso colombiano, Eduardo Pizarro utiliza tres categorías conceptuales en las cuales se enmarcan los tipos de guerrilla que existieron: guerrilla societal, guerrilla militar y guerrilla de partido, lo cual no es una conceptualización y clasificación estática por las mismas dinámicas del conflicto armado, dado que los grupos pueden tener los rasgos de cualquiera de las tres, pero lo que se resalta son las características que más marcaron el

accionar⁵⁸ La guerrilla societal, opera bajo los parámetros del proyecto social que le dio vida, siendo más su vocación la defensa de los intereses de la comunidad, ya sea esta étnica o religiosa, por ejemplo, el Movimiento Armado Quintín Lame, quienes nacen como respuesta a los ataques del Frente VI de las FARC-EP y la usurpación de tierras por parte de los terratenientes en el Cauca, se engloban más en esta categoría.⁵⁹

La guerrilla militar, se caracteriza por la subordinación del aparato y el proyecto político a los requerimientos militares definidos por la insurgencia, dado que esta es la que marca la pauta de cómo se deben comportar los actores sociales en vías de alcanzar los objetivos propuestos por ella.⁶⁰ En la guerrilla de partido, el aparato y proyecto militar se supedita a la proyección política partidista, la cual marca la dirección de la contienda militar en la medida que se alcance los objetivos propuestos por el partido, las FARC-EP son quienes encarnan esta concepción hasta su ruptura con el Partido Comunista Colombiano(PCC) en la década de 1990.⁶¹

Estos tipos de guerrilla pueden emplear diversas modalidades de desarrollar la guerra, aquella que tradicionalmente conocemos es el foquismo⁶², el cual busca promover el descontento popular a partir de las acciones de núcleo rural, pero también se encuentra la táctica de guerra popular prolongada⁶³, la cual se caracteriza por el establecimiento del

⁵⁸Eduardo Pizarro Leongómez, *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada* (Bogotá: IEPRI, 1996), 58.

⁵⁹Pizarro Leongómez, 68.

⁶⁰Pizarro Leongómez, 67.

⁶¹Pizarro Leongómez, 69.

⁶²En el caso colombiano si bien el grueso de las guerrillas orientó su accionar bajo esta concepción, el mayor exponente es el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y Ejército Popular de Liberación (EPL).

⁶³Si bien es una táctica que fue abanderada desde el discurso por el EPL, quienes en la práctica operaban más bajo las lógicas del foquismo, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo

grupo guerrillero en zonas rurales con el fin de desarrollar una operación de desgaste de las fuerzas armadas oficiales y cercar los centros de poder. Por último, el insurreccionalismo⁶⁴ privilegia las acciones armadas de carácter urbano por parte de la guerrilla con un carácter audaz para desestabilizar el poder.⁶⁵

El guerrillero: implicaciones en torno al “ser” y el “deber ser”

Debe anotarse que la guerra de guerrillas no es una fase que asegure el triunfo, sino aquella que brinda las posibilidades para el desarrollo de un ejército regular.⁶⁶ El guerrillero no se reduce a la figura del mero combatiente, desde la perspectiva de Guevara, es un transformador social y agrario, que lucha por la destrucción del régimen vigente para crear uno nuevo, lo cual es un ideal por el que no solo está dispuesto a morir, sino a convertirlo en una realidad factual. Así mismo como la vanguardia del pueblo que se encuentra oprimido y no ha encontrado unas posibilidades reales de salir de su condición. Considerando el papel vanguardista que idealmente asume la figura del guerrillero, este debe asumir una conducta moral que lo acredite como *verdadero sacerdote de la reforma que pretende*, por ende, debe practicar una austeridad generada por un rígido autocontrol, que se espera le impida tener comportamientos excesivos productores de una mala imagen.

(FARC-EP) son quienes desarrollan a partir de la década de 1990 la guerra popular de desgaste, al copar los cerros orientales para iniciar el cerco de Bogotá, al igual que el aislamiento de Caquetá y Putumayo de la dinámica nacional.

⁶⁴El Movimiento 19 de abril (M 19), son quienes logran desarrollar una serie de acciones con matiz de extraordinarias en las ciudades, para incentivar el levantamiento popular en el ámbito urbano.

⁶⁵Pizarro Leongómez, *Insurgencia sin revolución*, 36.

⁶⁶Ernesto Che Guevara, *La Guerra de Guerrillas* (Ocean Sur, 2006), 21.

La irregularidad del conflicto y la carga moral que asume de manera particular la guerra de guerrillas, suscita comúnmente una enemistad de carácter absoluto, donde el carácter partidario o marcadamente político de quien encarna esa forma de lucha, como el guerrillero o partisano, produce un escenario en el que se disputan diferentes concepciones del bien atinentes a ideales sobre el deber ser de una sociedad, que se ven enfrentados con principios opuestos hasta la muerte de alguno de los dos contrincantes. Allí todo ese sistema moral de valores socialmente establecido y aceptado lo encarna una colectividad precisa, es decir, un grupo social que tiene unas aspiraciones de universalidad, para su ideario o doctrina.

Esto corresponde con la realidad del conflicto armado colombiano entre el 21 de febrero del 2002 y el 23 de febrero del 2012, lapso durante el cual se levanta la mesa de negociación que se estableció entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC-EP en San Vicente del Caguán, para dar comienzo a una de las etapas más intensas de la confrontación militar del conflicto armado colombiano, donde el gobierno de Colombia encabezado por Álvaro Uribe Vélez y las FARC-EP, buscaron la aniquilación del otro como vía directa en pro de la imposición de sus exclusivas y particulares concepciones del bien.

Capítulo 2: Régimen de la moral fariana

Un pasado latente

Al escribir sobre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP), es ineludible abordar su historia, independientemente de la temporalidad de la investigación, no sólo por el hecho de que el historiador debe abordar a sus objetos de estudio a través del tiempo y del espacio para identificar continuidades o puntos de inflexión, sino también por el hecho de que las FARC-EP constantemente se narran a sí mismas para legitimar su accionar y ligarse al pasado de la nación colombiana. Así buscan posesionarse como un actor que influyó de manera directa o indirecta según el momento político y social que aconteció en el pasado, debido a que su nacimiento significó el cambio de una violencia política marcada por la confrontación entre liberales y conservadores, a una de corte más social donde prima la confrontación de clase, al igual que dentro de las políticas de seguridad por los diversos gobiernos que han pasado desde 1964, todos hacen alusión al final del conflicto ya sea por la vida armada o del diálogo. Para las FARC hablar de su historia es narrar el pasado de Colombia y los diversos conflictos que ha tenido el país, en especial la disputa por la tierra, la hegemonía de las elites en el ejercicio de la política y las diversas persecuciones a las expresiones sociales disidentes de la clase política tradicional que reforzaron los argumentos de aquellos que apelaron a la vía armada para llevar a cabo la transformación social.

Dado que la investigación se centra en el análisis de los elementos que configuraron una moral por parte de las FARC-EP en el marco temporal comprendido entre el 2002-2012,

los antecedentes que se narran en la presente investigación son aquellos que posibilitan la comprensión del desarrollo de su proyecto moral y político. Para contextualizar, se realizará una serie de periodizaciones que permita acercarnos al pasado de los insurgentes farianos: primero, el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 marcó la profundización de la violencia partidista y las primeras expresiones armadas del Partido Comunista Colombiano (PCC), cerrando en 1964 con el comienzo de la operación contra Marquetalia por parte de los militares para acabar con las supuestas “Repúblicas Independientes”⁶⁷, que se estaban estableciendo en el país promovidas por parte de los comunistas. Si bien, es un año con una fuerte carga simbólica que marca el inicio de las FARC-EP, también significó la consolidación de los primeros reductos del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y del Ejército Popular de Liberación (EPL); en consecuencia, se da una reconfiguración de la violencia en el país, pasando de una contienda partidista a un conflicto de corte social, dado que los actores en disputa ya no eran los tradicionales Partido Liberal y Conservador, sino que a esto se le agregan otros sectores sociales quienes comenzaron a tener mayor dinamismo social en pos de reclamar sus derechos, ya no solo por vías institucionales, sino que adquirió preponderancia la movilización social y armada.⁶⁸

⁶⁷ Expresión empleada por el senador conservador Álvaro Gómez Hurtado en 1962 en el Congreso de la República para referirse a las zonas de colonización campesina bajo la influencia del Partido Comunista, referencia que incentivó las operaciones militares en Marquetalia, El Pato, Riochiquito, Guayabero, en 1962 solo en la primera, y desde 1964 en todos los territorios señalados, con el fin de restablecer la soberanía del gobierno colombiano en esos territorios. Horacio Duque, «El estigma de las Repúblicas independientes: De Gómez Hurtado a Bonnet Locarno/Acore.», Desde Abajo, 4 de marzo de 2017, <https://www.desdeabajo.info/colombia/item/30963-el-estigma-de-las-republicas-independientes-de-gomez-hurtado-a-bonnet-locarno-acore.html>. Consultado 03 de enero 2019

⁶⁸ Carlos Medina Gallego, «FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2006», s. f., https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=2ahUKEwjO1JP1y67dAhUHuFMKHWKGCxwQFjABegQIBRAC&url=http%3A%2F%2Fhistoriapolitica.com%2Fdatos%2Fbiblioteca%2Fflucha%2520armada%2520AL_medina%2520gallego.pdf&usg=AOvVaw0mxUoTLXgox-4IY9uo-HIS. Consultado 03 de enero 2019

El segundo ciclo de la periodización inicia en 1964 con el comienzo de las guerrillas de la primera generación (FARC-EP, ELN y EPL), las cuales tienen una serie de reveses ante la presión militar y una marginación por parte del Estado de las disputas sociales que se dan en el campo popular, quedando estas expresiones militares aisladas en las zonas rurales del país. Al mismo tiempo, significó la consolidación de las estructuras organizativas a nivel interno de los grupos armados que, para el caso de las FARC-EP, les permitió ganar independencia ante la fuerte subordinación que tenían al PCC e ir desligándose de la herencia de la violencia partidista, con el objetivo de configurar su propio proyecto político y modalidad de librar la guerra más acorde a sus intereses; esto se logra materializar en la Plataforma de 10 puntos, en la cual esgrimieron su propuesta de país.⁶⁹ La proyección de ser una guerrilla de carácter nacional, que le apuesta a la toma del poder a través del cerco a las ciudades principales generó las condiciones para que en 1982 (fecha que cierra este marco temporal y da comienzo a un nuevo ciclo), se desate una expansión acelerada, no sólo por parte de las FARC sino también de las demás guerrillas que hacían presencia a lo largo y ancho del territorio nacional.⁷⁰

Entre finales de 1970 y comienzos de 1980, se consolidaron y expandieron las expresiones guerrilleras y la intención manifiesta por parte de las FARC-EP de convertirse en un Ejército Revolucionario de alcance nacional para tomar el poder del Estado; este

⁶⁹Unidad de Paz, «FARC CONCRETAN LA AGENDA DE 10 PUNTOS», *El Tiempo*, 24 de enero de 2000, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1274039>. Consultado 06 de enero del 2019.

⁷⁰Darío Villamizar, *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines* (Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2017); Medina Gallego, «FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2006», 2-3; Daniel Pécaut, *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* (Grupo Editorial Norma, 2008), 41; Mario Aguilera Aguilera Peña, *Las FARC: la guerrilla campesina, 1949-2010 ¿Ideas circulares en un mundo cambiante?* (Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2010), 9-11.

salto cualitativo propició un escenario de diálogos con el gobierno de Belisario Betancur (1982-1985). Los Acuerdos de la Uribe en 1984 fueron el avance más notorio de dichos diálogos, dado que permitieron el nacimiento de la colectividad partidista Unión Patriótica (UP)⁷¹, que reunía varias expresiones políticas dirigidas por el PCC y las FARC-EP. Si bien no era una organización única en su tipo, teniendo en cuenta que en ese contexto surgió el movimiento político ¡A Luchar! (Asociado al ELN) y el Frente Popular (relacionado con el EPL), la UP como organización política fue quien logró tener mayor preponderancia y reconocimiento a nivel nacional por parte de la sociedad colombiana. No es fortuito entonces el hecho de que su exterminio haya sido uno de los principales objetivos militares por parte de los grupos paramilitares, hecho que le significó el asesinato de la mayoría de sus militantes y que a su vez marcó la ruptura de las FARC con cualquier opción de participación política por vías legales, agregando lo sucedido a sus argumentos precedentes para seguir privilegiando la vía armada como único medio para agenciar cambios en Colombia.

En la década de 1980 se produce en su primera mitad, el afianzamiento de las guerrillas urbanas y la protesta social, expresiones que fueron controladas por la vía militar a través del Estatuto de Seguridad (1978) y la creación de grupos paramilitares, significando el declive de las manifestaciones de inconformidad popular para finales de dicho decenio. A lo largo de la década de 1980, no solo se expandieron las expresiones subversivas, sino

⁷¹La Unión Patriótica (UP) nació a partir de los Acuerdos de la Uribe en 1984 entre el gobierno de Belisario Betancur y las FARC-EP como un mecanismo para ensayar una apertura política en Colombia, al igual que sería el Partido donde participarían los militantes de la guerrilla firmante ante un eventual proceso de desarme, el cual no se llevó a cabo producto del exterminio sistemático de la UP, producto de un plan orquestado por dirigentes políticos, integrantes de las Fuerzas Armadas y los grupos paramilitares que se conoció como el “Baile Rojo”. Octavio Gómez, «La UP: historia del fracaso más sangriento en Colombia», *Colombia Plural* (blog), 13 de septiembre de 2016, <https://colombiaplural.com/la-up-historia-del-fracaso-mas-sangriento-colombia/>. Consultado 06 de enero del 2019.

también las antsubversivas y el narcotráfico. Estos fenómenos estuvieron estrechamente ligados y fueron permeando en una primera instancia la política y economía colombiana, hasta el punto de lograr insertarse en la sociedad y la cultura. Por otro lado, los dineros producto del tráfico de drogas ilícitas potencializaron la capacidad de combate de todos los actores al margen de la ley, debido que les permitieron disponer de una significativa cantidad de recursos para sostener y escalar la confrontación bélica. Esta situación encontrará su paroxismo en la segunda mitad de la década de 1990, al lograr desarrollar las FARC la capacidad militar de dar golpes contundentes a las Fuerzas Militares en El Billar, Caquetá (5 de mayo de 1998); Miraflores, Guaviare (3 de agosto de 1998); La Uribe (4 de agosto de 1998); Puerto Rico, Meta (10 de julio de 1999); y La Arada, Tolima (7 de noviembre de 1998).⁷²

El tercer ciclo del conflicto armado con las guerrillas lo abrió la formalización de la Constitución de 1991, la desmovilización de las guerrillas como el Movimiento 19 de abril⁷³ (M-19, 1990), una facción mayoritaria del EPL (1991), el Movimiento Armado Quintín Lame⁷⁴ (1991), el Partido Revolucionario de los Trabajadores⁷⁵ -PRT- (1991), la

⁷²Verdad Abierta, «Así planearon las Farc tomarse el país en los años 90», *Verdad Abierta* (blog), 2 de octubre de 2013, <https://verdadabierta.com/asi-planearon-las-farc-tomarse-el-pais-en-los-anos-90/>. Consultado 06 de enero del 2019.

⁷³Organización armada de origen urbano que se gestó a partir del 19 de abril de 1970, día en que Rojas Pinilla pierde las elecciones por la presidencia frente a Misael Pastrana en extrañas circunstancias. M-19, «M-19: Nacimiento y principios», 1978, <http://www.cedema.org/ver.php?id=2520>. Consultado 06 de enero del 2019.

⁷⁴Primera guerrilla indígena de América Latina que surgió en la década de 1980 en contra del Estado, los terratenientes y otras guerrillas que intentaban reclutarlos. Sus objetivos eran la protección de los territorios ancestrales en el Cauca, defensa de las autoridades indígenas y el derecho a la organización autónoma de sus autoridades. Natalio Cosoy, «Quién Era Manuel Quintín Lame, El Colombiano Que Inspiró La Primera Guerrilla Indígena de América Latina», 6 de octubre de 2017, sec. América Latina, <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-41507530>. Consultado 06 de enero del 2019.

⁷⁵En marzo de 1975 a raíz de una división del Partido Comunista marxista-leninista son expulsados varios militantes, quienes en marzo de 1982 realizan una conferencia nacional en Sucre que da paso al nacimiento del PRT, una guerrilla de corte maoísta. Arturo Jaimes, «EL PRT QUEMÓ SUS ÚLTIMOS

Corriente de Renovación Socialista⁷⁶ -CRS- (1994). Esto significó una etapa donde el descontento social no iba a apelar a la vía armada para manifestarse, sino que para ello se recurriría preferentemente a las instancias institucionales. Además, la operación militar estatal contra Casa Verde (1991), sede del secretariado de las FARC-EP desde 1984, buscó exterminar a los altos mandos de la guerrilla fariana, desatando una nueva etapa obligada para dicha insurgencia: el despliegue militar que consiguió en gran parte del territorio nacional, circunstancia que les permitió efectuar sus primeros intentos de pasar de la guerra de guerrillas, caracterizada por la movilización de escuadras compuestas por 10 a 15 personas, a movilización de varios frentes para el combate y concentración de un gran número de tropas⁷⁷.

Ese nuevo nivel de beligerancia alcanzado por las FARC-EP los llevó a una sucesión de victorias militares, al punto de suscitar una presión tan fuerte que dio paso a la creación de una mesa de negociación por parte del gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002), lo que dio inicio a los diálogos del Caguán. Este escenario no llegó a buen término, producto de las agendas paralelas de negociación de ambos bandos, quienes vieron en el espacio de diálogo una oportunidad para fortalecer la confrontación militar: las FARC buscaban

CARTUCHOS», El Tiempo, 26 de enero de 1991, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-15036>.

⁷⁶Organización guerrillera que surgió a principios de la década de 1990 producto de una división del UC-ELN, dado que para esta disidencia la combinación de las formas de lucha había privilegiado la acción armada, en detrimento de la acción política, la apertura democrática que venía teniendo el país producto de la constituyente chocaba con el sectarismo del UC-ELN, al igual que la representación de las guerrillas como un fin en sí mismas, dejando de lado los proyectos de la sociedad que decían representar. Redacción El Tiempo, «LA CORRIENTE DE RENOVACIÓN SOCIALISTA», El Tiempo, 4 de abril de 1993, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-94010>.

⁷⁷La guerra de guerrillas, se caracterizó por evitar la confrontación directa, sino que aquellos golpes dados por los grupos armados, se basaban en golpear y huir, para generar un desgaste en el ejército oficial, mientras que la guerra de movimientos se basa en el control de posiciones, lo cual significa que las insurgencias tienen la capacidad de defender territorios e incluso ganarlos a través de la movilización de grandes contingentes de combatientes con capacidad de sostener combates prolongados.

obtener mejores condiciones para llevar a cabo un cerco militar sobre Bogotá, mientras que el gobierno establecía el *Plan Colombia*, acuerdo con el gobierno de Estados Unidos que le permitió acceder a 1300 millones de dólares para tecnificar y mejorar cualitativa y cuantitativamente la capacidad de combate de las fuerzas militares colombianas.⁷⁸

El desgaste generado por los diálogos sobre la opinión pública, debido a la dilatación del espacio temporal, la falta de voluntad efectiva para negociar y el contexto vigente de la confrontación armada (con el objeto de configurar la correlación de fuerzas en la mesa y en este sentido imponer o atacar criterios), provocó una situación de no retorno, dando motivos al gobierno, en cabeza del presidente Andrés Pastrana, para dar por terminados los diálogos en San Vicente del Caguán en febrero del año 2002. Este hecho fue capitalizado e instrumentalizado por los medios de comunicación para iniciar una campaña que influyera relevantemente en la opinión pública, con el objeto de validar y legitimar el ejercicio pleno de la guerra por parte de las fuerzas militares oficiales. En esta medida, la propuesta de Seguridad Democrática⁷⁹ por parte de Álvaro Uribe Vélez, quien asumió la presidencia en agosto del 2002, fue mostrada al país como única vía real y socialmente aceptable para “alcanzar la paz” en el territorio nacional.

⁷⁸Villamizar, *Las guerrillas en Colombia*, 679.

⁷⁹la “Seguridad Democrática” fue una propuesta que buscó recuperar la confianza de la ciudadanía combatiendo el crimen con las Fuerzas Armadas con ayuda de una red de cooperantes y recuperar el control territorial y la soberanía de aquellos lugares ocupados por los grupos armados, en especial por parte de las FARC. Aquellos grupos que quisieran dejar las armas sería por medio de la desmovilización, sin ninguna mesa de negociación donde se tocarán los cimientos del Estado y la economía. Jairo Libreros, «¿Qué es la seguridad democrática?», Revista Semana, 26 de febrero de 2002, <https://www.semana.com/opinion/articulo/que-seguridad-democratica/49299-3>. Consultado 06 de enero 2019

Este ciclo que se abre con el fin de los diálogos del Caguán, el inicio de la primera presidencia de Uribe Vélez y el comienzo del Plan Colombia⁸⁰ y Plan Patriota⁸¹, constituyó quizá el punto más álgido en la confrontación armada en Colombia, dado que el ejército logró retomar la iniciativa militar que había perdido en la década de 1990 e implementó de manera articulada el despliegue de la aviación, los aparatos de inteligencia e información proporcionada por alta tecnología informática y satelital para producir una acción militar más eficaz. Para el sociólogo francés Daniel Pécaut⁸², el repliegue de las guerrillas no se debió exclusivamente al accionar de las fuerzas militares sino también a la campaña desarrollada por parte de las Autodefensas Unidas de Colombia⁸³ (AUC). Pécaut anota también que fueron los paramilitares quienes consiguieron marginar a las guerrillas en las periferias del país, no por la confrontación directa sino mediante la táctica de *quitarle el agua al pez*, que derivó en el asesinato y masacre de civiles a quienes se atribuía la colaboración a las insurgencias.⁸⁴ Más allá de indagar por la veracidad de la

⁸⁰Acuerdo bilateral que fue suscrito por los gobiernos de Colombia y E.E.U.U. en el año 2000 con la finalidad de “fortalecer una política antinarcóticos más punitiva y reforzar una estrategia contrainsurgente más asertiva en Colombia”. Juan Gabriel Tokatlián, «Plan Colombia, plan de guerras», Revista Semana, 12 de marzo de 2005, <https://www.semana.com/on-line/articulo/plan-colombia-plan-guerras/75210-3>. Consultado 06 de enero 2019

⁸¹Ofensiva militar contra las FARC que buscó desarticularlos en aquellos territorios donde tuvieron presencia históricamente (el sur y oriente del país), al igual que responder al cerco que estaban estableciendo a Bogotá, logrando desarticular aquellos frentes que hacían presencia en Cundinamarca. Revista Semana, «Plan Patriota», Revista Semana, 2 de mayo de 2006, <https://www.semana.com/on-line/articulo/plan-patriota/70525-3>. Consultado 06 de enero 2019

⁸²Pécaut, *Las FARC*.

⁸³Las AUC surgen en 1997 a partir de la unión de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, las del Magdalena Medio y las de los Llanos Orientales con el propósito de contener la expansión guerrillera y lograr el control territorial de aquellos lugares donde se cultivaba coca o con algún recurso mineral, para lograr generar toda una economía de la guerra. Las AUC se caracterizaron por las constantes masacres que realizaron entre 1997-2005, en las cuales asesinaban supuestos colaboradores de las guerrillas. Verdad Abierta, «La expansión: el nacimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (1997-2002)», *Verdad Abierta* (blog), 20 de agosto de 2008, <https://verdadabierta.com/expansion-de-las-autodefensas-unidas-de-colombia/>. Consultado 06 de enero 2019.

⁸⁴Pécaut, *Las FARC*, 66.

ayuda de los civiles a las guerrillas, lo que buscaban realmente los paramilitares era infundir terror para imposibilitar o prevenir dicho acto de colaboración.

Este periodo de disputa militar se cierra parcialmente con el inicio de los diálogos de la Habana (2012) entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP, que conllevó un cambio en las dinámicas del conflicto, apuntando al proceso de desescalamiento de la confrontación armada que repercutió en negociaciones saldadas en un Acuerdo de Paz entre los dos partes (2016), lo que supone el tránsito a la vida civil por parte de los combatientes farianos.⁸⁵

La axiología del pasado

“lo único seguro en estos tiempos de tormenta es el fusil”

Charro Negro

Las FARC-EP desde su comienzo hasta el tránsito a la vida civil eran una guerrilla caracterizada por su desarrollo de conciencia de su pasado. Esta marca se hizo evidente en su seno en las narraciones de generación en generación de sus integrantes, en las que se remite constantemente a hechos del pasado, permitiéndoles a quienes conforman sus filas sustentar y legitimar sus posiciones como actores en armas dentro de la organización como por fuera de ella. Este discurso posibilitó una cohesión a nivel interno y dio origen a algunos elementos identitarios que paulatinamente fueron configurando su praxis política. Uno de esos elementos que legitimaron el surgimiento de la resistencia armada

⁸⁵«Texto completo del Acuerdo Final para la Terminación del conflicto», accedido 4 de junio de 2019, <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Paginas/Texto-completo-del-Acuerdo-Final-para-la-Terminacion-del-conflicto.aspx>.

desde el discurso, fue la confrontación de clases en Colombia, que corresponde a una actitud de explotación y represión por parte de la oligarquía⁸⁶, circunstancia que finalmente cimentó la necesidad de la defensa colectiva en el seno de las comunidades afectadas.⁸⁷

Para Pablo Catatumbo⁸⁸, el estudio y divulgación de la historia consiste en el rescate de los valores de los colombianos, y en la oportunidad idónea para que la causa fariana sea asumida por el pueblo como propia, dado que las FARC-EP rescatan el legado de los próceres de la independencia, arrogándose para sí el título de los herederos de la gesta libertadora de Simón Bolívar, expresando fidelidad a sus ideales y proclamándose, por tanto, bolivarianos.⁸⁹

Por otro lado, la historia de las FARC es producto de la convergencia de diversas expresiones ligadas a experiencias vividas o sufridas en el pasado por el pueblo colombiano, destacándose la disputa de los colonos por la tierra y el conflicto de los obreros con los patronos. Así, a medida que se fueron expandiendo los frentes guerrilleros,

⁸⁶“Oligarquía” Es un concepto constante en la narración fariana, para referirse a la élite económica y política en Colombia, en especial aquella que es propietaria de la tierra, marcando con ello una diferencia entre un “ellos” (oligarquía) y un “nosotros” (que puede ser el pueblo de manera generalizada o aquél que se encuentra en armas).

⁸⁷FARC-EP, «ALGUNOS APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LAS FARC-EP. - FARC-EP Bloque Martín Caballero», Resistencia Colombia, 19 de junio de 2008, <https://resistencia-colombia.org/movimiento-fariano/memoria-fariana/1717-algunos-apuntes-sobre-la-historia-de-las-farc-ep>. Consultado 10 de enero del 2019

⁸⁸Comandante del Bloque Occidental e integrante del Secretariado de las FARC-EP desde el 2008. María del Rosario Arrázola, «Pablo Catatumbo, ideólogo con su pasado a cuestas», Text, El Espectador, 12 de abril de 2013, <https://www.elespectador.com/noticias/paz/pablo-catatumbo-ideologo-su-pasado-cuestas-articulo-415682>. Consultado 06 de enero del 2019.

⁸⁹Pablo Catatumbo, «La estrategia política del Libertador en las guerras de independencia», Rebelión, 29 de mayo de 2015, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=199353>. Consultado 10 de enero del 2019

se integraron a sus ideales otros sectores de la sociedad.⁹⁰ Lo anterior permite decir que si bien las FARC constituyen una organización en armas, sin desconocer en su interior la preeminencia del campesinado, convergen dentro de sus filas diversos actores configurando una comunidad que establece determinados parámetros de conducta, además de valores y principios normativos que adquirieron sentido en la medida que se nutrieron de lo acontecido.

En ese pasado, la resistencia de las nacientes FARC en Marquetalia en 1964 al ataque de las Fuerzas Armadas, se configuró como el mito fundacional, que definió unos principios militares, políticos y morales que se arraigaron en las filas guerrilleras. 1964, marcó para dicha Organización Armada el comienzo de una nueva etapa de lucha insurgente, con cierto carácter revolucionario, con el desarrollo de una conciencia política independiente a la formulada en cada uno de los casos por los partidos conservador y liberal, con una postura clasista propia retomada del Partido Comunista Colombiano (PCC) y, con la puesta en práctica de la guerra móvil, que implica una constante movilidad de los guerrilleros para atacar y eludir al Ejército Nacional. Además, los farianos se reclamaron como herederos de las luchas de resistencia campesina del periodo de la Violencia (1946-1965), lo cual disipó la idea de que eran un problema implantado por un agente externo, a diferencia del ELN quienes se vieron por parte de la sociedad y el Estado como la irrupción de revolucionarios cubanos en Colombia.⁹¹

⁹⁰Pablo Catatumbo, «Acerca de nuestro carácter político», *Rebelión*, agosto de 2012, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=154770>. Consultado 10 de enero del 2019

⁹¹Jacobo Arenas, *Cese el fuego: una historia política de las FARC* (Oveja Negra, 1985), 82.

Marquetalia encarnó para los farianos la imposibilidad de la vía pacífica y democrática para un cambio de régimen, dado que para ellos dicha opción quedó cerrada por la violencia oficial. Reconociéndose a sí mismos como revolucionarios, con la necesidad de asumir el momento histórico (1964) en el que se desarrollaron, optaron por la lucha armada para agenciar esos cambios a través de la toma del poder estatal, la cual constituiría la vía por excelencia o la máxima expresión de la lucha revolucionaria, conllevando a que los contingentes guerrilleros que se encontraban dispersos en el sur del Tolima, el Huila y Cauca se encontrarán en la I Conferencia Guerrillera en 1964, en la cual se autodenominaron Bloque Sur; solo hasta finales de 1966 en la realización de la II Conferencia Guerrillera es que asumen el nombre de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).⁹²

Marquetalia fue el escenario donde se forjaron los “héroes”, quienes fueron la base para formar el posterior Ejército del Pueblo, dado que se trató de personas que en el relato fariano tuvieron la capacidad de enfrentar a la tropa oficial sin importar el número de esta. No es fortuito que sea constante en las menciones elaboradas por las FARC que la cifra oscile en 48 guerrilleros que se enfrentaron a 16000 soldados, aunque estos últimos contaban con el apoyo de los EE. UU, al igual que de la aviación colombiana. Este tipo de narración contribuyó a alentar una moral de combate que se cimentó en la convicción y dignidad, debido a que su lucha iba encaminada hacia lo considerado justo o correcto, razón por la cual se implantó en las filas guerrilleras como motivación permanente, que

⁹²Jacobo Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia* (Ibagué: FARC-EP Editores, 2017), 122-23.

explicó en su concepto el por qué no terminaron derrotadas en esa operación militar de 1964 y las que sufrieron posteriormente en su contra a lo largo de su historia.⁹³

Ese discurso de la inferioridad numérica forjó sin duda un espíritu de resistencia al interior de las filas farianas. La analogía con el relato bíblico de la lucha de David contra Goliat sirvió según todo indica, como arenga para el combate y como suceso cohesionador e identitario, que permitió el encuentro al interior de las filas insurgentes.⁹⁴ Fue tanta la relevancia que generó la Operación Marquetalia en el imaginario fariano que, a partir de la VIII Conferencia Guerrillera en 1993, realizada en la Uribe (Meta), se produjo una resolución para que los guerrilleros se mantuvieran en posición de combate. Se puntualizó y estandarizó entonces que cuando se escuchara el nombre “Marquetalia”, los guerrilleros debían ponerse firmes. Igualmente, en la organización se determinó la entrega de la “orden Jacobo Prías”⁹⁵, para aquellos que tuvieran una conducta ejemplar, espíritu del Partido Comunista y fraternidad revolucionaria; la “orden Isaías Pardo”⁹⁶, para quienes llevaran a cabo acciones heroicas en combate y, la “orden Marquetalia”, para condecorar a las unidades que se destacaran en la acción militar sostenida y valiente frente al ejército oficial.⁹⁷ El hecho de destacar estas personas o acontecimientos al momento de dar nombre a cada orden, es porque personajes recordados y sucesos se encarnaron en el sentir

⁹³La valoración del carácter de dignidad y convicción en sus principios es realizada por Iván Ríos, quien fue comandante e integrante del secretariado de las FARC-EP. Juan Guillermo Ferro Medina y Graciela Uribe Ramón, *El orden de la guerra: las FARC-EP, entre la organización y la política* (Pontificia Universidad Javeriana, 2002), 35.

⁹⁴Giovanny Olave Arias, «El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las Farc-EP», *Folios* 0, 37 (8 de mayo de 2013): 149-66, <https://doi.org/10.17227/01234870.37folios149.166>. Consultado 10 de enero del 2019

⁹⁵Fue compañero de Manuel Marulanda. En la guerrilla se conocía como Charro Negro, quien fue asesinado a comienzos de 1960.

⁹⁶Guerrillero que combatió en Marquetalia, quien destacaba en el ámbito militar y fue asesinado en una emboscada del ejército en 1964. Su muerte fue recordada porque a pesar de encontrarse herido logró retener el avance del ejército y permitir que sus colegas evadieran el cerco militar.

⁹⁷Arenas, *Cese el fuego*, 84; Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949 - 2013*, Tercera (Bogotá: CNMH, 2014), 84.

fariano un modelo del deber ser del guerrillero, ese *hombre nuevo*, dispuesto a entregarlo todo por la causa, digno a ser imitado por su carácter moralizante entre los militantes de la insurgencia.⁹⁸

Si bien la Operación de Marquetalia constituyó un acontecimiento medular para las FARC, no fue el único que se enraizó en el imaginario de la colectividad. Los farianos reconocieron que sus raíces venían del comienzo de la resistencia armada comunista de finales de los años cuarenta, producto de la persecución política iniciada por el Partido Conservador y sus bandas de Chulavitas posterior al asesinato de Jorge Eliécer Gaitán (1948), para imponer el orden ante la sublevación generalizada por parte del pueblo enardecido por la muerte de su caudillo. A los ojos de las FARC-EP, la razón por la que esta insurrección popular no logró trascender fue la falta de una vanguardia armada que le marcará una dirección y organización para la toma del poder, papel que el grupo guerrillero se manifestó dispuesto a desempeñar y para el cual decía se estaba preparando.⁹⁹

El ligar la historia fariana con la historia colombiana, en especial en los puntos de inflexión del pasado ya mencionados, permitió a sus protagonistas postular que ellos no constituían un fenómeno impuesto por agentes externos al territorio nacional. Por el contrario, los guerrilleros expresaron encontrarse enraizados y formados al calor de los aciertos y desaciertos de sus luchas en distintos campos. Para ellos, su accionar configuró

⁹⁸Olaye Arias, «El eterno retorno de Marquetalia», 155. Consultado 10 de enero del 2019

⁹⁹Jesús Santrich y Rodrigo Granda, «MEMORIAS FARIANAS: DESDE IRCO HASTA EL CAMBRÍN.», Resistencia Colombia, accedido 10 de septiembre de 2018, <https://resistencia-colombia.org/movimiento-fariano/memoria-fariana/1721-memorias-farianas-desde-irco-hasta-el-cambrin>.

una historia que no saldría nunca publicada en los manuales de historia oficial, situación que los motivó a narrarse a sí mismos como ellos se interpretan, circunstancia que a todas luces devela la autoimagen que se conceden asumiendo el rol de “genuinos” héroes.

El valor que los farianos le dieron al pasado pone de relieve la significación que también otorgaron a su disciplina, dado que esta fue la que les permitió sobrevivir los diversos ataques que sufrieron a lo largo de su historia, debido a que tuvieron la capacidad de responder de manera ordenada y coordinada a las operaciones en su contra. Esta virtud se dotó de otros elementos: el carácter de resistencia y de clase social (en especial en un sentido proletario y campesino) les permitió definir un “nosotros” en guerra contra unos “ellos”; esos “ellos”, por lo general aludiendo a la oligarquía, quienes fueron aquellos que los marginaron e impusieron unas formas de vida o de muerte contra las cuales se revelaron apelando a la violencia, mecanismo que se convirtió en su herramienta más utilizada.

El colectivo: configuración de la guerrilla fariana

Antes de dar inicio a una recapitulación de los hechos que permitieron el surgimiento de la guerrilla FARC-EP, se efectuarán aquí breves anotaciones atinentes a los factores a lo que posibilitaron la permanencia de dicho grupo en el tiempo. Las FARC-EP, en el marco de la contienda armada que libraron entre el 2002 y el 2012, contaron con una serie de acumulados políticos y organizativos que no solo les permitieron sortear una de las etapas más crudas de la guerra, (dado el salto cualitativo y cuantitativo de las fuerzas militares oficiales), sino también sobrevivir, e incluso adaptarse, a ese nivel de confrontación. Si bien se suele suponer que esta permanencia en el tiempo se debe a la amplia disposición

de recursos provenientes del narcotráfico con que contaron, este no es un motivo suficiente, pues, otros actores armados como las AUC dispusieron de mayor poder adquisitivo, y a pesar de ello difícilmente llegaron a tener el mismo nivel organizativo de las guerrillas en cuanto a coordinación política y militar en el escenario de la confrontación armada.

Los militantes de las FARC sólo podían discutir los cambios orgánicos y políticos en los Conferencias Guerrilleras, dado que ese era el máximo órgano para la toma de decisiones, aquello que no se cambiase en dicho escenario debía acatarse y solo podía ser ajustado por el Secretariado, esto permitió un alto nivel de cohesión en términos organizativos¹⁰⁰. Esta durabilidad, se debe también al carácter axiológico del pasado, es decir, valores como la disciplina, la resistencia y el heroísmo terminan gestando dentro de la organización unas formas de ser específicas que son evaluadas por integrantes de la agrupación como correctas en la medida en que les permiten persistir y sobrevivir tanto a nivel individual como colectivo. Este “deber ser” fariano que se materializó en acciones concretas del pasado del movimiento y que se encuentra reflejado en múltiples escritos de sus integrantes, brinda elementos para comprender esa configuración moral a nivel interno.¹⁰¹

¹⁰⁰Dicha permanencia en el tiempo es denominada por el sociólogo Eduardo Pizarro como “insurgencia crónica”, término que hace alusión a aquellos movimientos guerrilleros que no solo logran superar su etapa de surgimiento, sino que también logran expandirse y consolidarse, sin que ello represente una posibilidad real para derrocar el poder instituido y construir un nuevo régimen. Pizarro Leongómez, *Insurgencia sin revolución*, 210.

¹⁰¹Arenas, *Cese el fuego*; Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*; FARC-EP, «Manuel Marulanda Vélez. In memoriam», 2011, <http://www.resistencia-colombia.org/pdf/Inmemorian.pdf>; FARC-EP, «ALGUNOS APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LAS FARC-EP. - FARC-EP Bloque Martín Caballero»; FARC-EP, *Manuel Marulanda, el héroe insurgente de la Colombia de Bolívar*, s. f., https://issuu.com/martincaballero7/docs/mm_heroe; FARC-EP, «ALGUNOS APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LAS FARC-EP», Resistencia Colombia, 19 de junio de 2008, <https://www.resistencia-colombia.org/movimiento-fariano/memoria-fariana/1717-algunos-apuntes-sobre-la-historia-de-las-farc-ep>.

Uno de los factores embrionarios de las FARC-EP fue el Programa Agrario de los Guerrilleros, emitido el 20 de julio de 1964 por la I Conferencia Guerrillera, el cual generó una proyección para enfrentar la lucha. En palabras de Jacobo Arenas, una guerrilla sin programa es como un hombre sin cabeza. Este documento sería, por un lado, el marco de todas las acciones armadas a emprender y, por otra parte, el aliciente para configurar una moral revolucionaria capaz de alentar a los combatientes a ser cada día más valientes, más tenaces, e incluso, resueltos a entregar su vida a la causa.¹⁰²

El programa agrario promocionado por las FARC, posesionó al nuevo militante: el campesino en su disputa por la tierra¹⁰³. Este, tras los muchos atropellos durante el periodo de la Violencia (1946-1962) y años posteriores donde la confrontación armada se fue transformando del bandolerismo (1958-1964) a la lucha guerrillera desde 1964, se vio en la necesidad de soltar el azadón para empuñar el fusil. La víctima, optó por iniciar un proceso de resistencia orientado a transformar su lucha: ya no solo para disputar el derecho por la propiedad de la tierra, sino por la conquista del poder hasta entonces en mano del Estado. La variación en su lucha implicó el tránsito de una autodefensa campesina a una guerrilla, con aspiraciones de ser un ejército de corte revolucionario, dado que desde 1964 inició la primera ola de grupos guerrilleros, que ya no se agotaban en disputas locales, sino que aspiraban a la toma del poder y el cambio del modelo social, económico y político.¹⁰⁴ Ese imaginario que se configura sobre el campesino guerrillero,

¹⁰²Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 91.

¹⁰³Esta situación marcó una distancia con los sectores urbanos, quienes poco se sentían representados por dicha guerrilla, así en la organización participaron individuos pertenecientes a sectores diferentes al campesinado. Sólo el lanzamiento del Movimiento Bolivariano -MB- y el Partido Comunista Clandestino Colombiano -PC3- (en el año 2000 durante los diálogos del Caguán), les permitió a las FARC-EP tener una propuesta organizativa donde pudiesen confluír y apoyar su lucha los sectores urbanos.

¹⁰⁴Las FARC-EP al asumirse a sí mismas como el ejército del pueblo, adoptaron la idea que eran las únicas que ostentaban ese rol histórico revolucionario de lucha por la justicia y la libertad. Esto provocó que

que no se agota en una pelea agraria sino que opta por realizar la transformación de las bases sociales afines a un modelo socialista, no solo será un elemento identitario para dar cohesión a nivel interno sino que también de allí se desprenden una serie de valores propios del mundo rural.

Las FARC-EP configuraron una serie de principios a partir del diálogo entre el mundo rural, una teoría revolucionaria y su pasado de lucha: era recurrente que en los procesos de colonización campesina llevados a cabo durante las décadas de 1960 y 1970 de nuevos baldíos fuera necesario el trabajo en comunidad para la adaptación del terreno y su labranza. Dicha guerrilla surge anudada a los procesos de colonización campesina en el sur del Tolima, Cauca, Huila y Caquetá, territorios agrestes y de espesas selvas. El profundo convencimiento en el *colectivismo*, principio fariano, les permitió a los guerrilleros sortear la sucesión de golpes militares producto del Plan Patriota, en especial aquella operación en la que fue asesinado Raúl Reyes (2008). Igualmente, la presión militar motivó el asesinato de Iván Ríos (2008) por parte de uno de sus escoltas y, la muerte natural de Manuel Marulanda (2008); estos personajes eran miembros del Secretariado y principales dirigentes farianos. Sus muertes alentaron al gobierno del aquel entonces presidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) a creer que la derrota militar de las FARC era inminente. Pero esto se contraponía a la perspectiva de las FARC-

indirectamente les quitarán legitimidad a las otras guerrillas, y se generaron ante ellas unas relaciones marcadas por una serie de tensiones suscitadas por la disputa de la hegemonía de los territorios, siendo uno de los momentos más álgidos de la confrontación la disputa por el control de Arauca y el suroccidente de Colombia entre los años 2005-2008. María Isabel Botero Suárez, «La identidad política de las FARC-EP: una primera aproximación a partir de los documentos propios del grupo armado (1964-2005)» (Pontificia Universidad Javeriana, 2015), 47-48, <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/18608?show=full>; Revista Semana, «Farc contra ELN», *Revista Semana*, 2 de marzo de 2007, <https://www.semana.com/nacion/articulo/farc-contra-eln/83295-3>. Consultado 20 de febrero 2019.

EP, cuyos líderes aún percibían a la organización como un actor con plena vigencia, dado que su surgimiento se cimentó en una serie de injusticias lejanas en décadas, pero valederas y con cierta vigencia, las cuales para inicios del siglo XXI aún no se habían erradicado. Por el contrario, para la dirigencia de las FARC la profundización en la opción armada por parte del gobierno colombiano dotaba de mayor sentido sus reivindicaciones y principios, debido a la respuesta a sus demandas seguía siendo la fuerza, en vez de una contestación de tipo político.

Además, el *colectivismo*, implicó que todo aquello que conquistara la guerrilla fuera para el beneficio común de sus integrantes y del pueblo en pleno, porque representaba el esfuerzo y la lucha de todos, aunque pareciera el triunfo de unos pocos. Así, los farianos que emprendieran cualquier acción de corte militar o político debían suprimir cualquier ambición personal económica o de mando¹⁰⁵. En el proceso de transición de autodefensas campesinas o guerrillas, *los comunes* como se les conoció en el periodo de la Violencia (1946-1962), optaron por trascender la confrontación entre conservadores-liberales, en especial los actos de venganza motivados por la voluntad individual, e instauraron una lógica de lo *común*, que acogía a cualquier campesino sin importar su filiación partidaria, dado que los considerados enemigos eran los oligarcas y los terratenientes.¹⁰⁶ Este principio les permitió a los guerrilleros vivir en comunidad y compartir todo aquello que les aquejaba, pues, asumieron que el dolor era sentido por todos y que la alegría constituía un patrimonio colectivo.¹⁰⁷

¹⁰⁵Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 93, 95.

¹⁰⁶Jesús Santrich y Rodrigo Granda, «MEMORIAS FARIANAS: orígenes de la resistencia armada comunista», Resistencia Colombia, 22 de mayo de 2008, <https://resistencia-colombia.org/movimiento-fariano/memoria-fariana/1722-memorias-farianas-origenes-de-la-resistencia-armada-comunista>.

Consultado 10 de enero del 2019

¹⁰⁷Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 34.

Por otro lado, la *disciplina* se erigió como baluarte central de la guerrilla fariana. Esa fortaleza es referenciada habitualmente en sus textos, desde los orígenes mismos de la organización hasta su término como organización armada en el año 2016. Esta virtud les permitió no solo sobrevivir, sino replegarse a lo largo del territorio nacional. La disciplina, desde la percepción guerrillera, fue un eje central que permitió a la agrupación enfrentar y resistir el despliegue militar de la Operación Marquetalia (1964), la Operación Sonora¹⁰⁸ (1973), la Operación Colombia¹⁰⁹, el Plan Patriota y cualquier otra iniciativa de ataque emprendida por parte de las fuerzas militares oficiales colombianas. Dado que el principio de la disciplina está dotado de una relación íntima y dinámica entre el acto de mandar y el de obedecer, se produjeron y rindieron fruto condiciones necesarias para la funcionalidad y plena capacidad operativa de un ejército.¹¹⁰

Otro principio sumamente valorado por las FARC-EP fue la *valentía*, dado que en sus relatos se resalta la actitud de unos hombres en armas, que estuvieron dispuestos a combatir contra un ejército dotado de mayor capacidad cuantitativa y cualitativa, sin importar el escenario o la época. Al ser una narración repetitiva, aunque con matices, la

¹⁰⁸Dicha operación militar buscaba replicar la Operación Anorí (1973) que provocó la desarticulación y casi aniquilación del ELN (golpe que le costó a este grupo varios años de trabajo para poder recuperarse), con la intención de provocar los mismos resultados en las FARC, organización que intentaba operar en la Cordillera Central. Ese objetivo fue conseguido por las FARC en contraposición al fracaso de las fuerzas militares oficiales. Jesús Santrich y Rodrigo Granda, «SERIE MEMORIAS FARIANAS: LA OPERACIÓN SONORA.», Resistencia Colombia, 8 de junio de 2008, <https://resistencia-colombia.org/movimiento-fariano/memoria-fariana/1719-serie-memorias-farianas-la-operacion-sonora>.

¹⁰⁹Desde los relatos farianos se conoció como la Operación Casa Verde, que buscó exterminar a los miembros del secretariado de las FARC-EP que han habitado dicho lugar desde el comienzo de los diálogos de paz con Belisario Betancur (1985).

¹¹⁰FARC-EP, «Estatuto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo» (1993), <https://www.farc-ep.co/octava-conferencia/estatuto-farc-ep.html>; Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 47. Consultado 10 de enero del 2019

relación de hechos y circunstancias sobre Marquetalia, Casa Verde, el Plan Colombia, el Plan Patriota, otorgan relieve al coraje para combatir y la *tenacidad* contra el enemigo, ese que buscó ver a los integrantes de las FARC aniquilados, pero no fue capaz de llevar a cabo su cometido, en vista de la capacidad de resistencia de la organización. La valentía, conlleva la pervivencia de un espíritu de *entrega*, gracias al cual los farianos estuvieron siempre dispuestos a dar sus vidas por alcanzar y materializar sus proyectos.

En el discurso empleado por la organización, también la *sinceridad* permitió que dentro de las FARC-EP se incentivaran supuestas relaciones de transparencia y fraternidad, que para sus integrantes, fue invariablemente capaz de derrotar a la “psicología lumpen”¹¹¹ y motivaba unas formas de interacción inherentes al deber ser prototípico en el comportamiento de los revolucionarios.

En consonancia con lo anterior, la *Solidaridad* como principio, fue considerada cimiento esencial a manera de apoyo a las diversas luchas que emprende el pueblo, dado que se creía firmemente que era un deber ineludible de la guerrilla el encontrarse presente en ellas. De manera interna, debido a la marginación provocada por las constantes operaciones militares en las zonas donde las FARC operaban, sus militantes fueron apremiados por la escasez, y esto les hizo considerar que fue precisamente la solidaridad la que no los dejó permear por egoísmos y miedos individuales. Este principio, no fue plenamente incondicional para todos los militantes de la insurgencia, dado que conlleva unos requisitos particulares para aquellos combatientes que caían presos, pues para seguir disfrutando de dicha solidaridad debían seguir militando incluso encontrándose en la

¹¹¹Expresión corriente empleado por los farianos para referirse a las formas más ruines en el ámbito de las relaciones sociales.

cárcel, en células allí formadas por las FARC-EP. El presidio, para ellos, era otro sitio de combate a dónde se debía llevar la lucha.¹¹²

El *respeto*, era asimismo pauta esencial de comportamiento para los integrantes de la guerrilla, toda vez que posibilita operar y convivir de manera colectiva. Este principio se destacaba cuando se entablaba una relación entre la guerrilla y la masa o pueblo, pues, se asumía que el respeto, era la base para constituir la legitimidad de los farianos como actores en aquellas regiones en donde hacían presencia, y el incentivo básico para que más individuos se sumaran a sus filas. Dicho valor acarreaba también a juicio de la organización la defensa de la integridad de las personas y sus bienes, pero no tenía aplicación cuando estas eran catalogadas como enemigas.¹¹³

Otro principio de gran importancia para los farianos fue el de la *dignidad*, que tuvo pleno auge en el periodo de confrontación incentivado por la realización del Plan Patriota (2002). A pesar de que dicho plan militar les generó una serie de dificultades, los guerrilleros no estuvieron dispuestos a ceder ni a desmovilizarse acatando los llamados de las élites. Eso se consideró por la organización actuar de manera indigna, bajo una moral ajena a la suya que no contribuía a la construcción de un mejor país. Así lo manifestó Alfonso Cano en el 2008. Después de asumir su rol como comandante de las

¹¹²Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, «Pleno Ampliado noviembre de 1997 - FARC_Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común», FARC-EP, noviembre de 1997, <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-noviembre-de-1997.html>. Consultado 10 de enero del 2019

¹¹³Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 48-49.

FARC-EP y después de la muerte de otros miembros del secretariado (Manuel Marulanda, Raúl Reyes, Iván Ríos).¹¹⁴

El individuo: construcción del “ser” y el “deber ser” del guerrillero

Hablar de la configuración moral dentro de la agrupación guerrillera no se desliga de los parámetros de conducta de los individuos, pues, serán ellos quienes llevan a la práctica los valores de antemano contenidos y serán castigados por no cumplirlos. El perfil y el rol del guerrillero fue asumido por la organización como un profesional de la revolución, que no solo debía trabajar para ella sino que también tenía la obligación de encarnarla, por ende, pesaba sobre él el deber de elevar su nivel político y cultural con base en la formación ofrecida por el órgano central de la organización guerrillera, de modo que cada guerrillero supiera interpretar el contexto en el cual se encontraba inmerso y actuara consecuentemente de la forma más coherente en correlación con el entorno establecido. Igualmente, debía corregir los errores que le fueran señalados y potencializar sus aciertos, debido a que era un ejemplo a seguir por parte del pueblo y su modo de vida constituía una forma de propaganda orientada a sumar más adeptos a la lucha guerrillera. Por ello era necesario que su praxis quebrantara la imagen de bandoleros y terroristas, que había sido impuesta sobre la organización por los medios de comunicación masiva.¹¹⁵

¹¹⁴Alfonso Cano, «A Los Combatientes Y Luchadores Por La Patria Grande Y El Socialismo», FARC_Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, junio de 2008, <https://www.farc-ep.co/blogs/a-los-combatientes-y-luchadores-por-la-patria-grande-y-el-socialismo.html>. Consultado 11 de enero del 2019

¹¹⁵Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 34, 35.

El guerrillero, al erigirse como un ejemplo, debía tener un elevado nivel moral, ello significaba que debía vivir acorde a los principios esgrimidos anteriormente, con la finalidad de entablar una relación con lo que las FARC-EP denominaba “las masas”. Poner en práctica estos principios que regían a la colectividad armada, implicaba una serie de acciones como por ejemplo la no apropiación de los bienes del pueblo, pues dicha conducta se catalogaba como *mala*. Sólo se consideraba *buena* cuando se tomaban los bienes del enemigo (gobierno, latifundistas, reaccionarios u oligarcas), dado que así se cumplía con el cometido de desesperarlo y volverlo vulnerable frente a las acciones militares de la insurgencia. Esto era visto por la organización como un castigo por los robos que esos enemigos le habían hecho previamente al pueblo.¹¹⁶

Quien optaba por asumirse como guerrillero, debía reconocerse como explotado y oprimido con antelación a su nueva circunstancia, enfocada precisamente a la búsqueda de un cambio de su situación. Debía también, transformarse en un luchador que apelaba a la unidad popular, a procurar la conquista de los derechos del pueblo y al cambio de régimen adscribiéndose a la dirección política construida en el interior de la guerrilla.¹¹⁷ Aunque el discurso fariano esgrimía que gran parte de quienes tomaron las armas eran víctimas obligadas a luchar para defenderse, postulado que dejaba completamente de lado la voluntad de los individuos en el momento de tomar dicha decisión, en el fondo no distaba de las constantes alocuciones del gobierno oficial de Uribe Vélez, quien argüía que las personas que optaban por enrolarse en las filas guerrilleras lo hacían por obligación. Ambas posturas compartieron una misma esencia, al asignar la

¹¹⁶Arenas, 48, 49.

¹¹⁷Arenas, 93.

responsabilidad de la decisión de los individuos a factores externos, como la presión del gobierno o la guerrilla, argumentos empleados por ambos lados para justificar el uso de su accionar militar.

Desde la óptica de las FARC, los años de combate contra el Plan Patriota y el gobierno de Álvaro Uribe, los convirtieron en mejores combatientes. Las múltiples muertes producto de los combates constituyen ejemplos que le otorgan vitalidad a sus luchas y, algo que destacan en sus textos, es que su capacidad de resistir aumentó, ese valor que se forjó en los primeros combates en Marquetalia en 1964 fue pragmáticamente transformado en un modo de vida por las FARC-EP¹¹⁸. Los principios, en especial el de la resistencia que cimienta la lucha guerrillera, en el discurso de la organización se expresan cargados de cierto misticismo y de un tono apologético. Esto suscitó una convicción e incluso fe en gran parte de los guerrilleros, moldeando sus comportamientos para estar en sintonía con los mismos, siendo la entrega de la propia vida el clímax de esos *hombres y mujeres nuevas*.

En el proceso de formación de los guerrilleros como *personas nuevas*, las FARC-EP definieron una serie de deberes para marcar la pauta a seguir por los combatientes en su proceso de transformación individual, condensando varios elementos ya expuestos anteriormente. Esos compromisos adquiridos por los militantes eran: el ser honesto y veraz con la organización; abnegado en la lucha y modesto; dispuesto a mantener y hacer que los demás mantengan en alto el prestigio del proceso armado; cumplir de manera

¹¹⁸Gabriel Ángel, «REALIDADES DE LA GUERRA QUE VIVE COLOMBIA», 13 de febrero de 2009, https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=2ahUKEwiA3_q44pnkAhXE1VkkHQRkd94QFjAAegQIBBAB&url=http%3A%2F%2Fla5tapata.net%2Frealidades-de-la-guerra-que-vive-colombia%2F&usg=AOvVaw33aK8dyCeRX1HgKfJwHTwl. Consultado 08 de enero 2019.

estricta y voluntariosa las órdenes y determinaciones; trabajar con unidad, armonía, fraternidad y solidaridad dentro de la colectividad, esforzarse por cualificarse en lo político, cultural y militar; asumir una actitud vigilante contra todos aquellos que deseen desestabilizar el movimiento, esto es, identificar el trabajo de espionaje por parte de las Fuerzas Militares oficiales y paramilitares; hacer un uso correcto de la crítica, lo que implicaba que los cuestionamientos que se expresaran no debían boicotear o atacar a la estructura del movimiento sino fortalecerla; realizar un ejercicio autocrítico cuando a cada individuo le fueran señalados errores o faltas; defender los intereses y bienes del movimiento social, de la población civil, de la organización política y armada; saber guardar los secretos y reservas del grupo; dar prueba de firmeza ante los ataques del enemigo, y respetar a los prisioneros de guerra (secuestrados) en su integridad física y mental.¹¹⁹ El cumplimiento de los deberes mencionados acarrearía estímulos morales a los integrantes de la organización y la posibilidad de llegar a ser designados comandantes.

Las pautas para el comportamiento definidas por las FARC-EP, también incluían una categorización de primera o segunda instancia para las faltas y delitos en los que podían incurrir los militantes. Las faltas de primera instancia eran: riñas entre los integrantes de la organización; empleo de las mentiras para justificarse ante los órganos de dirección o engaño a los compañeros; falta de compañerismo y solidaridad; manifestación de cobardía, pereza e irresponsabilidad; uso de calumnias para atentar contra las masas, compañeros o comandantes; y, reclutamiento forzado de nuevos integrantes de la organización, dado que se suponía debía ser un acto voluntario.¹²⁰

¹¹⁹FARC-EP, Estatuto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, 14.

¹²⁰FARC-EP, 26.

Las faltas que debían ser sometidas a juicio por una segunda instancia eran: empleo de palabras soeces, apodosos denigrantes o acciones de irrespeto hacia los civiles y hacía los integrantes del movimiento, sin importar su rango; amenazas para los compañeros o civiles; juegos de azar; consumo asiduo de bebidas alcohólicas; simulación de enfermedades para evadir el cumplimiento de misiones y tareas; uso imprudente de cualquier clase de arma.¹²¹

Las sanciones que daban lugar a las faltas, tanto de primera como de segunda instancia, no debían afectar la integridad física o moral de quien había cometido el error, dado que lo que se buscaba era educar al infractor para que no volviera a incidir en sus conductas. Por ende, las sanciones contempladas en los Estatutos se encontraban determinadas por el siguiente marco: crítica franca y constructiva en la reunión en la cual se le señalaba a un individuo la respectiva sanción; además, un ejercicio de autocrítica por parte del implicado o; suspensión temporal del derecho a detentar puestos directivos u otras responsabilidades que implicaran un estatus dentro de la organización.¹²²

¹²¹FARC-EP, 26, 27.

¹²²A continuación, se cita el caso de un comandante, quien fue relegado de su función por llevar a cabo prácticas en contra de los principios configurados por las FARC. No es el único caso que se presentó en las filas guerrilleras, pero todas las situaciones de este tipo encontradas en los documentos reproducen la misma lógica: “HERNÁN BENÍTEZ: Miembro del Estado Mayor Central y jefe del 31 Frente. Por abandono de las funciones del Frente, por excesivo despilfarro de bienes de la organización que refleja la conducta burguesa en el manejo de las finanzas. Por el continuo consumo de bebidas embriagantes, por su mala conducta frente a las masas que implicó una política de desprestigio para el movimiento. Por su conducta inmoral con las mujeres guerrilleras y de las masas con el agravante de mentirle a la Dirección en repetidas ocasiones. Esto demuestra su incapacidad y su descomposición moral, queda excluido de la Dirección del Frente y del Estado Mayor Central. Queda en manos del Secretariado la investigación de otras cosas sobre Benítez. Que el Estado Mayor del Bloque Oriental haga un llamamiento a todo el Estado Mayor del 31 Frente”, Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, «Pleno Ampliado diciembre 25 - 29 de 1987», FARC-EP, 25 de diciembre de 1987, <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-diciembre-25-29-de-1987.html>; FARC-EP, Estatuto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, 28.

Las FARC-EP en sus estatutos, contemplaban la categoría de delitos, los cuales ya eran una afrenta de mayor calado a la moral revolucionaria, dichas infracciones eran: el asesinato o intento de homicidio de compañeros o población civil; la desertión con o sin armas, dinero u otros bienes de la organización; la desmoralización de los demás combatientes; poner en situaciones de peligro a la organización y sus planes; la colaboración con el enemigo para causar daño al colectivo; la divulgación o delación de los secretos de la insurgencia; el fraccionalismo¹²³; el incumplimiento consciente y premeditado de las órdenes por parte de los órganos directivos; compra, venta y pérdida de material de guerra o de bienes del movimiento, de forma injustificada; el abandono de puesto de guardia; la violación sexual; el robo a los compañeros o la población civil; la realización de negocios que buscaran el lucro individual timando a los compañeros o civiles; el consumo de estupefacientes; cualquier actividad que fuera en contra de las costumbres sanas de la población o le quitara prestigio a la organización; la coerción a la población para impedir sus prácticas religiosas; dormir en casas con o junto a la población civil, y; la cizaña que buscara romper la armonía y fraternidad del colectivo.¹²⁴

¹²³El caso más emblemático para las FARC-EP de faccionalismo dentro de la organización, fue el llevado a cabo por Javier Delgado quien creó el Frente Ricardo Franco FRF. Dicho Frente, fue una unidad que inició una relación latente y manifiesta con los carteles de droga, para financiar un proceso de modernización de sus armamentos, al igual que producto de la paranoia de Delgado y algunos de sus subalternos, llevó a cabo una purga interna asesinando y torturando a los militantes de dicho grupo guerrillero por estar supuestamente vinculados con organismos de inteligencia del Estado, provocando así la Masacre de Tacueyó a finales de 1985, donde fueron exterminados físicamente más de 100 guerrilleros. Dicho episodio marcó un punto de ruptura dentro de los movimientos guerrillero, dado que daba cuenta de la descomposición que alcanzarían aquellos grupos estrechamente relacionados con el narcotráfico. Revista Semana, «El monstruo de los Andes», *Revista Semana*, 2 de octubre de 1986, <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-monstruo-de-los-andes/7366-3>; FARC-EP, Estatuto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, 28-30. Consultado 11 de enero del 2019

¹²⁴FARC-EP, Estatuto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, 28-30.

Aquellos que ejecutasen dichos delitos serían llevados a consejo de guerra, instancia que decidiría cuál debía ser la sanción del o de los implicados. Dicho Consejo, tendría la potestad de otorgar la mayor pena: el fusilamiento, pena que tiene que ser aprobada en última instancia por el Secretariado de la organización.¹²⁵ Esos *hombres y mujeres nuevos*, formados al interior de las filas farianas debían reflejar su condición de personas sencillas¹²⁶ y dar lo mejor de sí. Al cometer las faltas a la moral revolucionaria, estas quedaban consignadas en las hojas de vida de los implicados, bajo la responsabilidad de la jefatura del personal. Dicho historial se tenía presente para conocer si la persona cumplía con el perfil moral, político y militar de un comandante cuando se solicitaba un proceso de ascenso en el mando.¹²⁷

La moral del guerrillero, que por cierto solo podía ser una, que era la configurada en el seno de la organización, también cumplía la función de infundir valentía en el momento del combate, o cualquier otro escenario político donde el combatiente llevará a cabo sus tareas. Esta moral evitaba que lo embargara el miedo y lo volviera vulnerable al accionar de los enemigos, además de que a todo combatiente cobarde se le perciba como un ser triste y degradante. El militante tenía que asumir el control de sí mismo, que para la organización se traducía en un cabal dominio de la moral guerrillera y fariana. El vivir de esa manera constituía la posibilidad de posicionarse como un referente, es decir, de asumir

¹²⁵FARC-EP, «Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros», FARC-EP, 27 de abril de 1993, <https://www.farc-ep.co/octava-conferencia/octava-conferencia-nacional-de-guerrilleros.html>. Consultado 11 de enero del 2019

¹²⁶Esto incluso acarrió la prohibición de cualquier uso de joyas por parte de los guerrilleros, dado que no solo su forma de actuar, sino también de vestirse debe estar afines a los sectores revolucionarios del pueblo, como lo son los explotados y dominados del pueblo colombiano. Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, «Pleno Ampliado febrero 17 - 20 de 1987», FARC-EP, 17 de febrero de 1987, <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-febrero-17-20-de-1987.html>.

¹²⁷FARC-EP, «Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros».

eventualmente el rol de comandante, viva expresión de lo que se suponía debía guiar la conducta revolucionaria.¹²⁸

Capítulo 3: El héroe como personificación de la moral

La moral fariana permitió configurar al interior de las filas guerrilleras un modelo de lo que *debían ser* los combatientes, en consonancia con ese ideal de la “Nueva Colombia”. La construcción de valores y principios dentro de las filas de las FARC logró generar una cohesión a nivel interno, dado que su carácter identitario se configuró a partir de esos postulados, en los cuales la disciplina les había permitido sobrevivir a las diversas guerras emprendidas por el Estado en su contra. Esto les permitió actuar de manera coordinada en términos políticos y militares, sin que se presentasen problemas recurrentes de disciplina o desertión masiva de sus filas, o fraccionamientos internos.¹²⁹

La construcción de una moral fariana, también le implicó a la organización configurar unos ideales estrechamente relacionados con el contenido de esta, viéndose personificada por figuras guerrilleras específicas que se habían destacado por su entrega a la causa revolucionaria, marcando una pauta de comportamiento y modo de actuar “idóneo” dentro de las filas insurgentes. En especial se configuraban como prototipo de aquel “deber ser” los hombres y mujeres nuevas seleccionados por su convicción para encarnar y hacer la revolución. Para ello se fijaba una escala de ascenso, en donde si bien se

¹²⁸Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 47-48.

¹²⁹Según cifras del Ejército Nacional desde agosto del 2002 hasta el 2008 se habían desmovilizado 10.356 guerrilleros de las FARC. El mayor número de desmovilizados se concentró en guerrilleros rasos o con una militancia en las filas de entre 3 y 5 años. Centro Nacional de Memoria Histórica, *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949 - 2013*, 219; Aguilera Peña, *Las FARC*, 136.

priorizaron las destrezas militares y políticas, el buen comportamiento también resultaba esencial en la evaluación para aspirar a los cargos de comandancia en cualquiera de los niveles (escuadra, guerrilla, compañía, columna, frente, bloques de frentes, comandos conjuntos), consolidándose así unos parámetros que definían quiénes podían asumir dicha responsabilidad.

El comandante debía ser una persona que tuviera los mejores conocimientos políticos y militares, así como un alto grado de conciencia respecto a la responsabilidad que tenía la guerrilla frente a la sociedad y a la necesidad de salvaguardar su prestigio como movimiento revolucionario, dado que eso constituiría la garantía para generar un vínculo entre el grupo armado y el pueblo, y de este modo, cumplir el objetivo de llevar a cabo la revolución.¹³⁰

El ascenso del guerrillero no debía fundarse en un acto de clientelismo o de simple simpatía, sino que debían corresponder a un acto de disciplina y de mejor organización para el desarrollo de la insurgencia, puesto que tenía como principal misión el llevar a cabo, con destreza, los planes políticos y militares emanados de los organismos superiores (Conferencias Guerrilleras y Estados Mayores Centrales), siendo necesario que al asumir la responsabilidad se preparara convenientemente, y a las tropas bajo el mando otorgado para emprender cada una de las acciones propuestas.¹³¹

¹³⁰Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 89-90.

¹³¹Manuel Marulanda Vélez, «Funciones del mando y don de mando», abril de 1993, <http://www.farc-ep.co/octava-conferencia/funciones-del-mando-y-don-de-mando.html>; Ferro Medina y Uribe Ramón, *El orden de la guerra*, 49. Consultado 10 de octubre del 2018.

Quien era designado para asumir la responsabilidad como comandante debía tener *don de mando*¹³², apelativo que emplearon Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas para configurar una serie de características y comportamientos que debía poseer el guerrillero que asumiera la comandancia, lo cual implicaba que este debía justificar con antelación una vida sin faltas a la moral, sin objeciones sobre su trato con los demás compañeros; al igual que dar fe suficiente de *armonía, cordialidad, sencillez, fraternidad, seriedad y trato correcto a todos los problemas*, sin importar la envergadura de estos y sin salirse de los marcos que los regían, los cuales no solo estaban delimitados por las normas sino también, por el conocimiento de las razones por las cuales la Organización se encontraba en lucha.¹³³

Para Jacobo Arenas, esta característica podía llegar a ser un *atributo propio*, es decir, que el *don de mando* hacía parte de la personalidad, del carácter, del estado anímico del conductor del personal, que se reflejaba incluso en el tono de voz adecuado para hacerse escuchar, en la capacidad de hacer germinar inquietudes y expandir el pensamiento de los demás. Pero era necesario que ese talento se desarrollara en la práctica, para que así quien mandase fuese obedecido con satisfacción y agrado, pues esto permitía que la orden impartida por un nivel superior se cumpliera a cabalidad y con orgullo por parte de los destinados a cumplirla.¹³⁴

¹³²Jacobo Arenas, «Don de Mando Fariano», abril de 1993, <http://www.farc-ep.co/octava-conferencia/funciones-del-mando-y-don-de-mando.html>; Marulanda Vélez, «Funciones del mando y don de mando». Consultado 10 de octubre del 2018.

¹³³Marulanda Vélez, «Funciones del mando y don de mando».

¹³⁴Arenas, «Don de Mando Fariano».

El comandante se encontraba obligado a saber quiénes eran sus subalternos, a conocer la composición de su unidad, el cómo pensaban sus integrantes, cómo era su carácter, cómo actuaban, cuáles problemas y dificultades tenían de manera grupal e individual, y el origen de las mismas. Esta información le permitiría saber cómo proceder para ser obedecido, así esto implicara la necesidad de cerciorarse de que la orden hubiese sido recibida con claridad, para luego no ser distorsionada, dado que la responsabilidad esencial no recaía sobre quien la ejecutaba, sino sobre quien la emitía.¹³⁵

Si bien Marulanda y Arenas, definieron del modo aquí indicado ese *don de mando*, los estatutos de las FARC-EP definieron los requisitos para que los combatientes pudieran ser comandantes, según los cuales dicha persona debía tener: capacidad militar y don de mando; como mínimo dos años de experiencia desempeñando tareas de manera activa dentro de la organización, con buena conducta y cumplimiento de las normas disciplinarias; demostrado interés por cualificar políticamente a sus compañeros de armas; acatamiento y defensa de las determinaciones de los organismos superiores de las FARC-EP; orientación cabal ante situación difíciles, *serenidad, valor, reflexión, respeto por los demás, modestia*; temple revolucionario y moral elevada, siendo muy relevante el estar dotado de *honestidad ejemplar*; el respeto por la población civil, lo cual pasaba por un buen comportamiento con ella y el ganar su confianza. Finalmente, un buen comandante debía saber leer y escribir.¹³⁶

¹³⁵Arenas.

¹³⁶FARC-EP, Estatuto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, 13.

Las acciones preliminares para el proceso de ascenso dentro de las FARC-EP, iniciaban con el reclutamiento de la persona, quien debía pasar por un proceso de formación político-militar, cultural e ideológico, que solía impartirse en una escuela básica de reclutas, con una duración de alrededor tres a cinco meses, donde los aspirantes aprendían lo básico de ser guerrilleros, para así poder interiorizar la propuesta política seminal, el porqué y el para qué de esa lucha, junto con las normas y valores del movimiento. En esa primera etapa era imperativo que ese recluta conociera los documentos Programa Agrario de los Guerrilleros, la Plataforma para un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional, los estatutos de la Organización, el régimen interno disciplinario y las normas internas de comando. Al aprobar todo este proceso, el sujeto pasaba a hacer parte de la tropa, e iniciaba así su ruta de ascenso, la cual se acompañaría con el cumplimiento de los requisitos anteriormente expuestos en los Estatutos exigidos para llegar a comandante.¹³⁷

Acercamiento al Héroe

*“Un hombre solo no es nada, una mujer en solitario es efímera para la historia;
Se requiere ser pueblo, se necesita palpar con el fervor de las masas para pervivir en el
tiempo como ejemplo de aliento.”*
FARC-EP¹³⁸

En todas las sociedades y en todas las épocas, al héroe se le caracterizó usualmente mediante una serie de rasgos correspondientes con los valores y anhelos propios y calificados como necesarios por el grupo social en general, dado que es dicho grupo el creador y recreador de su misma imagen, pero quien lograba aquella categoría excelsa del

¹³⁷Raúl Reyes, comandante Raúl Reyes. Estamos construyendo el nuevo poder., entrevistado por Red Resistencia, Red Resistencia, febrero de 2003, <https://es.scribd.com/document/310856534/16-Entrevistas-a-La-Guerrilla-Colombiana>. Consultado 10 de febrero 2019.

¹³⁸FARC-EP, «Manuel Marulanda Vélez. In memoriam». Consultado 10 de febrero 2019.

héroe no era el hombre común, sino el personaje capacitado para transgredir la tiranía del pensamiento común, en pos de entender y desafiar el orden establecido, a la par que se proyectaba sobre la realidad circundante por transformarla, convirtiéndose en fuente de inspiración para que otras personas optaran también para asumirse como héroes.¹³⁹ Por ende, aquel al que se le delegaba el rol de héroe era quien lograba ejemplificar con su acción la virtud¹⁴⁰, debido a que se suponía era una persona con conducta libre, que tenía un accionar justificado y se erigía como símbolo moral, no necesitando para enseñar recurrir al castigo, sino que bastaba su ejemplo para incentivar en los demás prácticas virtuosas.¹⁴¹

En el caso de las FARC, el héroe fue aquel que vivió y encarnó los valores, principios y proyecto político de la organización, y allí es donde residía su fuerza y excelencia. Esto no implica que se pueda hacer una definición precisa, dado que como lo plantea un filósofo como Fernando Savater, este tipo de personas y valores que encarna solo pueden ser descrito de modo narrativo, por lo general por medio de cuentos, anécdotas o mitos, cargados de una fuerte ambigüedad.¹⁴²

¹³⁹Raquel Sánchez García, «El héroe romántico y el mártir de la libertad: los mitos de la revolución en la España del siglo XIX», *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 13 (2018): 72, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6528575>. Consultado 03 de febrero del 2019.

¹⁴⁰Para Fernando Savater, la virtud es un comportamiento socialmente admirable en el que las personas reconocen su ideal activo de dignidad y gloria, dado que siguiendo los planteamientos de Aristóteles las virtudes, no pueden ser definidas, ni aprendidas, sino que han de ser imitadas de la conducta del hombre excelente, en este caso el héroe fariano. Fernando Savater, «Esplendor y tarea del héroe», *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica (México)*, 2009, 9.

¹⁴¹Marta Noguerales Jove, «La ética del héroe de Fernando Savater», *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 2 (Coordinado por José María García Gómez-Heras) (2014): 72, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5135671>. Consultado 03 de febrero del 2019.

¹⁴²Savater, «Esplendor y tarea del héroe», 9.

Los héroes no se forman en lo abstracto sino en situaciones y acciones particulares. Para Savater esto se daba en la aventura, pero para el caso de las guerrillas, la heroicidad se forja en la lucha, siendo allí donde se alcanza la plenitud del carácter revolucionario, dado que ello logra marcar una ruptura con los problemas de la cotidianidad y del mundo, en rebelión contra el espíritu servil de la época, e incluso proponiendo una alternativa vital por la cual se está dispuesto incluso a entregar la vida propia, asumiendo allí la muerte un rol preponderante, pues deja ser algo circunstancial que puede acontecer en un momento inesperado, pasando a ser una constante de la cotidianidad.¹⁴³ De ese modo le brinda el sello de autenticidad a la lucha, y por ende morir peleando, no se asume desde esa lógica como un acontecimiento catastrófico, sino como un hecho previsto que sirve como aliciente y ejemplo para quienes componen y vendrán a componer el grupo social denominado guerrilla.

Entre las configuraciones de las imágenes propias de los héroes, hay una que se destaca y es la del mártir de la libertad. Encuadra en quién arriesga su vida, su porvenir y todo por aquello que tiene una causa moralmente elevada, circunstancia que hace trascender al individuo y lo dota de un valor relevante.¹⁴⁴ Este elemento fue de vital importancia en la progresión evolutiva e histórica de las FARC, al resaltar la valía de aquellos hombres y mujeres que murieron o fueron asesinados dentro de sus filas durante su existencia como organización política en armas.

¹⁴³Nogueroles Jové, «La ética del héroe de Fernando Savater», 73; Savater, «Esplendor y tarea del héroe», 11.

¹⁴⁴García, «El héroe romántico y el mártir de la libertad», 49.

Los relatos que en el seno de ese grupo se elaboraron históricamente sobre los héroes, procuraron apelar a una faceta sentimental de los mismos, para resaltar aquellos valores o anécdotas que convirtieran a sus integrantes en seres sensibles. Quien integrara ese conglomerado selecto era percibido sin duda como más humano, y por ende más heroico, debido a que una persona con ese tipo de sentimientos y dotada de sencillez, se consideraba capaz de lograr o ejecutar grandes acciones en contra de las injusticias. No es fortuito que las FARC al referirse al ataque a Marquetalia por parte del Ejército colombiano en 1964, hablaran de unos campesinos que se encontraban mal armados cuando recibieron el embate, a quienes, lo único que les interesaba era poder sembrar la tierra para sobrevivir, y que ante la inminencia del ataque lo primero que hicieron fue poner a sus familiares a salvo para luego enfrentar un gran despliegue militar, narración que reforzó el imaginario del héroe cultivado entre los guerrilleros marquetalianos, en especial personificados por Manuel Marulanda, quien los comandaba.

Pero a pesar del valor y la entereza desplegados, los sujetos que eran catalogados como héroes, logrando así destacar no lo hicieron por sí solos, o sencillamente no solo gracias a su fuerza de voluntad consiguieron variar el curso de la historia, como lo sugirió por su parte el pensador escocés Thomas Carlyle (1795-1881) en su obra “Los Héroes” (1841).¹⁴⁵ Mientras que para Gueorgui Plejánov (1856-1918) los individuos pueden influir sobre las contingencias de la historia, según la organización de la sociedad y la correlación de las fuerzas que en ella actúan, siendo el carácter de la persona apenas un factor del desarrollo social, y en la medida en que este guarde una estrecha relación con las necesidades sociales del momento, puede incidir sobre algunas consecuencias o

¹⁴⁵Thomas Carlyle, *Los héroes* (Sarpe, 1985), 35.

cuestiones particulares del contexto histórico en la medida que lo permitan las relaciones sociales existentes. Sin embargo, para Plejánov es claro que los sujetos por sí solos no cambian el rumbo de la historia.¹⁴⁶ El hecho de que el individuo solo influya o sea un iniciador del curso de los acontecimientos, no significa, según Plejánov, que el individuo no sea un héroe, solo que no puede detener o modificar el curso natural de las cosas, pues es apenas una expresión consciente y libre del rumbo de los hechos y ahí radica su fuerza y heroicidad.¹⁴⁷

En la configuración de los héroes en la historia de los movimientos guerrilleros colombianos, Mario Aguilera Peña definió cuatro niveles: el primero es el culto a los *profetas revolucionarios*, que fueron aquellos que sentaron las bases para luchar contra el capitalismo, destacándose las figuras de Karl Marx (1818-1883) y de Vladimir Lenin (1870-1924), cuyos postulados fueron recogidos por todas las expresiones guerrilleras de América Latina; en el segundo se encuentra lo que Aguilera llamó los *padres fundadores*, que fueron aquellas personas vinculadas con la fundación o refundación del grupo armado guerrillero; en el tercero se integran los héroes patrióticos, quienes provienen de la historia del país y tuvieron un papel crucial o importante en la conquista de libertades políticas y sociales, la figura que más se destacó en este grupo fue la de Simón Bolívar, (hasta el punto que el escenario de unidad que tuvieron las guerrillas colombianas entre 1987 y 1990, se llamó la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar); y en el cuarto conglomerado se asocian los *hermanos revolucionarios*, por lo general

¹⁴⁶Gueorgui Plejánov, *El papel del individuo en la Historia* (Madrid: Fundación Federico Engels, 2007), 38, 40, https://www.fundacionfedericoengels.net/images/PDF/plejanov_papel_individuo.pdf. Consultado 01 noviembre 2018.

¹⁴⁷Plejánov, 56.

aquellos combatientes que murieron en medio de la lucha, recordados a nivel interno por cada una de las organizaciones armadas.¹⁴⁸

De otro lado, cabe anotar que la figura del Che Guevara (1928-1967) logró tener un fuerte culto dentro de las guerrillas colombianas sin importar su corte ideológico, debido a que fue y sigue siendo la imagen de ese “guerrillero heroico” que se espera ser y aquel a quien se debe imitar, dado que en su momento histórico personificó aquel hombre nuevo que renunció a sus comodidades sociales y a su hogar para entregarse a la lucha revolucionaria, quien luego optó por dejar de lado los honores obtenidos por el triunfo militar en Cuba para continuar su lucha en otros lugares y darle continuidad al proceso de liberación de cualquier pueblo oprimido en el mundo. Su entrega, que le costó la vida el 09 de octubre de 1967, significó que se consagrara como hito importante en la historia de la lucha armada latinoamericana y su nombre fuese una referencia casi obligatoria para aquellos que se encontraban alzados o se alzarán en armas.¹⁴⁹

Si bien Guevara era (o es todavía) el guerrillero sobre el cual las insurgencias latinoamericanas compartían su culto desde su muerte en 1967 hasta la actualidad por grupos como el ELN en Colombia, cada una enarbolaba aquel guerrillero que se formó en sus filas y encarnó sus principios. Para el caso del Ejército de Liberación Nacional (ELN), se destacó la fortaleza física, la capacidad de adaptarse al medio rural, la sencillez, el espíritu de sacrificio y la voluntad de lucha del mismo fundador del movimiento, Fabio Vázquez, incluso obviando o minimizando dichos relatos la tendencia de esta persona a

¹⁴⁸Mario Aguilera Peña, «La memoria y los héroes guerrilleros», *Análisis Político*, agosto de 2003, 4.

¹⁴⁹Aguilera Peña, 8.

las ejecuciones sumarias de aquellos a quienes consideraba infiltrados en la organización por fuerzas enemigas.

El ELN en torno a Camilo Torres (1929-1966), destacó así mismo su capacidad de ser un dirigente popular y su compromiso con la lucha de los pobres. Incluso llegó a ser el referente de mayor peso dentro sus filas y elemento identitario con mayor capacidad de aglutinamiento y de propiciar coherencia interna. Esto se hizo más manifiesto de forma nominal en la década de 1980 cuando a su nombre se le vinculó con el de la Unión Camilista-ELN.¹⁵⁰

En el Movimiento 19 de Abril (M-19), se generó un culto similar en torno a Jaime Bateman, quien fue uno de los fundadores y comandante en jefe hasta el día de su muerte. A Bateman consideraban un personaje extraordinario, que encarnaba la esencia de la nación colombiana, un guerrillero proveniente más del “realismo mágico” que de la realidad social, debido a que no encajaba en el rol tradicional de lo que se supone debía ser un combatiente por ser un personaje más bien jocoso, que no era dogmático, puesto que para él la base de la organización debía residir en los afectos, a esto se le agrega que era un profundo amante de la fiesta. La personalidad de Bateman era tan potente, que incluso fue reivindicado por el ELN, quienes le dieron su nombre a uno de sus frentes, y las FARC-EP también le rindieron homenaje, al dedicarle una canción por parte de Julián Conrado¹⁵¹ (1954-), “El flaco Jaime” y convertirlo en uno de sus referentes al ser Bateman uno de los exponentes del pensamiento bolivariano en los grupos guerrilleros.¹⁵²

¹⁵⁰Aguilera Peña, 11.

¹⁵¹Julián Conrado fue uno de los cantautores proveniente de las filas de las FARC-EP más reconocido.

¹⁵²Aguilera Peña, «La memoria y los héroes guerrilleros», 11, 13.

Héroes y mártires: una respuesta ante la muerte

Las FARC-EP han construido una serie de relatos en torno a personas que en su mayoría fueron comandantes, debido a que fueron aquellos quienes cumplieron con los principios y normas internas durante su trasegar en el movimiento armado y se constituyeron en un ejemplo de lucha y de resistencia para ellos, incluso hasta el punto de constituirlos como ídolos y héroes, encargados de representar el cómo los guerrilleros deben actuar, comportarse, y asemejarse a quienes forman parte del “martirologio” fariano. Esos mártires que hicieron parte de las filas de las FARC, a quienes se les exaltó en sus valores y personalidad después de muertos (a excepción de Manuel Marulanda y Jacobo Arenas, quienes llegaron a ser referentes estando en vida), buscaron transformar la connotación de la muerte como una derrota o el final de la existencia, para reinterpretarla como un “paso necesario” y “un compromiso” destinado a cumplir un fin mayor. En su caso dicho fin fue la revolución como medio para llegar a la *Nueva Colombia*, siendo indispensable para las FARC-EP realizar la apología de sus héroes y los hechos mediante los que probaron su valía, generando de ese modo un misticismo de “inmortalidad” que alentaba a los integrantes del movimiento a continuar en armas.

Los guerrilleros de las FARC-EP privilegiaron en su nacimiento hasta la Octava Conferencia en 1993, a aquellos militantes que habían participado en la resistencia de Marquetalia en 1964 o contribuyeron a la formación de la Organización. Una de las muertes que se consideró detonante para la creación de las FARC-EP, además del ataque a Marquetalia por el Ejército en 1964, fue el asesinato de Jacobo Prías Alape o Charro Negro, el 11 de enero de 1960 en Gaitania (Tolima), ejecutado por los liberales entonces

denominados “limpios”. Dicho acontecimiento para Manuel Marulanda reactivó la lucha comunista y el levantamiento armado que, con el paso de los años y de las décadas, conduciría a una confrontación nacional con perspectiva de producir grandes cambios, siendo considerado desde el punto de vista de Marulanda como un caso único, debido a que la muerte de un comandante específico desembocó en una movilización social y armada, en especial cuando el evento acaeció las luchas sociales estaban en una especie de receso, producto de la caída de la dictadura de Rojas Pinilla (1957) y la instauración del Frente Nacional (1958-1974), lapso temporal que permitió establecer unos acuerdos de paz para la legalización del Partido Comunista, de modo que este pudiera pasar a hacer proselitismo político desde la legalidad.¹⁵³ Charro Negro se había vinculado a las filas de los comunistas en el Davis (1953), luego de la ruptura entre los liberales y los “comunes”, él fue quien fundó el comando de Marquetalia y fue quien le puso el nombre a la zona. Allí se dedicó a desarrollar la colonización del territorio por los campesinos, su organización y politización de tipo comunista junto con Marulanda.¹⁵⁴

Isaías Pardo se ligó a los orígenes de las FARC siendo uno de los combatientes que resistieron el ataque de Marquetalia, pero fue asesinado en combate el 13 septiembre de 1964 ese acontecimiento fue destacado por los farianos como el hecho singular en el cual un revolucionario entregó su cuerpo y alma a la resistencia, actuando Pardo en coherencia con aquello que pensaba y profesaba.¹⁵⁵ Uno de los episodios que recordó Fernando

¹⁵³FARC-EP, «Manuel Marulanda Vélez. In memoriam»; FARC-EP, «ALGUNOS APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LAS FARC-EP». Consultado 15 de octubre del 2018.

¹⁵⁴FARC-EP, «ALGUNOS APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LAS FARC-EP».

¹⁵⁵Jesús Santrich, «Entrevista con un legendario guerrillero marquetaliano: Fernando Bustos», *Resistencia Colombia* (blog), accedido 1 de noviembre de 2018, <https://resistencia colombia.wordpress.com/2015/03/27/entrevista-con-un-legendario-guerrillero-marquetaliano-fernando-bustos/>. Consultado 01 noviembre 2018.

Bustos, hombre que estuvo combatiendo en favor de las FARC durante la operación militar contra Marquetalia, fue la reacción por parte de Manuel Marulanda al saber sobre la muerte de quien era su amigo y compañero de lucha, quien lo lloró al enterarse de su asesinato, para sorpresa de quienes lo rodeaban en ese momento, porque Marulanda era conocido por no expresar ese tipo de emociones ante la extrañeza que generó dicha reacción, manifestó que sí lo lloraba era porque conocía el valor del amigo muerto como ser humano y revolucionario, poca había sido una persona capaz de entregar su vida por la de los demás, implicando en su accionar personal *valentía, coraje, amabilidad* y otras virtudes propias de quienes abren caminos de libertad.¹⁵⁶

La forma -e incluso la relevancia- que adquiere el relato sobre ese deceso, en el cual se destacan aquellos valores y principios de Pardo por parte de Marulanda, hizo de esa muerte un hito de relevancia mayor, e incluso, que fuese tomado como aliciente de esperanza y ejemplo a seguir por los farianos, quienes debían imitar a dicho individuo, no sólo por los principios que encarnaba en su práctica guerrillera, sino porque estos fueron señalados y valorados superlativamente por el hombre que hasta su muerte fue comandante y jefe de las FARC, Manuel Marulanda.

Los combatientes que participaron de la resistencia al operativo militar en Marquetalia en 1964 y participaron de aquellos primeros combates que forjaron a las FARC, gozaban de un indudable prestigio dentro las filas guerrilleras y constituyeron un referente ideal del guerrillero, implicando que, a modo de ejemplo, debían ser ellos el modelo de rigidez para aplicar para sí y sus compañeros bajo su mando, las normas de la organización. En

¹⁵⁶Santrich.

caso de no respetarse dicha rigurosidad, se aplicaba una sanción, que estipulaba que así el combatiente gozará de un prestigio, dicha condición no era motivo para que pudiese saltarse las pautas de comportamiento establecidas.

Uno de los casos más representativos de reglas pautadas que no fueron seguidas al pie de la letra, debido al retroceso histórico que significó y conllevó las FARC como organización armada, fue la decisión desacertada de Ciro Trujillo, quien para comienzos de 1967, siendo segundo al mando del movimiento armado, optó por concentrar todos los destacamentos en el Quindío dado que allí tenía la misión de impulsar la lucha armada. Los únicos que no se concentraron fueron aquellos guerrilleros que se encontraban bajo el mando de Manuel Marulanda y Rigoberto Lozada Perdomo alias “Joselo” (uno de los fundadores de las FARC, asesinado por el ejército en Bogotá el 14 de octubre de 1992). La orden emitida por Trujillo en 1967 no tuvo un porqué explícito, agravando la situación tras ser detectados y atacados los guerrilleros por el ejército, situación para la cual no tenían una respuesta preparada, ni ningún plan de repliegue, dándose este de manera desorganizada. Ese acontecimiento significó para las FARC la pérdida de muchos hombres, el 70% de sus armas y la consecuente degradación de rango de Ciro Trujillo, quien además fue asignado a promover y organizar una nueva célula guerrillera en Boyacá, donde fue asesinado por el ejército el 5 de octubre de 1968.¹⁵⁷

Dado el fracaso de Ciro Trujillo en el Quindío, Manuel Marulanda declaró que la organización no se logró recuperar de ese desacierto que casi la liquida, al menos hasta

¹⁵⁷FARC-EP Comisión Internacional, «Esbozo histórico de las FARC-EP», 2005, 26, <http://www.cedema.org/ver.php?id=3296>. Consultado 04 de noviembre 2018.

que se produjo su Quinta Conferencia (1974); además que dicha experiencia acentuó el papel de los comandantes y las implicaciones que tenían todas sus decisiones, debido a que, si bien cada jefe podía tener varias virtudes, era necesario que estuvieran acompañadas de claridad acerca de las tácticas propias de la guerra móvil.¹⁵⁸

Otro de los casos representativos fue el de Jaime Guaracas, quien pese a ser marquetaliano y formar parte del Secretariado o instancia máxima de las FARC, se le restaron atribuciones dentro de la organización, e incluso fue excluido como miembro del Secretariado de manera definitiva, por su participación en el mercado negro en el cambio de dólares y oro con personas vinculadas con la contrarrevolución en Nicaragua contra los sandinistas, desacatando así las órdenes que limitaban su accionar a buscar contacto y establecer relaciones con organizaciones y países, para encontrar apoyo para la lucha guerrillera, situación que le provocó desprestigio nacional e internacional a las FARC e indudable falta de credibilidad. Hasta el proceso de dejación de armas en el 2016, Guaracas se desempeñó como comandante de frente.¹⁵⁹

Desde la Octava Conferencia hasta finales de los diálogos del Caguán en el 2002, tomó preponderancia la figura de Jacobo Arenas (o Luis Alberto Morantes, como era conocido antes de ingresar en la guerrilla) quien murió el 10 de agosto de 1990, militó desde su juventud en la política. En un primer momento lo hizo en las Juventudes Liberales (de Santander), pero en 1948 en la ciudad de Barrancabermeja conoció los procesos de movilización social desatados por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, mismos que lo

¹⁵⁸Comisión Internacional, 26.

¹⁵⁹Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, «Pleno Ampliado diciembre 25 - 29 de 1987». Consultado 01 de octubre del 2018.

motivaron a vincularse al Partido Comunista (PC).¹⁶⁰Arenas fue uno de los pilares políticos en la configuración de las FARC como movimiento armado, y uno de los enlaces más fuertes entre dicha guerrilla y el partido político PCC, al ser una de las cuotas políticas que señaló el Partido para contrarrestar los efectos legados por el ataque del Ejército colombiano a Marquetalia (1964) y formar en la teoría marxista-leninista a los campesinos en armas. Desde ese momento, Arenas se mostró para los farianos como un “militante incansable”, que dotaba al colectivo de instrumentos ideológicos y contribuía a sentar las bases estructurales de las FARC. Fue además uno de sus escritores e ideólogos más fuertes, puesto que fue autor de uno de sus textos canónicos, el *Diario de la Resistencia de Marquetalia*¹⁶¹, texto de estudio obligatorio en el seno de dicha guerrilla. Arenas fue básicamente quien introdujo la figura y elementos del pensamiento de Simón Bolívar en la guerrilla fariana.¹⁶²

La ofensiva militar desatada por el gobierno de Álvaro Uribe entre el 2002 y 2010, tuvo varios episodios para las FARC-EP que significaron un retroceso militar e incluso un argumento empleado por las Fuerzas Militares y la bancada oficial presidencial, para anunciar el fin del Grupo Armado, pero ante dicha situación las FARC-EP en el ámbito discursivo le hicieron frente resaltando a aquellos militantes que caían en combate, para así lograr cambiar el sentido de la pérdida de dichas vidas en un acontecimiento que servía de aliento para continuar en la lucha armada.

¹⁶⁰«Jacobó Arenas: 28 años de olvido», *AmazoniaypaZ.com - Periódico Virtual* (blog), accedido 1 de abril de 2019, <https://amazoniaypaz.com/jacobo-arenas-28-anos-de-olvido/>. Consultado 01 de octubre del 2018.

¹⁶¹Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*.

¹⁶²Comisión Internacional, «Esbozo histórico de las FARC-EP», 26.

Entre el abanico de los héroes farianos, también se encuentra Efraín Guzmán, quien fue uno de los miembros fundadores de las FARC y uno de sus más destacados comandantes e integrantes del Secretariado. Guzmán murió en el 2003 por causas naturales, después de dedicar 49 años de su vida a la lucha armada.¹⁶³ Las FARC al hacer un homenaje al momento de su muerte, lo hicieron en un tono poético y profético, dado que lo asumieron como aquel erudito de la montaña, quien siembra y combate, “arando con su fusil”, del cual nacen *flores combatientes*, un maestro de guerrillas que moldeó a los mandos y combatientes del Urabá, un ejemplo de tenacidad frente al enemigo, de firmeza política ante la adversidad, de acatamiento y subordinación al Estado Mayor Central y sus decisiones, virtudes que inculcó siempre por donde pasó.¹⁶⁴

Igualmente, Simón Trinidad y Sonia, fueron dos combatientes con gran relevancia dentro de la organización, al ser de los primeros extraditados a los E.E.U.U. en el año (2004), pero que a pesar de dicha situación mantuvieron una postura firme e incluso fiel a la organización, siendo presentados ante sus compañeros en armas como el mejor ejemplo de fidelidad a los principios que deben tener los revolucionarios. El nivel de su compromiso se valoró por parte de las FARC-EP en actos tales como la decisión de Simón Trinidad y Sonia de no ser considerados dentro del canje humanitario que se proponía para el intercambio de prisioneros de guerra (2004-2007), acto que se asumió como una

¹⁶³Ediciones El País, «Efraín Guzmán, dirigente de las FARC», *El País*, 15 de diciembre de 2003, sec. Agenda, https://elpais.com/diario/2003/12/15/agenda/1071442807_850215.html. Consultado 03 de noviembre 2018.

¹⁶⁴FARC-EP, «NOMBRES DE GUERRA DE UN HOMBRE: Homenaje al comandante Efraín Guzmán», 29 de diciembre de 2007, <https://resistencia-colombia.org/movimiento-fariano/memoria-fariana/1724-nombres-de-guerra-de-un-hombre-homenaje-al-comandante-efrain-guzman>. Consultado 27 de noviembre 2018.

manifestación del completo desinterés y generosidad que deben demostrar los combatientes genuinos.¹⁶⁵

Así mismo Martín Caballero, fue de aquellos comandantes que murieron en las operaciones emprendidas por las Fuerzas Militares de Colombia el 24 de octubre del 2007. Para el Ejército, Caballero era un comandante esencial en el norte del país, teniendo en cuenta que en sus 25 años de experiencia como guerrillero había logrado imponerse en zonas de alto valor estratégico como los Montes de María, Barranquilla y Cartagena, lo cual conllevaba que tuviese una gran destreza militar para haber llevado a cabo dicho cometido.¹⁶⁶ Ante la opinión pública fue presentado por las Fuerzas Militares como un hombre duro, de escasas palabras y con grandes ambiciones bélicas, con una supuesta condición de psicópata, que se retrató en el relato del exministro de Desarrollo y posterior ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Fernando Araujo Perdomo, quien estuvo secuestrado entre los años 2000-2007 por el Frente 37 que comandaba Caballero. Durante ese tiempo Araujo aseguraba que lo vio “vestir una gorra en donde tenía cosidos los distintivos de algunos soldados que habían muerto por acción de las minas, que ellos colocaban y él lo que hacía era recortar el nombre del militar y lo hacía colocar en su gorra”.¹⁶⁷ Al narrar la muerte del comandante guerrillero del Frente 37, las FARC hicieron referencia a que en el operativo donde fue asesinado murieron 20 “espartanos enfrentados a una jauría de 6000 efectivos del Ejército” (dato que no es completamente errado,

¹⁶⁵Rodrigo Granda, Segunda entrevista con Rodrigo Granda, luego de su regreso a la montaña, entrevistado por Cadena Radial Bolivariana Voz de la Resistencia, Agencia Bolivariana de prensa, 6 de noviembre de 2007, <http://www.cedema.org/ver.php?id=2295>. Consultado el 02 de enero del 2019.

¹⁶⁶Andrea Peña, «Con la baja de ‘Martín Caballero’, el Bloque Caribe de las Farc queda herido de muerte», *Revista Semana*, 25 de octubre de 2007, <https://www.semana.com/on-line/articulo/con-baja-martin-caballero-bloque-caribe-farc-queda-herido-muerte/89051-3>. Consultado 16 de abril 2019.

¹⁶⁷Peña.

considerando que para llevar a cabo todas las fases de esa operación militar que le permitió al Ejército Nacional dar de baja a Caballero, se necesitaron alrededor de 7000 efectivos).¹⁶⁸ Se apeló así a aquella referencia histórica de los 300 espartanos que en los Dardanelos frenaron la invasión por parte de los persas en el año 480 AC, narración que permitió a la Organización Guerrillera colombiana resaltar el heroísmo de los suyos que murieron en combate.¹⁶⁹

Raúl Reyes, antes de ingresar a las filas de las FARC tenía como nombre de pila Luis Édgar Devia Silva. Nacido en el municipio de la Plata-Huila en septiembre de 1949, fue presentado por los farianos ante la Organización y ante el resto de la sociedad como aquel obrero sindicalista que optó por volverse guerrillero, dada su vocación altruista y la necesidad salvaguardar su vida ante la persecución desatada por el Estatuto de Seguridad, implementado por el presidente de Colombia Julio César Turbay Ayala (1978-1982).¹⁷⁰ En Reyes, las FARC destacaron su entrega a sus compañeros y a la causa de los pobres, su *disciplina*, su *talento intelectual*, su *paciencia para escuchar y debatir*, su *prudencia*, su *compañerismo* y el *amor por el pueblo*, debido a que -se enfatiza-, era “capaz de sentir los sufrimientos de este como propios”, características que para ellos lo convirtieron en un “revolucionario íntegro”, en ideal del guerrillero del siglo XXI, digno de ocupar su puesto en el Secretariado de la Organización hasta el día de su muerte.

¹⁶⁸Redacción Justicia, «Así se tendió el cerco a “Martín Caballero” en Montes de María», *El Tiempo*, 26 de octubre de 2007, <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2704992>. Consultado 16 de abril 2019.

¹⁶⁹Estado Mayor Bloque Caribe de las FARC-EP, «Ante la muerte del comandante Martín Caballero», CEDEMA, accedido 15 de febrero de 2019, <http://www.cedema.org/ver.php?id=2281>. Consultado el 02 de enero del 2019.

¹⁷⁰Jesús Santrich y Rodrigo Granda, Rodrigo, «Raúl Reyes, Pequeño Capitán Valiente», ANNCOL, 18 de marzo de 2008, <http://www.cedema.org/ver.php?id=2512>. Consultado el 02 de enero del 2019.

Dicho altruismo se señaló en los escritos oficiales del grupo armado como la causa o motivo que pudo generarle excesiva confianza a Reyes, circunstancia que luego llegó a costarle la vida. La narración que realizaron las FARC sobre esto justificó las convicciones y forma de ser de Reyes, quien consideraba la confianza como un elemento importante para la identificación ideológica y factual de la organización con las gentes y la reconciliación general de los colombianos.¹⁷¹

En la configuración de la imagen de Jorge Briceño, otro comandante guerrillero abatido por el Ejército en el año 2010, la percepción que las FARC asumieron contraste con la de los enemigos de la organización, quienes para los farianos lo redujeron a un campesino ignorante, que desde su pobreza decidió volverse guerrillero (“terrorista”) para desestabilizar el orden. Por el contrario, en el discurso que elaboraron las FARC, Briceño fue un símbolo de “rebeldía” y “dignidad”, un “magnífico revolucionario”, que supo cultivar las enseñanzas de Manuel Marulanda, siempre apegado a la línea y a las orientaciones del Estado Mayor Central y de su Secretariado, sin denotar ninguna posición individualista, puesto que siempre solía pensar en el colectivo, razón por la cual fue vituperado y perseguido para matarlo. Por ende, el luto que reivindicó la guerrilla ante su muerte es uno de combate.¹⁷²

La muerte de Alfonso Cano en el 2011, si bien significó un duro golpe para las FARC-EP, constituyó para la Organización muestra inequívoca de la resistencia de un hombre, quien prefirió morir por sus ideales, para convertirse en mártir y no en simple claudicante

¹⁷¹Santrich y Granda, Rodrigo.

¹⁷²FARC-EP, «Manuel Marulanda Vélez. In memóriam».

frente a sus reivindicaciones de justicia e igualdad, circunstancia que hizo de su muerte un acto “glorioso”.¹⁷³

Entre todos aquellos caídos en combate entre las filas de las FARC, también se resaltan por el propio grupo armado aquellos que si bien no tenían un reconocimiento general por el grueso de la organización, a causa de que al momento de morir no ostentaba un rango superior o actuaban como comandantes o miembros del Estado Mayor Central, su valentía para cumplir las órdenes emanadas de esa instancia se destacó insistentemente, como en el caso de Danilo y Fernando, asesinados por las Fuerzas Militares. Las FARC al referirse a ellos los catalogaron como “revolucionarios íntegros”, quienes amaban al pueblo hasta el punto de ofrecer su vida por él y ofrendaron sus vidas en pro de construir un sueño, una patria soberana, justa, democrática y en paz, en contraposición a la mira expuesta por la prensa tradicional, que los presentó como delincuentes, hecho que no afectó en opinión de las FARC su entereza humana, puesto que eran hombres que murieron llevando a cabo una tarea crucial para hacer más cercana la tan anhelada revolución.¹⁷⁴

Manuel Marulanda, “el héroe insurgente de la Nueva Colombia”

El comandante guerrillero que más se destacó dentro de las filas de las FARC-EP, quien llegó a consagrarse como mito aun cuando estaba vivo, el hombre que se convirtió en un “héroe de héroes” para los guerrilleros, pero en un villano para el Estado colombiano, el

¹⁷³Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, «Declaración Pública ante la muerte de Alfonso Cano», CEDEMA, 5 de noviembre de 2011, <http://www.cedema.org/ver.php?id=4692>.

¹⁷⁴ESTADO MAYOR DEL FRENTE ANTONIO NARIÑO, «Danilo y Fernando, dos revolucionarios íntegros», CEDEMA, accedido 15 de febrero de 2019, <http://www.cedema.org/ver.php?id=1013>. Consultado el 07 de enero del 2019.

cual gozó de un aura de misticismo innegable y un culto acentuado para los combatientes tras encarnar el rol de guerrillero por excelencia, fue Manuel Marulanda Vélez. Por ende, toda referencia hacia él se encuentra acompañada de adjetivos que exaltan desde la postura de las FARC, su personalidad.

Dentro de las filas de este grupo armado, para poder comprender aquello que significó la *virtud*, o en términos más cercanos a su cosmogonía el “revolucionario íntegro”, no bastaría solo con hablar de sus principios políticos, morales y organizativos, como se comentó previamente en este trabajo al explicar el contenido de aquellos valores según se configuraron dentro del grupo armado. Es necesario además apelar al llamado filosófico efectuado por Aristóteles sobre la virtud, cuando señala que esta no puede ser aprendida sino imitada de los hombres virtuosos. Si bien anteriormente se ha relatado sobre algunos, en esa clave Manuel Marulanda fue para los farianos el hombre “virtuoso” o “revolucionario íntegro” por excelencia.

Manuel Marulanda o Pedro Antonio Marín, nació el 13 de mayo de 1930 en Génova-Quindío. Solo se interesó por la política a partir del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948, cuando en medio de la convulsión social, las revueltas y la reacción desatadas por la encrucijada de ser asesinado como otro de tantos campesinos que murieron inermes durante esos años, o tomar las armas para defender su vida, se decidió por este último, enrolándose en las guerrillas liberales. En una primera instancia, como medida para sobrevivir, y posteriormente para configurar en su vida una perspectiva más social sobre el sentido de la lucha armada, empezó a tener contacto con los comunistas en la región de El Davis (hacienda localizada en una vereda perteneciente al municipio

de Rio blanco-Tolima). En una de las escuelas políticas realizadas por el Partido Comunista en 1953, Pedro Antonio Marín abandonó su nombre para asumir en lo sucesivo el de Manuel Marulanda Vélez, en homenaje a un dirigente sindical comunista muerto producto de las torturas por parte de los Servicios de Inteligencia Colombiano (SIC) a finales de 1953.¹⁷⁵

Desde la perspectiva de Jacobo Arenas, Marulanda reunía las mejores condiciones para ser un cuadro político de la revolución, dado que a pesar del paso del tiempo manteniendo el esfuerzo guerrillero su ánimo de lucha nunca decaía, mantenía su fe en el pueblo intacta, puesto que para él si este no se había levantado, era porque la conciencia popular se encontraba adormecida por la ideología burguesa. Por ende, Marulanda siempre estaba realizando planes para irse ganando a las masas e incentivar en ellas la confrontación de sus ideas reaccionarias con las nociones revolucionarias, para que en ese ejercicio comprendieran los problemas que las aquejaban y enseguida emprendieran todas las formas de acción para solucionar sus malestares.¹⁷⁶

Entre los apelativos que mayor relevancia tuvieron, e incluso oficiaron como aquellos gracias a los cuales las FARC definieron a Marulanda como su comandante máximo, se cuentan el “inigualable estratega”, “conductor genial”, “guerrero invencible”, “general de generales” aquel que para los integrantes de la Organización “salió invicto” en las múltiples batallas que libró. Opinaron que la humanidad no tuvo antecedentes de un líder

¹⁷⁵Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC, «Manuel Marulanda Vélez, In Memoriam», accedido 25 de abril de 2019, <http://www.cedema.org/ver.php?id=4382>; «El verdadero Marulanda Vélez», Text, ELESPECTADOR.COM, 29 de mayo de 2008, <https://www.elespectador.com/impreso/bogota/articuloimpreso-el-verdadero-marulanda-velez>. Consultado 18 de julio 2019

¹⁷⁶Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 53.

que concentrara las condiciones de Manuel Marulanda Vélez, ni que hubiese luchado ininterrumpidamente alrededor de 60 años continuos desde la oposición armada.¹⁷⁷ Incluso el general del Ejército colombiano Álvaro Valencia Tovar (1923-2014), quien lo enfrentó durante sus años como militar activo, reconoció a Marulanda como el guerrillero más hábil que produjo a lo largo de la historia este país, un hombre que se destacó como una de las figuras más destacadas de las guerrillas en el mundo, considerándolo un “maestro de la guerra de guerrillas”.¹⁷⁸

Por parte de quienes integraban las filas del movimiento guerrillero, también se mostró a Marulanda como un forjador de combatientes, para que tuviesen la capacidad de responder a las exigencias de su contexto. Igualmente expresaron que los templaba para la acción, y les forjaba la disciplina necesaria para que a sus camaradas no les hiciera mella el cansancio ni el hambre, ni ninguna otra inclemencia que se les presentara, de modo que tuviesen la capacidad de tener un mayor despliegue militar y político, sin tener que sacrificar un saldo humano muy elevado. Los relatos guerrilleros destacaron como la Operación Sonora (1973) significó el retorno de las FARC a la cordillera central, después de haber sido expulsados por las operaciones militares en el Cauca (1965). Se consideró un acontecimiento heroico, pues múltiples expediciones previas de la guerrilla habían fracasado, generando entre sus filas desazón, e incluso la tesis de la imposibilidad de volver a esa región del país. Sin embargo, los hombres comandados por Marulanda lograron retornar, responder a las operaciones emprendidas por el Ejército Nacional, y

¹⁷⁷FARC-EP, *Manuel Marulanda, el héroe insurgente de la Colombia de Bolívar*, 7-8. Consultado 09 de noviembre 2018.

¹⁷⁸FARC-EP, «26 de marzo. Día del derecho universal de los pueblos en rebelión armada. Manuel Marulanda, vive», s. f., 7, <https://docplayer.es/38909028-Vive-manuel-marulanda-26-de-marzo-dia-del-derecho-universal-de-los-pueblos-a-la-rebelion-armada.html>. Consultado 10 de octubre 2018.

dar paso a la constitución del VI Frente. Pero lo más importante, evidenciaron que la guerrilla podía echar raíz en cualquier lugar del territorio colombiano.¹⁷⁹

Marulanda como todo héroe, a quien la crudeza de la realidad social “no logró atrofiar su sentido del humor” ni su sensibilidad social, “enseñaba con su ejemplo” y podía “perdonarlo todo”, -explican las narraciones-, a excepción de la traición a la causa revolucionaria. Ante ese tipo de acto su proceder era implacable, y en los casos donde los combatientes cometían faltas menores, su crítica era “franca”, “directa” y “constructiva”, debido a su papel como un revolucionario campesino consistía en sembrar y cosechar revolucionarios, que con posterioridad “lucharan por la paz con justicia social”.¹⁸⁰

Esa imagen de hombre que a pesar de las adversidades “no perdió el humor”, se reforzó con la de “hombre sencillo”, pero que en algunos momentos tuvo que proceder de manera severa, en especial cuando resultaban traicionados los ideales por los cuales él y sus compañeros luchaban. Considerar este tipo de percepciones, sensibles y cercanas a la gente común, otorgó un carácter más humano a este mito, por consiguiente, volvió más heroico al comandante de las FARC, intensificando su imagen como el ideal de combatiente que debía ser imitado.

En distintos textos producidos a lo largo del tiempo por las FARC, Marulanda fue recordado por dicha Organización como aquel combatiente que no pudo ser derrotado por

¹⁷⁹Santrich y Granda, «SERIE MEMORIAS FARIANAS: LA OPERACIÓN SONORA.»; Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 97.

¹⁸⁰Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC EP, «A un año de la muerte del camarada Manuel», CEDEMA, 23 de marzo de 2009, <http://www.cedema.org/ver.php?id=3150>; FARC-EP, *Manuel Marulanda, el héroe insurgente de la Colombia de Bolívar*, 12-15.

sus enemigos, que se mantuvo más de medio siglo empuñando las armas en las montañas de Colombia, apostando su vida en pro de la construcción del ideario marxista-bolivariano, superando las reivindicaciones que demandaban exclusivamente tierra para asumir ampliamente las banderas de la liberación americana.¹⁸¹ El encuadrar a Marulanda dentro de ese ideario revolucionario les permitió a los farianos y a sus partidarios resaltar, y darle coherencia, a las habilidades organizativas, a la agudeza estratégica, a su compenetración con los pobres habitantes de las zonas campesinas, a su comprensión profunda sobre los problemas del orbe nacional, e incluso, a señalar que las victorias militares por parte de las Fuerzas Armadas estatales durante los dos periodos presidenciales de Álvaro Uribe (2002-2010) (que lograron empujar a las FARC a zonas remotas), fue más producto de la estrategia definida por Marulanda para llevar a cabo una retirada táctica defensiva, con miras a proteger la capacidad de lucha guerrillera en el futuro.¹⁸²

La muerte por motivo natural de Manuel Marulanda el 26 de marzo del 2008, significó una victoria moral para las FARC-EP, porque su comandante en jefe, uno de los hombres más buscados del país, que pasó gran parte de su vida en armas, sobrevivió a los ataques de 17 gobiernos, y a sus múltiples operativos militares, quien fue incontables veces “asesinado” por errados y/o tendenciosos informes periodísticos durante muchas décadas, se redujo a muerte por un ataque al corazón en medio de un campamento en medio de la selva. Todo ello apoyó una imagen de guerrillero invencible, a diferencia de lo que ante

¹⁸¹Jesús Santrich, «Bolivarismo y marxismo, un compromiso con lo imposible», *Rebelión*, 8 de abril de 2009, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83543>. Consultado 10 de octubre 2018.

¹⁸²James Petra, «Homenaje a Manuel Marulanda», *Rebelión*, mayo de 2008, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=67973>. Consultado 10 de octubre 2018.

los medios de comunicación afirmó con excesiva simpleza el entonces ministro de defensa, Juan Manuel Santos, quien indicó que el comandante histórico del grupo armado había fallecido a causa de constantes bombardeos perpetrados por el Ejército Nacional.¹⁸³

Para Iván Márquez, miembro del Secretariado de las FARC-EP y comandante del bloque Caribe, Marulanda dejó un legado de “convicción”, de “perseverancia” y de “lucha ineludible”, postura que sentó las bases para la construcción de un nuevo poder orientador y formador de un ejército popular bolivariano. Por ende, el réquiem que sonó a la muerte de Marulanda fue el del tableteo de los fusiles, con el cual sus partidarios buscaron anunciar que el grupo insurgente seguía vivo y tenía todavía enorme capacidad de combate.¹⁸⁴

Al erigir a Manuel Marulanda como ese máximo referente dentro de las filas farianas, acompañado en su gesta heroica por otra serie de combatientes que habían perecido siguiendo y haciendo avanzar sus pasos, les permitió a las FARC-EP sintetizar en sus personalidades el legado histórico de las diversas luchas sociales y armadas emprendidas por los campesinos a partir del asesinato de Jorge Eliecer Gaitán en 1948; el ejercicio de resistencia frente a un Estado que buscó eliminar a sus contradictores por las vías militares y la necesidad de tomar la lucha armada como la única vía para agenciar los cambios. Dichos héroes farianos, en especial Marulanda a quien le fue asignado el título del “héroe insurgente de la Nueva Colombia”, les permitió ejemplificar como debía actuar el

¹⁸³Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC, «comandante Manuel Marulanda Vélez: ¡Juramos Vencer!», 25 de mayo de 2008, <http://www.cedema.org/ver.php?id=2637>. Consultado 10 de octubre 2018.

¹⁸⁴Entrevista a Iván Márquez, del Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, entrevistado por William Parra, 26 de 2008, <http://www.cedema.org/ver.php?id=2735>. Consultado 09 de noviembre 2018

guerrillero virtuoso e íntegro para poder no sólo sobrevivir a la guerra, sino alcanzar la victoria.

Conclusiones

Las FARC-EP como una colectividad que duró más de 50 años en armas, logró configurar unos modos de ser y hacer que las caracterizó como guerrilla incidiendo en sus formulaciones, apuestas políticas y en sus concepciones morales, bajo las cuales sus dirigentes definieron aquello que a su parecer era “correcto” e “incorrecto” dentro de su praxis como colectividad. Entre las diversas concepciones que tiene el concepto “moral”, esta investigación se centró en aquella que hace referencia a un conjunto de principios, mandatos, prohibiciones, valores e ideales de lo que una colectividad considera como vida buena, siendo la confluencia de esos postulados un sistema relativamente coherente para un colectivo de personas en un tiempo histórico en específico.

Dicho cuerpo de postulados morales que configuró las FARC-EP y bajo el cual sustentó su concepción de lo que no es “correcto”, no constituye una idea dominante en la sociedad colombiana, dado que dicho grupo armado es sólo uno de los múltiples actores que incide en el ámbito del país, lo cual conlleva que exista una confrontación entre diversas concepciones sobre lo que es el “bien”, elemento que se suma a diversos factores que mantienen en funcionamiento el conflicto armado que atraviesa Colombia. Esa confrontación no es sólo armada sino también política, pues existe una aspiración por parte de las FARC-EP a disputar el control del aparato estatal y reconfigurar el orden social para construir su proyecto denominado la “Nueva Colombia”. Ello suscitó que hubiese un recrudecimiento de la contienda bélica, en especial después del final de los diálogos de San Vicente del Caguán en febrero del 2002, puesto que la posibilidad de dar

solución por la vía de la negociación fue descartada de plano del escenario político nacional colombiano.

Las FARC-EP fueron un actor armado irregular con serias aspiraciones a configurarse como ejército regular, pero que no alcanzó de manera cabal dicho cometido debido al salto cualitativo y cuantitativo que lograron tener las Fuerzas Armadas Colombianas, producto del incremento de la inversión del erario público que estas últimas recibieron y la puesta en marcha del Plan Colombia a finales del gobierno de Andrés Pastrana (en el 2002), pero en especial durante los dos periodos presidenciales de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010). A dicha imposibilidad por parte de las FARC-EP de dar ese salto cualitativo en su estructura armada, se le sumó el paulatino proceso de deslegitimación que sufrieron a raíz de sus ataques a la población civil y al ejercicio mediático en los medios de comunicación masivos ligados a las élites colombianas por parte del gobierno de Uribe, quien con su ejercicio retórico logró imprimir sobre la organización y sus apoyos la connotación de “narcoguerrilleros”, a quienes sólo pueden rendirse o ser exterminados, decisión que implicó reconocer a las FARC-EP de manera exclusiva como *enemigo absoluto*.¹⁸⁵

Esa configuración de “enemigos absolutos” amparada bajo la idea de un “nosotros” quien representa al actor “bueno” porque “trae seguridad”, no sólo fue propia del gobierno nacional colombiano, sino también un postulado que terminaron empleando las mismas FARC-EP, quienes para sustentar y sostener tal idea usaron una serie de tácticas, como

¹⁸⁵Cañas et al., *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998-2010*, 38-40.

por el ejemplo, el uso y valoración del pasado, el esgrimir constantemente sus valores y principios y, el potencializar la figura del héroe.

Las FARC-EP definieron su génesis en el ataque a Marquetalia en 1964 por parte del gobierno de Guillermo León Valencia a un grupo de campesinos que allí residían, bajo el argumento estatal de que ese lugar constituía peligrosamente una “República Independiente”, y por tanto para el Estado colombiano era necesario restablecer la soberanía sobre ese territorio. Dicha operación militar significó que los campesinos tuviesen que dejar de lado sus herramientas de trabajo para empuñar las armas y defenderse del ataque, aunque dicho acto defensivo no se agotó allí debido a que experimentaron una nueva modalidad de librar los combates y ella fue la movilidad constante, factor que incidió en prolongar la resistencia en Marquetalia conforme lo señaló el líder guerrillero Jacobo Arenas en su libro *Diario de la resistencia de Marquetalia*¹⁸⁶, texto que se volvió canónico dentro de las filas farianas y luego constituyó, constantemente, el punto de partida para los relatos realizados por el grupo armado sobre sus orígenes.

El símbolo de resistencia en que se convirtió el ataque a Marquetalia en 1964 pasó a convertirse en la posibilidad de organizarse y conformar una guerrilla para plantear la toma del poder como posibilidad de llevar a cabo una transformación social, en especial bajo la modalidad de una reforma rural. Aquel fue el momento en que tanto en la retórica como en el planteamiento político las hasta entonces víctimas campesinas dejaban su papel pasivo para asumir su rol como revolucionarias, lo cual conllevó a que las FARC-EP se declaran herederas de la resistencia campesina del periodo de la Violencia (1946-

¹⁸⁶Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*.

1965).¹⁸⁷ Marquetalia también se constituyó como aquel acontecimiento en donde se fueron forjando los héroes de la Organización, el lugar seminal en el cual se fueron dotando de contenido sus principios que les permitió mantenerse en el tiempo y, el acontecimiento así mismo, que permitió que se escribiera el 20 de julio de 1964 el Programa Agrario de los Guerrilleros.

Dicho Programa posesionó al campesino como sujeto revolucionario, quien ya no iba sólo a disputar su derecho por la tierra, sino también a apostarle a la conquista del poder, siendo necesario para ello resignificar los valores de su entorno para orientar esa nueva vocación militante.¹⁸⁸ Allí, fue donde valores como: el colectivismo, la disciplina, la valentía, la tenacidad, la entrega, la sinceridad, la solidaridad, el respeto, la dignidad, dejaron de ser meros principios abstractos, para pasar a tener una relación latente con los diversos problemas que tuvo que afrontar la Organización a lo largo de su historia, en especial el escalonamiento del conflicto que se da a partir del 2002. Incluso, cabe anotar, se trató de aquellos valores que pasaron a cimentar la conducta de los guerrilleros para responder a las operaciones militares en el marco del Plan Colombia (2001) y el Plan Patriota (2003).

Desde la perspectiva de las FARC-EP de la práctica de esos principios no sólo dependía su posibilidad de triunfo sino también su supervivencia; ya que la asimetría de fuerza que se presentaba entre ellos y las Fuerzas Militares en el componente militar debía equipararse, e incluso superarse, en la praxis política, social y moral, para así lograr ganarse la simpatía del público en general y mantener una guerrilla cohesionada y con

¹⁸⁷Arenas, *Cese el fuego*, 82.

¹⁸⁸Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*, 81.

capacidad de resistencia frente a los constantes golpes militares, que para el período investigado (2002-2012) acarreó la muerte de varios integrantes del Secretariado y comandantes de Estados Mayores. Esos golpes, si bien significaron el repliegue de las FARC-EP del interior del país hacia las zonas de frontera, no conllevaron a la extinción de la Organización, debido a que ésta tuvo la capacidad de cambiar no solo el significado de aquellas muertes (para que no fueran una derrota), sino incluso de adaptarse a la nueva modalidad de guerra.

Esas transformaciones internas experimentados por las FARC-EP no sólo se dieron de forma colectiva mediante el arraigo de valores y principios, sino que también significaron la acentuación del tipo de guerrillero que aspiraban a tener y a configurar dentro de sus filas, dado que éste como un profesional de la revolución debía encarnarla para que su práctica cotidiana contrarrestara la imagen de “narcoterroristas” que sobre los integrantes de la guerrilla se transmitía en los medios de comunicación, al igual que su adecuado proceder permitiría entablar un vínculo más estrecho con lo que los farianos llamaban las “masas”. Dicha concepción se acercó a la definición tradicional esgrimida por Ernesto Guevara, para quien el guerrillero no debía reducirse a un mero combatiente, sino llegar a encarnar el rol de un transformador social y agrario, quien debía asumir una conducta moral que en efecto lo acreditara como un “verdadero sacerdote de la reforma que pretende”.¹⁸⁹

Esa conducta moral del guerrillero ponía especial relieve en los siguientes comportamientos: necesidad de que el militante fuese honesto y veraz con la

¹⁸⁹Guevara, *La Guerra de Guerrillas*, 21.

organización; acatar de manera voluntaria y estricta las órdenes y determinaciones; llevar a cabo su trabajo con armonía, fraternidad, unidad y solidaridad dentro de la Organización; estar en un constante proceso de cualificación política, militar y cultural; hacer un uso correcto de la crítica para el fortalecimiento del colectivo, más no su desestabilización.¹⁹⁰ El cumplimiento de esos deberes se premiaba con la posibilidad de llegar a ser comandante. El ir en contravía de éstos, significa una serie de castigos según la gravedad de la falta, siendo el fusilamiento la máxima sentencia que sólo podía ser aprobada por el Secretariado.

El asumir el rol de comandante como un estímulo dentro de la Organización, no debía fundarse en una relación clientelar, sino en el reconocimiento de las capacidades de la persona que iba a merecer esta designación, debido a que primaba el interés de contribuir al proceso de la colectividad y al desarrollo a cabalidad de los planes político-militares emanados de organismos superiores, como Conferencias Guerrilleras y Estados Mayores Centrales. Para asumir toda responsabilidad era indispensable poseer “don de mando”, lo cual para Jacobo Arenas era la cualidad que posibilitaba al comandante ser obedecido por las tropas con orgullo y cabalidad, al igual que otorgaba la capacidad de asumir los momentos adversos con la mayor entereza posible, en procura de dar salida a los problemas sin dejar de lado la integralidad que requerían desde la óptica revolucionaria.¹⁹¹

El rol de comandante se convirtió de ese modo en una figura de vital importancia, dado que era quien lo ostentaba aquél personaje que marcaba el referente para los combatientes

¹⁹⁰FARC-EP, Estatuto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo, 14.

¹⁹¹Arenas, «Don de Mando Fariano».

y la población, constituyendo el ideal de comportamiento del hombre o de la mujer nueva, al igual que actuaba como eje articulador de la colectividad, dado que era quien iba a coordinar en persona la materialización del proyecto político, razón que en muchos casos convirtió a dichos comandantes en objetivos de alto valor militar para el gobierno, puesto que su captura o asesinato significaba un fuerte golpe moral para las FARC-EP. La importancia de los comandantes también radicó, de otra parte, en la posibilidad de ser quienes iban a propiciar el cuerpo a los valores y principios de la moral fariana, condición necesaria para consagrarse en su panteón de héroes de la Organización.

El héroe en cualquier sociedad o época se caracterizó por tener una serie de rasgos correspondientes a los valores y anhelos propios calificados como valiosos por el grupo social al que un personaje correspondía¹⁹², siendo aquel grupo el creador y recreador de la imagen del individuo que podía catalogarse como héroe, quien para adquirir ese honor debía transgredir la tiranía del pensamiento común para lograr entender y desafiar el orden constituido.¹⁹³ Como el héroe no se forja en lo abstracto, sino a partir de situaciones particulares, en el caso de las guerrillas su figuración nacía en la lucha, siendo allí donde se forjaba su carácter revolucionario y lograba configurarse como hombre nuevo y mujer nueva. Por eso la muerte no se asumía en las filas de las FARC-EP como un acontecimiento catastrófico, sino como un hecho previsible que servía como aliciente y ejemplo entre quienes integraban el colectivo.

¹⁹²Arnaldo Momigliano, *La historiografía griega* (Editorial Crítica, 1984), 100-101, 119.

¹⁹³García, «El héroe romántico y el mártir de la libertad», 72.

En los relatos de los héroes también se destaca su faceta sentimental, su capacidad de llevar una vida sencilla y de tomar decididamente acciones en contra de la injusticia, así, ello significase sacrificar sus intereses personales, haciendo que dichos individuos patenten de ese modo un carácter genuinamente humano, y por ende más heroico.¹⁹⁴ Esta característica se destacó mucho en el relato erigido por las FARC-EP para narrar los eventos relacionados con el ataque a Marquetalia en 1964 por parte del Ejército Nacional, donde se resalta cómo un grupo de campesinos que simplemente trabajaban la tierra tuvo que defenderse y asumir el camino de las armas para resistir, situación que los convirtió en los héroes y referentes dentro de la organización guerrillera, siendo los “marquetalianos”¹⁹⁵ el ideal del campesino-guerrillero que a su juicio, era necesario imitar.

Las FARC-EP, en el ejercicio de configurar héroes en su historia para convertirlos en personificaciones de su moral, privilegió desde su nacimiento hasta la Octava Conferencia que congregó a sus líderes en 1993, a aquellos militantes que habían participado en la resistencia de Marquetalia en 1964, o que contribuyeron a la formación de la Organización, cobrando importancia guerrilleros como Jacobo Prías Alape o “Charro Negro”, quien fue asesinado el 11 de enero de 1960. Éste personaje había sido uno de los fundadores de Marquetalia y compañero de armas e incluso pariente político de Manuel Marulanda, quien asumió el asesinato de Charro Negro como el detonante para activar la lucha comunista y el levantamiento armado que con el paso del tiempo, se esperaba iba a posibilitar la configuración de una Organización con la capacidad genuina

¹⁹⁴Carlyle, *Los héroes*, 31; Germán Colmenares, *Las Convenciones Contra la Cultura: Ensayos Sobre la Historiografía Hispanoamericana Del Siglo XIX* (Tercer Mundo Editores, 1987), 161-62.

¹⁹⁵Expresión utilizada por los y las militantes de las FARC-EP para referirse a aquellos campesinos que resistieron el ataque armado en Marquetalia.

de disputarle el poder al gobierno colombiano.¹⁹⁶ Isaías Pardo, fue un combatiente que murió durante el asalto a Marquetalia, pero a pesar de perecer, su accionar permitió que el grupo con el que se encontraba resistiera. Por ese motivo y su destreza militar demostraba en combate fue asumido como aquel combatiente que entregó desinteresadamente su cuerpo y alma a la resistencia, siendo erigida su imagen desde entonces como la del guerrillero “valiente”, con “coraje” y “amable”, quien con sus acciones permitió la apertura de “caminos de libertad”.¹⁹⁷

Para las FARC-EP, ser reconocido como “marquetaliano” no eximía a ningún integrante de la Organización de cumplir y practicar los principios, deberes y órdenes. Por el contrario, los marquetalianos eran quienes más presto debían estar a cumplir, y en caso de no hacerlo no se encontraban exentos de castigos. Dos son los más importantes casos que alcanzaron relevancia por la transgresión de los principios farianos: la concentración de tropas por parte de Ciro Trujillo en 1967 sin motivo o razón aparente, y lo más importante, sin tomar adecuadas medidas de seguridad, lo que provocó que su columna fuera detectada y atacada por el Ejército, conllevando uno de los golpes más fuertes a la estructura armada de la Organización, la cual manifestó haber perdido el 70% de sus armas. Esa errada decisión significó la pérdida de rango de Trujillo.¹⁹⁸ La relación comercial para el intercambio de dólares y oro con contrarrevolucionarios nicaragüenses por parte de Jaime Guaracas, a quien se había encargado establecer relaciones con otras organizaciones guerrilleras y sociales a nivel internacional para que apoyasen a las FARC-

¹⁹⁶FARC-EP, «ALGUNOS APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LAS FARC-EP. - FARC-EP Bloque Martín Caballero».

¹⁹⁷Santrich, «Entrevista con un legendario guerrillero marquetaliano: Fernando Bustos».

¹⁹⁸Comisión Internacional, «Esbozo histórico de las FARC-EP», 26.

EP, significó la degradación de rango de dicho comandante y su expulsión del Secretariado en 1993, pasando a en lo sucesivo a simplemente ser comandante de Frente.¹⁹⁹

Desde la Octava Conferencia (1993) hasta finales de los diálogos del Caguán (en el 2002), se consagró la imagen de Jacobo Arenas, quien murió por causas naturales en 1990. Arenas se convirtió en el referente político de las FARC-EP y en escritor de lectura obligada, dado que en sus textos sintetizaba el pensamiento político y el pasado histórico de la organización, siendo el *Diario de la Resistencia de Marquetalia*²⁰⁰ su texto canónico. A partir de la finalización de la Zona de Distensión en San Vicente del Caguán y la puesta en marcha del Plan Colombia (en el 2002), las FARC-EP empezaron a tener pérdidas significativas de combatientes y de territorios bajo su dominio, pero dichas muertes desde la perspectiva de la Organización, más que significar una derrota, constituyó un aliciente para continuar en armas.

La ofensiva militar desatada por el gobierno de Álvaro Uribe (entre el 2002 y 2010), conllevó varios episodios para las FARC-EP que les significaron un retroceso militar, e incluso constituyeron un argumento empleado por las Fuerzas Militares y la bancada presidencial para anunciar el fin del grupo guerrillero. La captura de los comandantes Simón Trinidad y Sonia y, su extradición a EE. UU en el 2004, constituyó un golpe que de todos modos las FARC-EP prefieren convertir en un ejemplo de abnegación y de moral revolucionaria, dado que estos dos combatientes renunciaron a ser incluidos dentro del

¹⁹⁹Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, «Pleno Ampliado diciembre 25 - 29 de 1987».

²⁰⁰Arenas, *Diario de la resistencia de Marquetalia*.

canje humanitario que se estuvo negociando con el Estado Colombia entre los años 2004 y 2007, para no significar una traba al proceso.²⁰¹

El asesinato de Raúl Reyes (2008), Jorge Briceño (2010) y Alfonso Cano (2012) por parte de las Fuerzas Militares tuvo una fuerte relevancia, dado que estos personajes eran integrantes del Secretariado y los mayores referentes dentro de la Organización. Se trataba de las personas que habían asumido el rol que con anterioridad habían desempeñado hombres como Jacobo Arenas y Manuel Marulanda, pero no obstante su muerte, aquello que en otros escenarios podría ser considerado como una derrota, dentro del discurso de las FARC-EP fue presentando como un acontecimiento más de la guerra, mismo que significaba la pérdida de grandes revolucionarios que de todas maneras “seguían vivos” en el tableteo de los fusiles y en el proyecto político de la Organización. Dichos hombres encarnaban como ejemplos el ideal del hombre nuevo y del genuino espíritu revolucionario que buscaban formar las FARC-EP, y por eso en sus relatos no cesaron las palabras que resaltaban aquellas figuras como “héroes” e ideales a seguir.²⁰²

El máximo referente dentro de las FARC-EP, incluso estando en vida, fue sin duda Manuel Marulanda Vélez. Logró sintetizar en su persona las luchas agrarias emprendidas por los campesinos desde el asesinato de Gaitán en 1948; la resistencia por parte de las guerrillas durante el periodo de la Violencia; el cambio de modalidad de autodefensas campesinas a guerra de guerrillas, lo cual significaba ahondar la disputa por la tierra para anclarla a

²⁰¹Granda, Segunda entrevista con Rodrigo Granda, luego de su regreso a la montaña.

²⁰²Santrich y Granda, Rodrigo, «Raúl Reyes, Pequeño Capitán Valiente»; Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC, «Manuel Marulanda Vélez, In Memoriam», 31-33; Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, «Declaración Pública ante la muerte de Alfonso Cano».

la aspiración por la toma del poder; y consiguió encarnar, igualmente el ideal del campesino guerrillero. Marulanda Vélez se convirtió para las FARC-EP en el “héroe insurgente de la Nueva Colombia”, en aquel hombre que permitía comprender el significado de la “virtud” o personificar un “revolucionario íntegro” dentro las filas, sin necesidad de apelar a discursos muy elaborados, dado que con la mera narración de su vida y ejemplo bastaba para configurar toda una concepción relativa al proyecto político-ideológico-moral defendido por la Organización guerrillera.

La relación entre política y moral no sólo significó entonces la configuración de enemigos absolutos que necesitaban ser exterminados para alcanzar el ideal de sociedad deseado y pretendido; en el caso de las FARC-EP significó también, colateralmente, la creación de imágenes de héroes que iban a constituir el claro ejemplo del ideal del deber ser revolucionario. Esto cobraba mayor relevancia en la medida en que servía como respuesta a las bajas en combate sufridas a manos de las Fuerzas Armadas oficiales, para contrarrestar en el seno de las filas guerrilleras los efectos lesivos para su integridad conllevados por la escalada de operaciones militares acaecida entre el año 2002 y el año 2012, ratificando una serie de valores y principios que procuraban incentivar una praxis armada y un ejercicio de resistencia que ante cada muerto sufrido por la Organización guerrillera cobraba nuevos bríos. Dicha situación no fue ajena para el gobierno, quien también emprendió su campaña “los héroes en Colombia sí existen” en el año 2009,²⁰³ tentativa en la que los protagonistas eran los soldados y demás miembros de las Fuerzas Militares, convirtiendo el conflicto de ese modo en una lucha entre héroes defensores de

²⁰³«Ejército lanza campaña “Los héroes en Colombia si existen”», 15 de julio de 2009, <http://www.webinfomil.com/2009/07/ejercito-lanza-campana-heroes-en.html>. Consultado 30 de julio del 2019.

intereses contrapuestos por los bandos enfrentados que buscaban imponer su muy particular idea del “bien” al contendiente. Situación que sólo fue variando gradualmente a partir del acercamiento entre la guerrilla de las FARC-EP y el gobierno de Juan Manuel Santos a partir del año 2011, situación que abrió la posibilidad de que los enemigos dialogarán para dar termino fin al conflicto entre ambos bandos en el año 2016.

Fuentes y bibliografía

Documentos de la organización electrónicos

Arenas, Jacobo. «Don de Mando Fariano», abril de 1993. <http://www.farc-ep.co/octava-conferencia/funciones-del-mando-y-don-de-mando.html>. Consultado 20 de octubre del 2018.

Cano, Alfonso. «A Los Combatientes Y Luchadores Por La Patria Grande Y El Socialismo». FARC_Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, junio de 2008. <https://www.farc-ep.co/blogs/a-los-combatientes-y-luchadores-por-la-patria-grande-y-el-socialismo.html>. Consultado 20 de octubre del 2018.

Catatumbo, Pablo. «Acerca de nuestro carácter político». Rebelión, agosto de 2012. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=154770>. Consultado 20 de octubre del 2018.

———. «La estrategia política del Libertador en las guerras de independencia». Rebelión, 29 de mayo de 2015. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=199353>. Consultado 28 de octubre del 2018.

Comisión Internacional, FARC-EP. «Esbozo histórico de las FARC-EP», 2005. <http://www.cedema.org/ver.php?id=3296>. Consultado 20 de octubre del 2018.

Entrevista a Iván Márquez, del Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. Entrevistado por William Parra, 26 de 2008. <http://www.cedema.org/ver.php?id=2735>. Consultado 20 de octubre del 2018.

Estado Mayor Bloque Caribe de las FARC-EP. «Ante la muerte del comandante Martín Caballero». CEDEMA. <http://www.cedema.org/ver.php?id=2281>. Consultado 20 de octubre del 2018.

Estado Mayor Central de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. «Pleno Ampliado diciembre 25 - 29 de 1987». FARC-EP, 25 de diciembre de 1987. <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-diciembre-25-29-de-1987.html>. Consultado 20 de octubre del 2018.

———. «Pleno Ampliado febrero 17 - 20 de 1987». FARC-EP, 17 de febrero de 1987. <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-febrero-17-20-de-1987.html>. Consultado 20 de octubre del 2018.

- . «Pleno Ampliado noviembre de 1997 - FARC_Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común». FARC-EP, noviembre de 1997. <https://www.farc-ep.co/pleno/pleno-ampliado-noviembre-de-1997.html>. Consultado 20 de octubre del 2018.
- ESTADO MAYOR DEL FRENTE ANTONIO NARIÑO. «Danilo y Fernando, dos revolucionarios íntegros». CEDEMA. <http://www.cedema.org/ver.php?id=1013>. Consultado 20 de octubre del 2018.
- FARC-EP. «26 de marzo. Día del derecho universal de los pueblos en rebelión armada. Manuel Marulanda, vive», s. f. <https://docplayer.es/38909028-Vive-manuel-marulanda-26-de-marzo-dia-del-derecho-universal-de-los-pueblos-a-la-rebelion-armada.html>. Consultado 20 de octubre del 2018.
- . «ALGUNOS APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LAS FARC-EP». Resistencia Colombia, 19 de junio de 2008. <https://www.resistencia-colombia.org/movimiento-fariano/memoria-fariana/1717-algunos-apuntes-sobre-la-historia-de-las-farc-ep>. Consultado 20 de octubre del 2018.
- . «ALGUNOS APUNTES SOBRE LA HISTORIA DE LAS FARC-EP. - FARC-EP Bloque Martín Caballero». Resistencia Colombia, 19 de junio de 2008. <https://resistencia-colombia.org/movimiento-fariano/memoria-fariana/1717-algunos-apuntes-sobre-la-historia-de-las-farc-ep>. Consultado 20 de octubre del 2018.
- . Estatuto de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (1993). <https://www.farc-ep.co/octava-conferencia/estatuto-farc-ep.html>. Consultado 20 de octubre del 2018.
- . *Manuel Marulanda, el héroe insurgente de la Colombia de Bolívar*, s. f. https://issuu.com/martincaballero7/docs/mm_heroe. Consultado 20 de octubre del 2018.
- . «Manuel Marulanda Vélez. In memoriam», 2011. <http://www.resistencia-colombia.org/pdf/Inmemorian.pdf>. Consultado 20 de octubre del 2018.
- . «NOMBRES DE GUERRA DE UN HOMBRE: Homenaje al comandante Efraín Guzmán», 29 de diciembre de 2007. <https://resistencia-colombia.org/movimiento-fariano/memoria-fariana/1724-nombres-de-guerra-de-un-hombre-homenaje-al-comandante-efrain-guzman>. Consultado 20 de octubre del 2018.
- . «Octava Conferencia Nacional de Guerrilleros». FARC-EP, 27 de abril de 1993. <https://www.farc-ep.co/octava-conferencia/octava-conferencia-nacional-de-guerrilleros.html>. Consultado 20 de octubre del 2018.

- Granda, Rodrigo. Segunda entrevista con Rodrigo Granda, luego de su regreso a la montaña. Entrevistado por Cadena Radial Bolivariana Voz de la Resistencia. Agencia Bolivariana de prensa, 6 de noviembre de 2007. <http://www.cedema.org/ver.php?id=2295>. Consultado 15 de noviembre del 2018.
- Marulanda Vélez, Manuel. «Funciones del mando y don de mando», abril de 1993. <http://www.farc-ep.co/octava-conferencia/funciones-del-mando-y-don-de-mando.html>. Consultado 15 de noviembre del 2018.
- Reyes, Raúl. Comandante Raúl Reyes. Estamos construyendo el nuevo poder. Entrevistado por Red Resistencia. Red Resistencia, febrero de 2003. <https://es.scribd.com/document/310856534/16-Entrevistas-a-La-Guerrilla-Colombiana>. Consultado 15 de noviembre del 2018.
- Santrich, Jesús. «Bolivarismo y marxismo, un compromiso con lo imposible». *Rebelión*, 8 de abril de 2009. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83543>. Consultado 08 de septiembre del 2018.
- . «Entrevista con un legendario guerrillero marquetaliano: Fernando Bustos». *Resistencia Colombia* (blog). Accedido 1 de noviembre de 2018. <https://resistenciacolombia.wordpress.com/2015/03/27/entrevista-con-un-legendario-guerrillero-marquetaliano-fernando-bustos/>. Consultado 08 de septiembre del 2018.
- Santrich, Jesús, y Rodrigo Granda. «MEMORIAS FARIANAS: DESDE IRCO HASTA EL CAMBRÍN.» *Resistencia Colombia*. Accedido 10 de septiembre de 2018. <https://resistencia-colombia.org/movimiento-fariano/memoria-fariana/1721-memorias-farianas-desde-irco-hasta-el-cambrin>. Consultado 08 de septiembre del 2018.
- . «MEMORIAS FARIANAS: orígenes de la resistencia armada comunista». *Resistencia Colombia*, 22 de mayo de 2008. <https://resistencia-colombia.org/movimiento-fariano/memoria-fariana/1722-memorias-farianas-origenes-de-la-resistencia-armada-comunista>. Consultado 08 de septiembre del 2018.
- . «Raúl Reyes, Pequeño Capitán Valiente». *ANNCOL*, 18 de marzo de 2008. <http://www.cedema.org/ver.php?id=2512>. Consultado 08 de septiembre del 2018.
- . «SERIE MEMORIAS FARIANAS: LA OPERACIÓN SONORA.» *Resistencia Colombia*, 8 de junio de 2008. <https://resistencia-colombia.org/movimiento-fariano/memoria-fariana/1719-serie-memorias-farianas-la-operacion-sonora>. Consultado 08 de septiembre del 2018.

Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC. «Comandante Manuel Marulanda Vélez: ¡Juramos Vencer!», 25 de mayo de 2008. <http://www.cedema.org/ver.php?id=2637>. Consultado 22 de agosto del 2018.

———. «Manuel Marulanda Vélez, In Memoriam». Accedido 25 de abril de 2019. <http://www.cedema.org/ver.php?id=4382>. Consultado 22 de agosto del 2018.

Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC EP. «A un año de la muerte del camarada Manuel». CEDEMA, 23 de marzo de 2009. <http://www.cedema.org/ver.php?id=3150>. Consultado 22 de agosto del 2018.

Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. «Declaración Pública ante la muerte de Alfonso Cano». CEDEMA, 5 de noviembre de 2011. <http://www.cedema.org/ver.php?id=4692>. Consultado 22 de agosto del 2018.

Documentos de la organización impresos

Arenas, Jacobo. *Cese el fuego: una historia política de las FARC*. Oveja Negra, 1985.

———. *Diario de la resistencia de Marquetalia*. Ibagué: FARC-EP Editores, 2017.

Artículos de prensa electrónicos

Arrázola, María del Rosario. «Pablo Catatumbo, ideólogo con su pasado a cuestras». Text. El Espectador, 12 de abril de 2013. <https://www.elespectador.com/noticias/paz/pablo-catatumbo-ideologo-su-pasado-cuestras-articulo-415682>. Consultado 14 de enero del 2019.

CM. «Proceso de Negociación del Caguán 1998-2002». *VerdadAbierta.com* (blog), 18 de noviembre de 2012. <https://verdadabierta.com/proceso-de-negociacion-del-caguan-1998-2002/>. Consultado 14 de enero del 2019.

Cosoy, Natalio. «Quién Era Manuel Quintín Lame, El Colombiano Que Inspiró La Primera Guerrilla Indígena de América Latina», 6 de octubre de 2017, sec. América Latina. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-41507530>. Consultado 10 de febrero del 2019.

«Cuando Marulanda dejó la “silla vacía”». Text. ELESPECTADOR.COM, 23 de junio de 2016. <https://www.elespectador.com/colombia2020/pais/cuando-marulanda-dejo-la-silla-vacia-articulo-854548>. Consultado 10 de febrero del 2019.

- Duque, Horacio. «El estigma de las Repúblicas independientes: De Gómez Hurtado a Bonnet Locarno/Acore.» Desde Abajo, 4 de marzo de 2017.
<https://www.desdeabajo.info/colombia/item/30963-el-estigma-de-las-republicas-independientes-de-gomez-hurtado-a-bonnet-locarno-acore.html>. Consultado 10 de febrero del 2019.
- «Ejército lanza campaña “Los héroes en Colombia si existen”», 15 de julio de 2009.
<http://www.webinfomil.com/2009/07/ejercito-lanza-campana-heroes-en.html>. Consultado 10 de febrero del 2019.
- «El verdadero Marulanda Vélez». Text. ELESPECTADOR.COM, 29 de mayo de 2008.
<https://www.elspectador.com/impreso/bogota/articuloimpreso-el-verdadero-marulanda-velez>. Consultado 10 de febrero del 2019.
- «En dos años, han muerto cuatro integrantes del Secretariado de las Farc».
www.elcolombiano.com, 23 de septiembre de 2010.
https://www.elcolombiano.com/historico/cuarto_hombre_del_secretariado_muerto_desde_2008-DEEC_105336. Consultado 10 de febrero del 2019.
- Gómez, Octavio. «La UP: historia del fracaso más sangriento en Colombia». *Colombia Plural* (blog), 13 de septiembre de 2016. <https://colombiaplural.com/la-up-historia-del-fracaso-mas-sangriento-colombia/>. Consultado 15 de abril del 2019. Consultado 12 de mayo del 2019.
- «Jacobó Arenas: 28 años de olvido». *Amazoniaypaz.com - Periódico Virtual* (blog). Accedido 1 de abril de 2019. <https://amazoniaypaz.com/jacobo-arenas-28-anos-de-olvido/>. Consultado 12 de mayo del 2019.
- Jaimés, Arturo. «EL PRT QUEMÓ SUS ÚLTIMOS CARTUCHOS». *El Tiempo*, 26 de enero de 1991. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-15036>. Consultado 12 de mayo del 2019.
- «La muerte de ‘Manuel Marulanda Vélez’ - ELESPECTADOR.COM». Accedido 12 de septiembre de 2019. <https://www.elspectador.com/opinion/editorial/articulo-muerte-de-manuel-marulanda-velez>. Consultado 12 de mayo del 2019.
- Libreros, Jairo. «¿Qué es la seguridad democrática?». *Revista Semana*, 26 de febrero de 2002. <https://www.semana.com/opinion/articulo/que-seguridad-democratica/49299-3>. Consultado 12 de mayo del 2019.

«Lista estadounidense de grupos terroristas vuelve a incluir a Farc y Eln». *Revista Semana*, 29 de septiembre de 2003. <https://www.semana.com/noticias/articulo/lista-estadounidense-grupos-terroristas-vuelve-incluir-farc-eln/61003-3>. Consultado 12 de mayo del 2019.

País, Ediciones El. «Efraín Guzmán, dirigente de las FARC». *El País*. 15 de diciembre de 2003, sec. Agenda. https://elpais.com/diario/2003/12/15/agenda/1071442807_850215.html. Consultado 12 de mayo del 2019.

Peña, Andrea. «Con la baja de ‘Martín Caballero’, el Bloque Caribe de las Farc queda herido de muerte». *Revista Semana*, 25 de octubre de 2007. <https://www.semana.com/online/articulo/con-baja-martin-caballero-bloque-caribe-farc-queda-herido-muerte/89051-3>. Consultado 12 de mayo del 2019.

Redacción El Tiempo. «LA CORRIENTE DE RENOVACIÓN SOCIALISTA». *El Tiempo*, 4 de abril de 1993. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-94010>. Consultado 12 de mayo del 2019.

Redacción Justicia. «Así se tendió el cerco a “Martín Caballero” en Montes de María». *El Tiempo*, 26 de octubre de 2007. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2704992>. Consultado 12 de mayo del 2019.

Revista Semana. «El monstruo de los Andes». *Revista Semana*, 2 de octubre de 1986. <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-monstruo-de-los-andes/7366-3>. Consultado 12 de mayo del 2019.

———. «Farc contra ELN». *Revista Semana*, 2 de marzo de 2007. <https://www.semana.com/nacion/articulo/farc-contra-eln/83295-3>. Consultado 12 de mayo del 2019.

———. «Plan Patriota». *Revista Semana*, 2 de mayo de 2006. <https://www.semana.com/online/articulo/plan-patriota/70525-3>. Consultado 12 de mayo del 2019.

———. «Intercambio humanitario». *Semana*, 10 de febrero de 2005. <https://www.semana.com/online/articulo/intercambio-humanitario/67360-3>. Consultado 12 de mayo del 2019.

———. «Las Farc ahora son la Farc». Nuevo partido de las Farc, Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, 9 de marzo de 2017. <https://www.semana.com/nacion/articulo/nuevo-partido-de-las-farc-fuerza-alternativa-revolucionaria-del-comun/538489>. Consultado 12 de mayo del 2019.

Tokatlián, Juan Gabriel. «Plan Colombia, plan de guerras». *Revista Semana*, 12 de marzo de 2005. <https://www.semana.com/on-line/articulo/plan-colombia-plan-guerras/75210-3>. Consultado 05 de mayo del 2019.

Unidad de Paz. «FARC CONCRETAN LA AGENDA DE 10 PUNTOS». *El Tiempo*, 24 de enero de 2000. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1274039>. Consultado 05 de mayo del 2019.

Verdad Abierta. «Así planearon las Farc tomarse el país en los años 90». *Verdad Abierta* (blog), 2 de octubre de 2013. <https://verdadabierta.com/asi-planearon-las-farc-tomarse-el-pais-en-los-anos-90/>. Consultado 05 de mayo del 2019.

———. «La expansión: el nacimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia (1997-2002)». *Verdad Abierta* (blog), 20 de agosto de 2008. <https://verdadabierta.com/expansion-de-las-autodefensas-unidas-de-colombia/>. Consultado 05 de mayo del 2019.

Artículos electrónicos

Goldman, Emma. «Mi mayor desilusión con Rusia». Portal Libertario Oaca, 1924. <https://www.portaloaca.com/historia/otroshistoria/6278-mi-mayor-desilusion-con-rusia-por-emma-goldman.html>. Consultado 12 de diciembre del 2018.

M-19. «M-19: Nacimiento y principios», 1978. <http://www.cedema.org/ver.php?id=2520>. Consultado 12 de diciembre del 2018.

Medina Gallego, Carlos. «FARC-EP. Notas para una historia política 1958-2006», s. f. https://www.google.com/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=2ahUKEwjO1JP1y67dAhUHuFMKHWKGCxwQFjABegQIBRAC&url=http%3A%2F%2Fhistoriapolitica.com%2Fdatos%2Fbiblioteca%2Fflucha%2520armada%2520AL_medina%2520gallego.pdf&usg=AOvVaw0mxUoTLXgox-4IY9uo-HIS. Consultado 12 de diciembre del 2018.

Petra, James. «Homenaje a Manuel Marulanda». *Rebelión*, mayo de 2008. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=67973>. Consultado 12 de diciembre del 2018.

«Texto completo del Acuerdo Final para la Terminación del conflicto». <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Paginas/Texto-completo-del-Acuerdo-Final-para-la-Terminacion-del-conflicto.aspx>. Consultado 12 de diciembre del 2018.

Artículos de revista electrónicos

García, Raquel Sánchez. «El héroe romántico y el mártir de la libertad: los mitos de la revolución en la España del siglo XIX». *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 13 (2018): 45-66. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6528575>. Consultado 23 de marzo del 2019.

González, Ana Marta. «Ética y moral. Origen de una diferencia conceptual y su trascendencia en el debate ético contemporáneo». *Anuario Filosófico* 33 (2000): 797-832. <http://dadun.unav.edu/handle/10171/462>. Consultado 21 de noviembre del 2018.

Nogueroles Jové, Marta. «La ética del héroe de Fernando Savater». *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, 2 (Coordinado por José María García Gómez-Heras) (2014): 67-85. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5135671>. Consultado 21 de noviembre del 2018.

Olave Arias, Giohanny. «El eterno retorno de Marquetalia: sobre el mito fundacional de las Farc-EP». *Folios* 0, 37 (8 de mayo de 2013): 149-66. <https://doi.org/10.17227/01234870.37folios149.166>. Consultado 21 de noviembre del 2018.

Rufino, Salvador Rus, y Francisco Arenas-Dolz. «¿Qué sentido se atribuyó al zoon politikon de Aristóteles?: Los comentarios medievales y modernos a la Política». *Foro interno: anuario de teoría política*, 13 (2013): 91-118. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4602585>. Consultado 23 de marzo del 2019.

Artículos de revista

Aguilera Peña, Mario. «La memoria y los héroes guerrilleros». *Análisis Político*, agosto de 2003.

Savater, Fernando. «Esplendor y tarea del héroe». *La Gaceta del Fondo de Cultura Económica (México)*, 2009.

Monografías

Botero Suárez, María Isabel. «La identidad política de las FARC-EP: una primera aproximación a partir de los documentos propios del grupo armado (1964-2005)». Pontificia Universidad Javeriana, 2015. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/18608?show=full>.

Libros

- Aguilera Peña, Mario Aguilera. *Las FARC: la guerrilla campesina, 1949-2010 ¿Ideas circulares en un mundo cambiante?* Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, 2010.
- Arendt, Hannah. *¿Qué es la política?* Barcelona: Paidós, 1997.
- Bobbio, Norberto. *Teoría general de la política*. Madrid: Trotta, 2003.
- Camps, Victoria. *Ética, retórica, política*. Alianza, 1988.
- Cañas, Pablo Emilio Angarita, Héctor Gallo, Blanca Inés Jiménez, Hernando León Londoño Berrio, Daniela Londoño Usma, Gonzalo Medina Pérez, Jaime Andrés Mesa Bedoya, Diana Ramírez Jiménez, Mario Elkin Ramírez, y Adriana María Ruiz Gutiérrez. *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998-2010*. Silaba, 2015.
- Carlyle, Thomas. *Los héroes*. Sarpe, 1985.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. *Guerrilla y población civil. Trayectoria de las FARC 1949 - 2013*. Tercera. Bogotá: CNMH, 2014.
- Colmenares, Germán. *Las Convenciones Contra la Cultura: Ensayos Sobre la Historiografía Hispanoamericana Del Siglo XIX*. Tercer Mundo Editores, 1987.
- Cortina, Adela. *Ética*. Madrid: Ediciones AKAL, 1996.
- Ferro Medina, Juan Guillermo, y Graciela Uribe Ramón. *El orden de la guerra: las FARC-EP, entre la organización y la política*. Pontificia Universidad Javeriana, 2002.
- Guevara, Ernesto Che. *La Guerra de Guerrillas*. Ocean Sur, 2006.
- Maliandi, Ricardo. *Ética: conceptos y problemas*. Argentina: Biblos, 1994.
- Momigliano, Arnaldo. *La historiografía griega*. Editorial Crítica, 1984.
- Orozco Abad, Iván, y Alejandro David Aponte. *Combatientes, rebeldes y terroristas: guerra y derecho en Colombia*. Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional, 1992.
- Pécaut, Daniel. *Las FARC: ¿una guerrilla sin fin o sin fines?* Grupo Editorial Norma, 2008.

- Pizarro Leongómez, Eduardo. *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá: IEPRI, 1996.
- Plejánov, Gueorgui. *El papel del individuo en la Historia*. Madrid: Fundación Federico Engels, 2007.
- Schmitt, Carl. *El concepto de lo político*. Alianza, 1998.
- . *Teoría del partisano: acotación al concepto de lo político*. Editorial Trotta, 2013.
- Serrano Gómez, Enrique. *Filosofía del conflicto político: necesidad y contingencia del orden social*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2001.
- Tugendhat, Ernst. *Lecciones de ética*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- Uribe de Hincapié, María Teresa, y Liliana María Lopera. *Las palabras de la guerra: un estudio sobre las memorias de las guerras civiles en Colombia*. Medellín: Carreta Editores, 2006.
- Villamizar, Darío. *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá: Penguin Random House Grupo Editorial, 2017.